Municipalidad Cerro Navia

Cerro Ediciones

Colección BARRANCAS

Versión DIGITAL

HIJO DEL RIGOR

Memorias del profesor Robinson Mora Cerda

© Corporación
del deporte e
inclusión social,
de la ilustre
Municipalidad de
Cerro Navia
© Cerro Ediciones
© Robinson Mora Cerda
Primera edición
Versión digital
Abril de 2023
Cerro Navia, Santiago, Chile

Todos los derechos reservados de
Hijo del rigor, obra biográfica de
Robinson Mora Cerda.

Edición actualizada
ortotipográficamente.

Edición y diseño editorial a cargo de
Eduardo Farías Ascencio.

HIJO DEL RIGOR

Memorias del profesor Robinson Mora Cerda

Municipalidad Cerro Navia
Cerro Ediciones
Colección BARRANCAS

Índice

7 Prólogo
9 Capítulo 1: ¿Cómo empezó todo? Hacia una breve historia familiar
14 Capítulo 2: Los difíciles momentos de nuestra familia
21 Capítulo 3: Los primeros pasos en el fútbol
23 Capítulo 4: Historia de Cerro Navia
27 Capítulo 5: Escuela René Escauriaza n° 411
32 Capítulo 6: Liceo El Gran Chaparral
33 Capítulo 7: Escuela subvencionada La Frontera, de Cerro Navia
36 Capítulo 8: Colina 1 y 2
38 Capítulo 9: Casa de menores San Francisco
41 Capítulo 10: Escuela 148 Víctor Cuccuini
49 Capítulo 11: Escuela Marta Colvin
52 Capítulo 12: Centro Abierto Digna Rosa
56 Capítulo 13: Mi paso por las escuelas rurales de reductos indígenas
59 Capítulo 14: Liceo Polivalente Los Héroes de la Concepción
61 Capítulo 15: Club Deportivo Estrella Real, de Cerro Navia
64 Capítulo 16: Club Deportivo Patria Nueva, de Cerro Navia
66 Capítulo 17: Mi hijo mayor, Robinson Mora Pinto
73 Capítulo 18: Fundación Amigos de Jesús
76 Capítulo 19: Internado diferencial de calle Larraín, de La Reina

78 Capítulo 20: Asociación de Fútbol Lideinsinoba
84 Capítulo 21: Asociación de Fútbol California
86 Capítulo 22: Campeonato de etnias indígenas de Sudamérica
89 Capítulo 23: Sobre la inclusión social
93 Capítulo 24: El camino futuro de los y las jóvenes
97 Capítulo 25: Unión y Juventud, del Barrio San Pablo con Teniente Cruz
100 Capítulo 26: Fábrica de Pigmentos Marathon, de Quinta Normal
103 Capítulo 27: Club Deportivo Almacenes Diagonal
104 Capítulo 28: Breve historia de la educación en Chile
107 Capítulo 29: Sobre la Población Quinta Bella, de Recoleta
111 Capítulo 30: Sobre el club deportivo nacional Ferroviario de Paine
114 Capítulo 31: Sobre la rama de fútbol de Cerro Navia
118 Capítulo 32: Sobre el Club Deportivo David Arellano, de Pudahuel
122 Capítulo 33: Sobre el colegio Cree, de Cerro Navia
124 Capítulo 34: Sobre Escuela de fútbol de Colo-Colo, de Cerro Navia
128 Capítulo 35: Sobre Manuel López Bahamondes y su familia
130 Capítulo 36: Sobre Jonathan Villagra
134 Capítulo 37: Sobre la familia Agüero, ejemplo de inclusión social, deporte y educación
136 Capítulo 38: Sobre Juan Rodríguez Vega
139 Capítulo 39: Sobre Jardín Infantil Pequeñas Ilusiones

142 Capítulo 40: Sobre la historia deportiva de Juan Meza Ruiz
146 Capítulo 41: Sobre Julio Martínez, joven de población El Montijo, de Cerro Navia
149 Capítulo 42: Sobre la historia de un muchacho apodado El Trampa
151 Capítulo 43: Sobre el Club Deportivo Unión Sarmiento, de Renca
154 Capítulo 44: Sobre el Club Deportivo Islas Canarias, de Cerro Navia
156 Capítulo 45: Sobre el Club Deportivo Malalhue, de Curacaví
158 Capítulo 46: Sobre el Club Deportivo Clarín Juniors, de Independencia
161 Capítulo 47: Sobre la Escuela de Fútbol Robinson Mora y sus Talentos, de Cerro Navia
171 Capítulo 48: Sobre Joaquín Barra, alumno de la Escuela de Fútbol Robinson Mora
173 Capítulo 49: Sobre Juan Romo
175 Capítulo 50: Sobre Benjamín Núñez Tapia
177 Capítulo 51: Sobre Francisco Huaiquipán
179 Capítulo 52: Sobre Hernán Castro Venegas
182 Capítulo 53: Sobre una parte de mi vida en dictadura
186 Capítulo 54: Sobre mi paso por la Escuela Oficial de Fútbol de Colo-Colo en Cerro Navia
192 Capítulo 55: Sobre historia de mi familia
196 Capítulo 56: Condecoración Hijo Ilustre
198 Archivo Fotográfico Personal

Prólogo

Desde el 21 de mayo de 2022 he dado inicio al trabajo de escribir este libro para las futuras generaciones, en especial para niños, niñas y jóvenes, libro que no solo trata de mis memorias como deportista, como profesor y como habitante de la comuna, sino que también de mi trabajo vinculado a la educación, al deporte y la inclusión social, conceptos que se relacionan en mi práctica pedagógica, la que siempre ha tenido por finalidad el desarrollo espiritual y material de niños y niñas. Por ello, el sentido de este libro está relacionado con cómo se le puede ganar a la vida, con los conceptos claves como el esfuerzo, el sacrificio, los valores humanos como la dignidad y la resiliencia, para que así niños, niñas y jóvenes puedan ser grandes ciudadanos y puedan defender sus derechos, proyectándose como grandes profesionales.

Entonces, el objetivo de este libro es brindar una herramienta para ganarle a la vida, porque se puede surgir; yo así le gané, siempre con ideas claras sobre mi vida y sobre mi futuro y con valores; y así busco que niños, niñas y jóvenes le ganen también, buscando prevenir la drogadicción y la delincuencia, sacarlos del camino malo e impulsarlos con todo para que sean personas íntegras y excelentes profesionales, trabajando con sus familias y núcleo cercano. Mis memorias

espero que inspiren a otras personas a trabajar por la inclusión social, por medio del deporte o de la actividad artística. Me permito traspasar y compartir mis conocimientos adquiridos.

Capítulo 1

¿Cómo empezó todo?

Hacia una breve historia familiar

Mi madre, Ana Gilda Cerda Pino, es hija de mis abuelos Carlos Cerda Moreno y Ana Pino Zamorano, quienes se casaron en 1905, y tuvieron como hijos a mi madre y a sus hermanas Yolanda e Irma y a sus hermanos Carlos y Osvaldo. La familia Cerda Pino vivía en Puente Alto, mi abuelo trabajaba en la papelera, una empresa muy grande y prestigiosa en ese tiempo, pero como él era del Partido Liberal, lo despidieron, ya que los dueños eran del Partido Conservador. Lo indemnizaron muy bien por los 10 años de antigüedad laboral. Después de vivir en Puente Alto, se trasladaron a Ñuñoa, arrendando una casa en calle Campos de Deportes. Durante esa época, mi abuelo abrió un restaurant en la calle Monjitas con 21 de mayo, en el pasaje Nilo. Le iba muy bien, pero un día se incendió el pasaje y mi abuelo, que no tenía seguro para su negocio, lo perdió todo.

Luego arrendaron una casa en calle Santa Elena, específicamente en la numeración #1317, en el barrio Franklin. Mi madre trabajaba en una fábrica de costuras. A ella le gustaba el tango y su cantante favorita era Libertad Lamarque, porque cantaba muy lindo. Estando en una

Quinta de Recreo con sus amigas, mi madre conoció a mi padre, Robinson Mora Aliaga, bailando tango. Mi padre era peluquero, tenía su local en Plaza Ñuñoa, él trabajaba con sus dos hermanos, Carlos y Arturo. Su padre, don Rocha, administraba un fundo en San Bernardo.

Mi abuelo les compró una casa y un local en calle Irrarázaval, al lado de la Plaza Ñuñoa. Mi padre era casado, mi madre no lo sabía y se fue a vivir con él. Nació mi hermana mayor, Ana Mora Cerda, en 1944. Al año siguiente nací yo, Robinson Mora Cerda, el 29 de diciembre de 1945; un año después nació mi hermano, Carlos Mora Cerda, quien falleció al poco tiempo por bronconeumonía, en 1946. Mi madre, al enterarse que mi padre era casado, se fue a vivir a la casa de mis abuelos, en calle Santa Elena #1317, quienes estaban muy enojados con ella por tener dos hijos siendo madre soltera, lo que en esos tiempos era muy mal visto. Ella no lo pasaba nada de bien.

Mi madre tomó la decisión de irse a una iglesia ubicada en Vicuña Mackenna con 10 de julio, donde estuvo viviendo con las monjas más de un año. Volviendo a la casa en Santa Elena, mi padre mandó con un amigo un recado, el cual indicaba que él había comprado una casa en Nancagua y quería que mi madre se fuera a vivir junto a él. Ella le dijo que no, "si tuvimos tres hijos en tres años, al vivir con él me llenaría de hijos, y él ya no me daba confianza".

Mi madre era una mujer muy hermosa, trabajadora y con una personalidad firme. Tiempo después por la radio se enteró de que mi padre se había suicidado, disparándose un balazo en la cabeza. Mi hermana y yo no tuvimos mucha

cercanía con mi padre, ya que éramos muy pequeños: mi hermana tenía dos años y yo tenía casi un año de edad.

Mi madre que solo se dedicó a cuidarnos, nos enseñó a tener valores, dignidad y ser resilientes, nos motivó a estudiar y trabajar. Los valores que ella inculcaba, era: respeto, responsabilidad, solidaridad, tolerancia y el más importante, honestidad. De hecho, una vez llegué del colegio a la casa con una goma blanca de borrar, y ella me preguntó:

—¿De quién es esa goma?

— Estaba botada, no era de nadie —yo le contesté.

—¿Cómo se llama cuando tú tomas algo que no es tuyo?

— Robo —le dije.

En ese momento, me tomó de una oreja y me llevó a la escuela número 5 del barrio Franklin, habló con la profesora y tuve que pedirle disculpa también al director. Lo que soy es gracias a mi madre, le gané a la vida ya que me enseñó a ser una persona honesta, siempre debía respetar, ella me decía "respete para ser respetado", y lo más valioso, "dedícate con compromiso a estudiar, esa es la primera prioridad para avanzar; haz tus tareas, pon atención en clases cuando tu profesora o profesor te esté enseñando los contenidos de tus tareas; ten tu cuaderno al día; cuando no entiendas algo, tienes que preguntar a tus profesores, tienes que estar siempre atento y concentrado". Siempre me decía: "tu hermana es una excelente estudiante, siempre ha logrado los primeros lugares, porque es ordenada con sus tareas".

Ella estudiaba en la escuela N°20 de mujeres y yo en la escuela N°18 de hombres, ubicada en calle Huasco

con Nueva de Matte, comuna de Independencia. Después, por un cambio de domicilio, nos cambiaron de colegio, mi hermana fue trasladada a la escuela Arriarán y yo a la escuela Guillermo Matta, ubicadas ambas en el barrio Matta. Eran escuelas muy prestigiosas, enseñaban muy bien, con mucha disciplina y orden, eso servía mucho para la autoestima y la seguridad en sí mismo.

Capítulo 2

Los difíciles momentos de nuestra familia

Cuando era un niño, mi madre arrendó una pieza muy pequeña, solo cabía la cama, dormíamos los tres en la misma cama: mi madre, mi hermana y yo a los pies.

El techo era de fonolas, cuando llovía se mojaba todo, nosotros también nos mojábamos. Yo, como podía, levantaba el somier y lo ponía contra la pared, aunque igual se mojaba. En el día estaba solo, porque mi madre trabajaba en el Hotel Cavancha, ubicado en calle General Mackenna, de camarera. Luego, mi madre se cambió de trabajo, fue a trabajar de empleada doméstica puertas adentro, contratada por la profesora de mi hermana.

Producto de este cambio de trabajo, mi hermana se fue con mi madre y yo tuve que ir a vivir con mi tía Irma Cerda Pino, quien trabajaba en costuras, ella estaba casada con mi tío Hugo Aravena Lazo, él era de profesión carpintero. Ellos tenían un hijo, su nombre era Hugo Aravena Cerda, era mi primo y era dos años menor que yo, él era hijo único. Para dormir, yo debía juntar dos sillas; mi primo, en cambio, tenía todas las regalías, yo debía dormir con lo que había solamente. Cuando yo estaba almorzando, me mandaban a comprar el pan y la botella de vino de mi tío, caminaba muchas cua-

dras y cuando llegaba con la compra, ya habían retirado la comida y me quedaba sin almorzar.

En verano, volvíamos a la pieza que arrendaba mi madre, ella nos llevó al cine a ver la película “Mis padres se divorcian”, con Libertad Lamarque, quien era su artista favorita y le encantaba los tango que escuchaba de ella. Junto con la presencia del cine, mi diversión se enfocaba en el fútbol, con pelotas de trapo o pedazos de madera.

Yo tenía muchos amigos en el barrio con quienes jugaba *pichangas* con pelotas de trapo, las que duraban entre 2 y 3 horas, y cuando mi madre venía llegando al trabajo, corría a ponerme la camisa y limpiar los zapatos para ir a la escuela; una vez me pilló jugando a la pelota sin camisa y a ella no le gustaba el que yo jugase, porque decía que era un deporte de "rotos de palomillas, que se colgaban en los carros para no pagar el pasaje”, “pobre que te pille porque te voy a pegar un puro coscacho, para que aprendas a comportarte y no hacerme pasar vergüenza, juntándote con *pelusas*; cuidadito, que te pille, o me vas a obligar a traer la correa”.

Seguí jugando a la pelota a escondidas, me percaté que tenía talento para jugar, porque en todas las pichangas siempre me elegían de los primeros y mi primo, Hugo, se enojaba y nos amenazaba, si no lo elegía a él primero, se llevaría la pelota para su casa. Con eso, nos obligaba a elegirlo de los primeros. Sin embargo, yo era muy bueno, me los pasaba a todos y hacia los goles.

Al zapatero del barrio, conocido como don Chuma, de origen español, cuyo taller estaba ubicado a una cuadra del Hipódromo Chile por calle Altamirano, le gustaba Unión

Española, y al verdulero, conocido como don Rodelindo, de la misma cuadra le gustaba el Santiago Morning. En ocasiones me regalaban frutas y el zapatero me llevaba pan con queso; a ambos les gustaba verme jugar, me decían que yo a futuro serían un jugador profesional de fútbol.

Yo tenía 11 años y mi profesora, la señora Filomena Polla, sabía que me gustaba mucho jugar al fútbol en la escuela, llegaba temprano para jugar una pichanga con alguna pelota de trapo, y si no había una, con un palo chico de madera también jugábamos. La profesora Filomena llegó un día con un balón de fútbol y lo puso en el estante y dijo: "el que se aprenda las tablas de multiplicar de memoria, quedará a cargo del balón en los recreos". Con las palabras de mi profesora adheridas a mi memoria, llegué a la pieza y comencé a estudiar las tablas, me las aprendí en tres días. Ella lo hizo para motivarme, me tomó las tablas y las contesté todas, ¡fueron como 50 preguntas! La profesora me felicitó y con eso pasé a ser el dueño de la pelota en los recreos. Además, mi profesora, cuando repartían el ropero escolar, me nombraba de los primeros, por ser el más bajo del curso y ser uno de los más vulnerables.

En verano, nos llevaban a las colonias de Cartagena, íbamos por una semana y lo pasábamos muy bien. Por el día nos llevaban al trapiche de Peñaflor, que era como una piscina de cemento, pero era un canal más ancho, y jugábamos en una cancha de fútbol de pasto natural.

En una ocasión, me puse de arquero y de almuerzo nos dieron asado, era un pedazo de carne grande, con una ensalada, yo me comí un pedazo, lo guardé en una bolsa de

Hijos y sobrinas. La Pintana.

Año 1980.

género y lo dejé en el arco, en el suelo; para mi desgracia aparecieron unos perros hambrientos y se llevaron la bolsa con la carne, quedé muy triste, ya que la carne la había guardado para que comieran mi madre y mi hermana, porque casi nunca comíamos carne; estaba muy apenado, la profesora se dio cuenta y me preguntó qué había pasado, le conté la situación y me dijo: "cuando lleguemos a la escuela te acercas a mí, porque tengo un encargo de tu madre"; al volver del paseo, me acerqué a ella y me dijo: "espérame un ratito, vuelvo con el encargo de tu madre", a los 15 minutos llegó con un paquete grande y me dijo: "llévaselo a tu madre".

Cuando llegué a la casa, mi madre me preguntó cómo lo había pasado en el paseo, le conté lo sucedido, mi madre abrió el paquete y eran seis bistecs de lomo, mi madre se puso a cocinar y le corrían las lágrimas de la emoción, hacía mucho tiempo que no comíamos carne de esa calidad, nos duró dos días. Mi madre estaba muy contenta, me pasó una carta y me dijo que se la entregara a mi profesora, y me dice: "que no se me pasara ni por la mente abrir la carta, porque nunca se abre una carta si no es de uno, es personal y privada", mi madre nos abrazó y los tres abrazados llorando de alegría, mi madre se acercó y me dijo:

—Aprende a tu hermana, que siempre se saca los primeros puestos, primero haces tus tareas y después sales a jugar y te portas bien, no te quiero ver sin camisa y a pies pelados jugando en la calle a la pelota, porque si te portas mal, no hay paseo, ni veranear en las colonias en Cartagena; apenas llegue del trabajo, te revisaré las tareas y tus cuadernos, no quiero pasar vergüenzas contigo, ¡¿entendiste?!

—Sí, mamá.

Gracias a la señorita Filomena, me propuse que cuando grande sería un profesor y le enseñaría a mis amigos y compañeros, me comportaría de la misma manera que mi profesora, profesora a la cual yo quería mucho, porque siempre me ayudó y me aconsejó.

Recuerdo que un día el profesor de educación física el señor Díaz, llegó al curso, yo ya tenía 12 años y le dijo a la profesora:

—¿Alcanza a jugar una pichanga de 15 minutos? Hay un campeonato escolar de fútbol, y tú tienes un alumno que siempre llega temprano para jugar pichangas de 15 minutos, es uno bien chico, pero muy bueno para el fútbol, yo todos los días lo observo por la ventana, quiero que sea representante de nuestra escuela, porque nunca hemos jugado un campeonato."

Dentro de la sala de clases, el profesor dijo:

—¡Alumnos, pónganse de pie! —me quedó mirando—, ¿cómo te llamas?

—Robinson Mora, profesor.

—A contar de hoy perteneces a la selección de la escuela N°18 de Independencia.

La profesora le dijo, pero si es tan chico y flaquito, ¡lo lesionarán!

Un día en la tarde llegamos a la sala de la escuela, todos veníamos cantando felices, jugamos contra el colegio particular Santa Teresita, quienes eran campeones por tres temporadas consecutivas. El profesor Díaz le dijo a la profesora Filomena: “tenías razón, es muy malo, nos golearon”, y le dijo

a continuación, "desde ahora Robinson será el capitán, ganamos 5 x 3, él hizo cuatro goles, todos estaban asombrados de ver a un alumno tan chico y flaco, tan rápido, se los pasaba en velocidad y definía con mucho talento."

En año, 1957, la escuela N°18 de Independencia fue campeona invicta, ganando todos los partidos y el goleador del campeonato y mejor jugador alumno fui yo, hice 15 goles y 6 asistencias.

En el acto cívico de los días lunes de la escuela, después de la canción nacional, me llamaron adelante y me entregaron los premios: un par de zapatos de fútbol (los que yo jamás había tenido antes), un balón de fútbol, un bolso deportivo, un diploma y la copa grande, la que levantaron todos mis compañeros mientras las demás personas y estudiantes aplaudían felices. El profesor Díaz me levantó y me abrazó, diciéndome: "serás un gran jugador, felicitaciones, Robinson, por tu humildad y talento que posees, nos diste una gran alegría junto a tus compañeros".

Almorzaba en la escuela todos los días y de ser un alumno de bajo perfil pase a ganar el respeto de mis compañeros, yo los respetaba a ellos. Me preocupé de los estudios, mantenía mis cuadernos al día, hacía mis tareas, aprendí mucho de matemáticas, jamás falté a la escuela, me encantaba participar en todo lo que podía, y todo gracias a mi madre y mi profesora jefe, quienes me enseñaron a ser una buena persona y a respetar, a tener valores, responsabilidad, tolerancia, solidaridad, honestidad, esfuerzo y sacrificio.

Capítulo 3

Los primeros pasos en el fútbol

Cuando salí de sexto año de preparatoria con 13 años, me dijeron "ahora deberás estudiar lo que te guste", mi madre me matriculó en el Instituto Comercial INCOPAC, en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, instituto que quedaba en el barrio Pila de Ganso, en la intersección de Velásquez con Alameda.

A los 12 años jugué por el club Universal Juniors, de barrio Vivaceta, después un señor me vio y me llevó a jugar por el club Victoria Chorrillos, jugué en segunda infantil, saliendo campeones en 1959 y 1960 con primera infantil y en 1962 con la categoría juvenil. Fui elegido mejor jugador y goleador de los tres campeonatos, lo que me permitió ser llamado a la selección juvenil de la Asociación de Fútbol de Conchalí. Jugué por el club Clarín Juniors, de las calles Bajos Jiménez y Católico Ríos, de la población Juan Antonio Ríos. En todos los campeonatos salimos campeones, desde ahí en adelante tuve un excelente desempeño como jugador de fútbol, en Chile Juniors, del Barrio Yungay, Santiago Centro, salimos campeones en primera infantil, siendo yo el goleador del campeonato en todas las series.

Posteriormente, cuando cumplí mis 18 años, entré al servicio militar como remiso, porque no me presenté pensando que cuando uno cumplía 18 años, lo llamaban. Me correspondió cumplir con mi deber en la Escuela Militar, de calle Américo Vespucio, en la cual estuve aproximadamente un año y medio. Durante aquel periodo, lo pasé muy mal, me mandaban a hacer aseo a las cinco y media de la mañana, hacía el aseo del comedor en la hora del rancho.

El instructor dijo: "un paso al frente a los que les gusta el fútbol". Al ver que más de 100 conscriptos dieron un paso al frente, yo al ver que eran muchos, decidí cambiarme a básquetbol.

Capítulo 4

Historia de Cerro Navia

Durante la Colonia, una familia de ricos terratenientes de apellido Navia adquirieron grandes terrenos en el sector, que incluían una colina, el que pasó a llamarse el Cerro de Navia. A mediados del siglo XIX, se registra un crecimiento poblacional en la zona, fruto de las migraciones de campesinos a la capital; fenómeno que, sumado a la extensión de la ciudad en el sector poniente, configura poblaciones populares de bajos recursos. Es así como la actual comuna de Cerro Navia, tal como la conocemos, se fue gestando lentamente desde este fenómeno de expansión urbana.

A partir de 1981, tuvo gran incidencia en este proceso la creación en diciembre de año de la Ley de Comuna Autónoma, dividiendo todo el territorio nacional en comunas, lo que da por primera vez gobierno local a aquellos lugares alejados de los centros administrativos mayores, así posteriormente en 1897 se crea la comuna de Barrancas, que después dará origen a las actuales comunas de Pudahuel, Lo Prado y Cerro Navia.

El desarrollo social y la evolución territorial de Cerro Navia son un reflejo de la historia política de Chile, la comuna y sus habitantes no han estado exentos de las grandes luchas, que han librado sin tregua de los chilenos y las chile-

nas, a lo largo de décadas, por derechos sociales, tales como el derecho a una vivienda, a salud y educación dignas. En la década de 1950, la violenta y desordenada expansión urbana alcanza su máxima aceleración y los antiguos barrios se unen entre sí; un proceso de conurbación, de esta manera, comienza a aparecer por el área poniente, donde se unen a Santiago los núcleos poblados de Barrancas. Junto con iniciarse el proceso de industrialización en la ciudad de Santiago, comienzan a aparecer los primeros barrios populares en todo el sector de Carrascal.

En la década de 1960, para el periodo de gobierno de la Democracia Cristiana, se forma el acceso a la vivienda para los sectores populares, la que estuvo marcada por la Operación Sitio, nombre dado para designar la entrega de terrenos o loteos a los pobladores, los cuales precedían luego a urbanizarlos y llevar adelante la construcción de su vivienda. En el caso de Barrancas, el principal programa llevado adelante, al tenor de la Operación Sitio, fue la erradicación de la población callampa Colo-Colo, en terrenos de la chacra Lo Amor, esta operación se complementó con un programa de autoconstrucción de viviendas.

En esta década de 1960, se destaca el impulso e importancia que se le dio, desde las políticas públicas, a la participación social a nivel de bases, que en el campo se tradujo en el gran desarrollo de los sindicatos campesinos y en la ciudad, en la promulgación de la Ley de Juntas de Vecinos (Ley 16.880, de 1968) y el auge de la participación de la mujer a través de los centros de madres.

Este proceso de constitución de las organizaciones vecinales tiene una máxima relevancia, pues si bien en esta época ya existían organizaciones de pobladores, en especial comités sin casa, el reconocimiento legal de las organizaciones territoriales le da un mayor ámbito de acción y les da la posibilidad de una representación propia. En otros términos, se da una entrada más clara del actor poblacional en la escena política nacional.

Cerro Navia surge en 1981, pues el Decreto fuerza de ley DFL 13.260, del 17 de marzo, da origen a la comuna, la que nace de la segregación de la antigua comuna de Pudahuel. La segregación de Pudahuel en Cerro Navia significó que quedaron en el nuevo territorio 9 campamentos, que contabilizaban un total de 6.360 habitantes y 1.434 familias. Otro fenómeno histórico importante para el periodo fue el proceso de erradicación de población que realizó la dictadura desde diversas comunas, en especial del barrio alto, hacia la zona sur y norte de Santiago, a comunas de escasos recursos, con lo cual no se hizo más que reunificar la pobreza. Si bien Cerro Navia, proporcionalmente, no es una de las comunas que recibe la mayor cantidad de erradicados, resulta significativa la cantidad de población que comienza a vivir en poblaciones y campamentos de radicación o erradicación.

Un capítulo importante de la comuna se conmemora como el día de la dignidad cerronavina, celebrando cuando la población expulsó a Pinochet de la comuna. Fue hace casi 31 años que los pobladores de Cerro Navia le dijeron NO a Augusto Pinochet. En el gimnasio municipal el día en que se recuerda y conmemora a los caídos el 11 de septiembre de

1973 se transformó con el paso del tiempo en un día de lucha y dignidad. Según los testimonios consignados en el libro *Herminda de la Victoria*, retrato biográfico de la población escrito por el historiador Víctor Múñoz y Patricia Madrid, la comitiva de Pinochet viajaba desde Conchalí rumbo a Cerro Navia, cuando empezaron los enfrentamientos. Informados del contexto, la escolta entró por Avenida La Estrella y siguió por el Arenal, tratando de evitar los disturbios, pero cuando los autos llegaron a Mapocho, les cayó una lluvia de piedras. El dictador y sus pretorianos se habían metido en el centro de una batalla campal entre opositores y adherentes del Sí.

Esto yo lo viví: andaba metido en las canchas de tierra, del sector de Mapocho con La Estrella, hasta con Petersen. El grupo reunido en estos sectores contaban principalmente con piedras. Otro punto activo eran las barricadas de Salvador Gutiérrez con La Estrella, como una manera de concentrar la atención de la represión en ese lugar para caer con piedras desde La Estrella. Esa fue la dinámica que experimenté ese día, entre las tres o cuatro de la tarde hasta las cinco y media de la tarde del mismo día.

Ese día, lo oficial era que llegara Pinochet a un acto en el gimnasio municipal con la orquesta de la Cubanacán, todo organizado por René Solano, alcalde designado por el dictador.

Capítulo 5

Escuela René Escauriaza n° 411

La Escuela René Escauriaza está ubicada en la calle Rolando Petersen, muy cerca de calle Mapocho. Esta escuela era muy pobre, casi toda su infraestructura estaba hecha de madera, y tenía una matrícula aproximada de 300 estudiantes. El director era el profesor Alejandro Oval, era una persona muy cercana que se dedicaba a motivar a los estudiantes en construir una granja a futuro, enseñaba a sembrar, a plantar árboles frutales y flores. Él tenía mucha iniciativa.

Yo, por mi parte, jugaba por el Club Deportivo Unión y por Juventud de Pudahuel, de la calle Teniente Cruz; el director vivía en esa calle, en los departamentos que se encuentran en la esquina con calle San Pablo. Yo era exonerado político, me despidieron el 21 de septiembre de 1973 por ser dirigente gremial del Ministerio de Educación; el director jugaba también en el Unión y Juventud, en tercera, y me vio jugar, yo jugaba en primera adulto, tenía 30 años; alguien le dijo al director que me andaban buscando trabajo. Él esperó que terminara el partido y me dijo que me había visto jugar y me preguntó si jugaba en un equipo profesional de fútbol. Yo le respondí que solo de barrio.

Luego me dijo que él me podía dar trabajo por el empleo mínimo, que fuera mañana a la escuela y vería si me podía

contratar, que no le dijera a nadie que era exonerado político. En la escuela René Escauriaza comencé repartiendo las galletas que les daban a los estudiantes en el desayuno; el trato era que debía ir a jugar todos los domingos, pasó la temporada y salimos campeones con el primer equipo; además, me llamaron de la selección de Pudahuel por ser goleador del campeonato, y el director me puso como ayudante del profesor de Educación Física, así fui aprendiendo a entrenar y hacer el calentamiento previo. Tenía dos sueldos en el Empleo Mínimo, era una migaja, en moneda actual serían $100.000 por dos sueldos. El Empleo Mínimo era un programa pensado para los hombres que no estaban casados, aunque de esto no estoy completamente seguro. Este programa fue creado en Dictadura.

El director me llamó y me preguntó qué estudios tenía, gracias a ello me mandó para que me capacitara en alfabetización, por lo que comencé a alfabetizar a personas mayores; me capacitaron para ser administrativo, también para monitor deportivo. También, el presidente del Club Unión y Juventud era contratista, me dio trabajo para pegar papel mural, pero yo seguí trabajando en la Escuela n°411, ahí estaba contento porque me trataban muy bien y el director me integraba en los asados, en las fiestas; su hermana también era profesora de la escuela n° 411, su señora también era profesora, ambos tenían 4 hijas pequeñas en ese tiempo.

La escuela René Escauriaza se caracterizaba por tener grandes profesores, liderados por la profesora Emilia Estay, Juana Soto, Emilia Espinoza, Betty González, profesor Antonio. La excelencia académica la obtuvieron durante

Selección Seniors de Fútbol sub 45, del Colegio de Profesores de Chile. Fotografía relativa al torneo Mundialito de regionales: Ovalle, la Serena y Coquimbo. Año 2016.

10 años seguidos, además el director ganó el proyecto de árboles frutales, animales y granja. Le regalaron muchos computadores a los niños y a las niñas, todos estaban felices; se hacían actos cívicos, se llevaban a los niños y a las niñas a la piscina, había competencia de fútbol entre los estudiantes, hicieron un campeonato de agricultura, de forestación, tenían una biblioteca, mecánica, barredores, santa Clara, santa Elvira y cuadrilla de aseo. Mi trabajo en la escuela estaba ligado al programa Empleo Mínimo. En dicha escuela yo estaba a cargo de la entrega de las galletas en el desayuno. Esto fue desde 1975 hasta 1978, aproximadamente. Luego pasé a trabajar al Liceo Chaparral, como le decían. Mi vinculación con la Escuela René Escauriaza continuó después en el tiempo, ya que me hacía cargo de las horas SEP, las que estaban vinculadas a la enseñanza deportiva, principalmente del fútbol, lo que duró hasta el 2020, aproximadamente.

Terminó el campeonato, salimos terceros, tras eso me llamaron a la selección para ir a jugar un campeonato a la penitenciaría de Pedro Montt, ahí salimos campeones, le ganamos la final a los gendarmes, quienes nos trataban muy bien y me decían el Loco Mora, porque llevaba alegría con mis jugadas. De comer, nos daban lentejas con fideos, era el plato más codiciado de todos; Lefiqueo estaba estudiante canto lírico en el teatro municipal, cantaba muy lindo, un día cantó una canción donde todos los reos lloraron, la letra me acuerdo era algo como *penas, penas, son del hombre las cadenas, penas que no se irán nunca jamás*, los reos lo abrazaban y lo querían mucho, como a nosotros que nos íbamos felices para nuestras casas. A veces caminábamos por las calles cantando

felices por haberles entregado alegría a los reos, después muchos comenzamos a encontrar trabajo y nuestras vidas fueron acercándose con sus familias, éramos muy unidos, nuestros malos momentos los dejamos atrás y luchamos por superarnos, nos ayudábamos, porque somos hermanos; nos humillaron, nos miraban como a delincuentes, para los uniformados éramos flojos, nos insultaban, pero de todas maneras salimos adelante.

Capítulo 6

Liceo El Gran Chaparral

Liceo El Gran Chaparral, así le decían al Liceo 23, ubicado en la intersección entre las calles San Pablo y Teniente Cruz. En ese liceo iban muchos jóvenes vulnerables; y su infraestructura era toda de madera. Yo jugaba por el club Lautaro, y en el liceo había un equipo que no tenía rival; jugábamos con ellos los domingos en la mañana, todos los estudiantes tenían entre 16 y 17 años, juveniles, y nosotros con jugadores de primera adulto, y *nos íbamos en collera* con ellos; cuando eran muy buenos, yo entraba a la cancha para equiparar el partido. Logramos grandes resultados, era un muy buen plantel, me acuerdo de los jugadores y de las profesoras Bernardita, Patricia Cotal, Ximena, Vasconcelos, Bustos, los profesores Cancino, Placido, Rivera, los estudiantes Carter, Cayun Saavedra, el Chavo, Soto, Elizabeth y su hermana, Vallejos y su señora. Era un grupo muy unido y hasta el día de hoy siguen juntándose.

En la actualidad, ese liceo se cerró y ahora está el consultorio Salvador Allende y la toma que estaba justo en San Pablo con Teniente Cruz… yo estuve en este liceo trabajando durante dos años, desde 1978 hasta 1980, aproximadamente; pero conozco este liceo desde 1975.

Capítulo 7

Escuela subvencionada La Frontera, de Cerro Navia

Esta escuela, La Frontera, comenzó con muy medios económicos e infraestructura, tenía pocos bancos y pupitres. Con el tiempo se fue afianzando y comenzaron a llegar estudiantes; el director López me dio la oportunidad de mostrar mis capacidades, porque recién estaba haciendo la práctica y me contrató y me dio un quinto año. Fueron momentos bellos con los estudiantes, ya que siempre hacían actividades, campeonatos de fútbol, muestras de nuestro baile nacional; quienes trabajaban eran un grupo humano ejemplar, el director era muy deportista y fomentaba el deporte y la actividad física, la escuela tenía una escuela de fútbol y se arrendaba el estadio de Cerro Navia. Los grandes clásicos deportivos eran entre la escuela 411 y la escuela La Frontera.

En esos años, entre 1995 y 1997, yo trabajaba en la mañana en la Escuela La Frontera y en la tarde, en Colina 1 y 2, como profesor de Educación Física; me venían a buscar y me traían a mi departamento en auto; estuve dos años trabajando.

De las experiencias que recuerdo en la escuela La Frontera, rememoro cuando me tocó la graduación de los

octavos para entregarles sus diplomas con una gran fiesta final. Ese día yo estaba entregando los diplomas, estaba vestido con un pantalón celeste y corbata; todo iba bien en la ceremonia, en un momento alguien subió al escenario pisando fuerte, ya que se quebró una parte del piso débil y yo me caí del escenario; me paré rápidamente y muy digno, cuando lo logré se me rompió el pantalón, pues se descosió del tobillo al muslo. Todas las personas se estaban riendo y menos mal yo traía en el bolso otro pantalón, me fui a cambiar para estar en la cena programada, y las apoderadas me decían *profe, nosotras pensábamos que iba a bailar tango*, todos nos reímos, porque no me pasó nada, solo fue el susto, y se acuerdan de la caída y del pantalón.

Fotografía arriba: Visita a Fantasilandia de estudiantes de la Escuela La Frontera, de Cerro Navia. Año 2009.

Fotografía abajo: Escuela La Frontera, de Cerro Navia. Profesor Robinson era encargado de talleres extraescolares. Año 2008.

Capítulo 8

Colina 1 y 2

Yo trabajaba en la escuela La Frontera en la mañana y durante la tarde en Colina 1 y 2, allí debía organizar campeonatos de fútbol y babyfútbol, además de educación física con los reos. Yo venía recién saliendo de la Universidad Los Lagos, donde me titulé de profesor de Educación General Básica. Trabajaba tres días a la semana en Colina 1 y 2, me pagaban muy bien y había implementos deportivos de gran calidad y un tremendo gimnasio.

En Colina 1 y 2 había una cancha de fútbol de tierra, jugaban 6 equipos, había grandes jugadores con buena técnica, con mucho talento; como antes había trabajado en casas de menores, sabía cómo relacionarme con ellos; además, les llamaba la atención, el talento y la técnica que yo tenía con 45 años, ya que llevaba una vida ordenada, sin vicios, por ello podía jugar con cualquier equipo de primera adulta.

En Colina 1 y 2 trabajé un año, en ese tiempo vinieron a jugar varios clubes, casi siempre ganábamos porque eran 1200 reos y yo hice una selección, escogí a los mejores 20 jugadores, a quienes recuerdo por sus apodos: el Gitano, el Pañuelo, el Chucho, el Camello, el Gato, entre ellos; además, a sus equipos los nombraban con nombres de equipos de fútbol profesional: por ejemplo, los del sector Pudahuel jugaban

como Colo-Colo, los de Universidad de Chile eran de Quinta Normal; los de Cobreloa, de Cerro Navia; los de Palestino, de San Miguel; los de Magallanes, de Lo Valledor y los de Audax Italiano, de La Florida. Al jugador que pegaba alguna patada, lo expulsaban; tenía que hacer mérito para pudiera volver al partido.

Recuerdo una vez que llegó Roberto Bravo a Colina 1 y 2, quien es un pianista reconocido mundialmente. Conversamos y le pedí disculpas por si algunos reos no prestaban atención, me respondió *no sé preocupe, sé cómo mantenerlos alegres*, se sonreía y me palmoteó la espalda, *tranquilo, profe, llevo muchos años en esto*, el gimnasio estaba lleno, yo estaba preocupado porque pensaba que los reos jamás habían visto un concierto musical; había un silencio molesto y el maestro Bravo comenzó con una cumbia, todos comenzaron a bailar disfrutando, siguió con otra cumbia y a la tercera pieza musical tocó la traviata, el silencio era total, al ver los reos la técnica y el virtuosismo de Roberto Bravo escucharon en silencio y cuando terminó todos se pararon y aplaudieron al maestro con entusiasmo. Roberto Bravo terminó su concierto con una canción de Lucho Barrios, *La joya del Pacífico*. Los reos respetaron y valoraron el talento del maestro Roberto Bravo.

Capítulo 9

Casa de menores San Francisco

Creo que era el año 1984, cuando entré a trabajar a la Casa de menores de San Francisco, ubicada en Avenida Matta, en Santiago Centro. En ese tiempo las casas de menores ya eran corporaciones, yo fui contratado como monitor deportivo y de educación física. En la casa de menores había una piscina, una multicancha de baldosa, donde se jugaban partidos de babyfútbol. Yo conversaba con mis amigos y venían a jugar con nosotros, y a los niños les traían ropa, pasta de dientes, jabones, alimentos, cigarros y bebidas. Trabajé en esta casa de menores hasta el año 1987.

En otras oportunidades jugábamos contra equipos adultos, como el de los tíos encargados de los pabellones. El director, en ese tiempo, era Juan Meza y el jefe administrativo, Patricio Salinas. Se trabajaba 6x1, es decir, había solo un día libre a la semana; los lunes eran libres, y los días sábados y domingos, en la mañana, llevaba a los niños chicos a la piscina y les hacía competencia de natación, postas de sacarse la camiseta y pasársela al relevo; les hacía educación física dentro de la piscina, para fortalecer su musculatura, con canciones. Hacía grandes competencias, se premiaba con bebidas y sándwich. Las competencias lograban que queda-

ran muy cansados, almorzaban y dormían siestas hasta las 15 horas.

A veces los llevaba al Estadio Nacional, les regalaban entradas para los partidos de fútbol profesional. En aquel tiempo, había jornadas dobles de partidos de fútbol, por ejemplo, Colo-Colo v/s Audax Italiano y después Universidad de Chile v/s Unión Española.

Mientras que los días sábados y domingos, en la tarde, los jóvenes iban a la piscina, y también se hacían competencias, relevos y educación física dentro del agua, para fortalecer las piernas, quedaban muertos de cansancio. A las 17:00 tomaban once y se iban a acostar cansadísimos. Los jóvenes eran bien ubicados y respetuosos, tenían visitas de sus familiares, una vez al mes traían a la casa de menores de mujeres y había una convivencia bailable, los jóvenes se escribían mensajes con sus pololas y se daban besos, se iban felices, porque lo pasaban bien.

Además, se hacían actividades artísticas, como festivales de la canción, y venía siempre a visitarlos un humorista llamado Platón Humor, imitaba a todos por cómo hablaban, era como Kramer, los jóvenes le pedían que me imitará a mí, se morían de la risa, porque imitaba a la perfección, se reían y lo querían mucho; también había un niño que cantaba muy bien, pero su dicción era mala, hablaba del *partalón*, la *esparda*, decía te quiero con el *arma*, en vez de pronunciar pantalón, espalda y alma; aprendió a pronunciar y ganó varios festivales.

La Casa de menores estaba separada por pabellones; un pabellón albergaba a niños de 5 a 9 años, otro de 10 a 14

años, otro de 15 a 18 años y el último de 19 a 21 años, en el que estaban los de mayoría de edad. Estos niños llegaban por vagancia y orfandad; cuando llegaban, les ponían sobrenombres, por eso los recuerdo más por el apodo que por su nombre real: el Care Palta, el Ballena, el Siete Rulos, el Colorín Zanahoria, el Dumbo, el Nariz con Yapa, el Esqueleto, el Pillo de Fuga, el Chocolito, el Pantruca, el Conejo, el Paipote, el Veneno y muchos otros más.

También estaban los niños con necesidades especiales, con ellos pasó una grave situación. Yo les había comunicado que yo iba a trabajar hasta tres días más, porque me iba a trabajar a un centro abierto que quedaba más cerca de mi departamento; uno de los niños me dijo, *qué malo hice yo para que usted se vaya, profesor*; le respondí que solo me iba porque iba a estar más cerca de mis hijos e hijas. Me despedí de ellos y como a los tres meses después me entero que en la casa de menores hubo un motín con incendio y el tío que cuidaba de noche se quedó dormido, los tenía encerrados con llave, y todo sucedió muy rápido: murieron los doce niños, no pudieron salvarse. Yo me sentía muy culpable, por haberme cambiado de trabajo, me costó mucho superar ese grave accidente, fue muy triste, era una pena tan grande, porque ellos niños con síndrome de Down, eran unos angelitos inocentes. Siempre los llevaré en mi recuerdo, ellos no tenían culpa de nada, fueron unos angelitos mártires, ¡qué Dios se apiade de ellos!

Capítulo 10

Escuela 148 Víctor Cuccuini

La Escuela 148, Víctor Cuccuini, de la población Quinta Bella, en la comuna de Recoleta, marcó un momento muy importante en mi vida: yo tenía sentimientos encontrados, porque yo venía saliendo de mi detención en Dictadura, entonces no hallaba qué hacer en términos laborales, me encontraba desorientado en este nuevo país.

La Escuela Víctor Cuiccini es parte importante de mi vida porque se relaciona con la Población Quinta Bella y con la Escuela de Fúbtol del Club Deportivo Rubén Marcos. En la escuela de fúbtol comencé a trabajar desde 1977 hasta 1979, aproximadamente.El club deportivo Rubén Marcos llevaba su nombre en memoria de este gran jugador de la Universidad de Chile, gran basquetbolista, seleccionado chileno en fútbol, le apodaban el Siete Pulmones, porque tenía mucha resistencia física.

La población Quinta Bella, de Recoleta, me representa mucho, por todas las actividades que hice con una escuela de fútbol por el año 1977; llegué a jugar por el club Rubén Marcos, hice grandes partidos, también en el José Miguel Carrera.

Mi paso por esta escuela refleja mi cariño por la población Quinta Bella, siempre he dicho que cuando me toque

Fotografía arriba: selección femenina de babyfútbol, de la Escuela Víctor Cuccuini, de la población Quinta Bella, Recoleta. Año 2009.

Fotografía derecha: premiación mejores deportistas, Escuela Víctor Cuccuini, Recoleta. Año 2009.

ir a descansar mi deseo es que el servicio fúnebre pase el cortejo por las calles de la Quinta Bella. En la Escuela Víctor Cuccuini estuve desde el 2007 hasta el año 2011, tuve muchos estudiantes, apoderados y apoderadas, vecinos y vecinas, pasé momentos muy lindos con las tías de la cocina, la tía del quiosco, con los profesores y profesoras, auxiliares y asistentes de la educación, con la directora.

Pasamos grandes alegrías cuando la rama femenina llegó a las finales con un gran gol de mitad de cancha de la Lorena cuando se jugaban los partidos extraescolares. Recuerdo que caminábamos hasta Recoleta y tomábamos la micro hasta el Estadio Chacabuco, para participar del campeonato que organizaba la Universidad Católica, les entregaban diplomas y a los buenos jugadores los llevaban a entrenar. Además, la rama femenina de básquetbol llegó hasta las finales con un doble o un triple faltando segundos para el término del partido.

Me acuerdo también de los niños de primero y segundo básico, cuando cantaban *somos los mejores, somos los mejores, y el primero es el campeón*. Había grandes jugadores de fútbol, había un grupo humano muy lindo que había aprendido a comportarse, era una alegría inmensa convivir todos los días con los estudiantes. Era grato vivir todos los días con esos niños y niñas, a los y las cuales uno debía orientar.

Nunca olvidaré a Juanito Roa, un estudiante como de siete años, le decían el Ardilla, por ser chicos y porque sus ojos eran vivaces. Un día este niño, que siempre llegaba temprano, nosotros entrábamos a las 08:30, yo también llegaba temprano, venía de Cerro Navia a Recoleta, era como

Fotografía arriba: Escuela Víctor Cuccuini, de Recoleta. Graduación del octavo año, del cual era profesor jefe, año 2010.

Fotografía abajo: Con estudiantes en actividad pedagógica en la Escuela Víctor Cuccuini, año 2010.

una hora y media de viaje, se me acerca y me dice *profesor, me gustaría decirle papá cuando todavía no llegan las otras personas*, ¿y tu padre? *No lo conozco*, ¿y tu madre? *Usted sabe que se droga*. *Bueno*, le dije, y él siempre miraba y cuando veía que no había nadie, me decía *buenos días, papá*. Yo le respondí una vez: *Buenos días, hijo, te gustaría hacerte cargo como ayudante para repartir los implementos deportivos*. *Sí*, me dijo, se hizo cargo con buena voluntad y subió mucho su autoestima, y era feliz al sentirse importante por el cargo que tenía, se sentía orgulloso de poder ser útil en su compromiso común, su ayudantía le cambió la vida, solo necesitaba que alguien lo tomara en cuenta, la orientación fue importante para él, porque aprendió a manejarse y convivir.

Otro estudiante que también logró sus objetivos fue Joan, era rebelde, choro y a veces atrevido, pero cuando comenzó a jugar fútbol, demostró contar con hartas condiciones, era el mejor, tenía una zurda muy educada, le pegaba fuerte al balón, le gustaba verme cuando yo dominaba la pelota y decía *sale de aquí, pelota, porque no caes*; me decía también, *chita, que es lucido, pa' que se truquea*, por eso me entretenía con ellos cuando dominaba una bolita de cristal. Ellos imitaban y aprendían a dominar el balón, la rama femenina nos dio muchas satisfacciones, porque grandes basquetbolistas y jugadoras de fútbol representaban muy bien a la escuela Víctor Cuccuini, casi siempre llegaban a las finales en los campeonatos extraescolares que organizaba el departamento de deporte de la Municipalidad de Recoleta, participaban 12 escuelas básicas y liceos, todos los profesores de educación física participaban haciendo turno o arbitran-

Fotografía arriba: aniversario de cuerpo docente de la Escuela Víctor Cuccuini. Año 2008.

Fotografía abajo: profesores de Escuela Víctor Cuccuini. Año 2008.

do, solo se participaba los días miércoles desde las dos de la tarde en adelante.

En la escuela Víctor Cuccuini éramos muy unidos y participábamos los profesores en el conjunto folclórico de Recoleta, actuando en varios eventos, sobre todo las fiestas costumbristas donde animé dos años consecutivos, se presentaban 20 escuelas con bailes tradicionales y le correspondían a cada escuela poner puestos de venta de alimentos tradicionales folclóricos, como choclo cocido con mantequilla, pastel de choclo, piña colada, chicha, sándwich de pernil, sopaipillas, colaciones de comidas tradicionales, porotos con mazamorra, cazuela de vacuno, todo para reunir fondos para la graduación del octavo básico, en actos cívicos todos los cursos se presentaban con bailes típicos de folklore como para el día de fiestas patrias, siempre la dirección de la escuela organizaba actividades para que los estudiantes conozcan y vivan nuestras tradiciones folclóricas.

El equipo de profesores y profesoras, el director, el jefe técnico, la orientadora, la psicopedagoga, los y las auxiliares, las asistentes de la educación, las tías de la cocina, las secretarias administrativas, todos se respetaban mutuamente, porque no había discriminación, todos éramos importantes como trabajadores de la educación, por eso llevábamos nuestra vocación y cariño por esta escuela, ya que los apoderados y las apoderadas siempre estaban apoyando, por eso yo quería mucho a este escuela humilde, pero siempre con ganas de ganarle a la vida, para que sus hijos e hijas a futuro fueran grandes profesionales y mejores ciudadanos. Todo cuesta esfuerzo y sacrificio, a nadie le regalan nada, todo cuesta, no lo olviden.

Escuela Víctor Cuccuini.
Graduación del octavo año, del
cual era profesor jefe, año 2010.

Capítulo 11

Escuela Marta Colvin

Fue una muy bonita experiencia estar un año, 2004, haciendo clases en la escuela Marta Colvin, ya que también tuve la suerte de conocer a una gran colega, mi amiga María Antonieta. Con ella participábamos en campeonatos extraescolares, en el conjunto folclórico de Recoleta, en el conjunto de baile de salsa, hacía educación física también.

Los estudiantes de la escuela Marta Colvin siempre lograban los primeros lugares en deporte liderados por la profesora María Antonieta.

Estuve solamente un año, pero me sirvió mucho al aprender de mis colegas. Cada escuela tiene su manera de lograr que sus estudiantes avancen, con valores y dignidad; lograban muy buenos resultados en el SIMCE. Pese a que estuve un solo año, siempre nos juntábamos y trabajábamos con mucha vocación y entrega hacia los estudiantes, ya que nos veíamos constantemente en los campeonatos, en el conjunto folclórico de Recoleta.

Esta escuela me dio permiso para viajar a Cuba, pues gané una pasantía para estudiar allá, para perfeccionarme en diversidad, deporte y educación, aprendí mucho con colegas de varios países, me pude capacitar. Me ofrecieron una beca para que les enseñara el fútbol, ya que ellos no lo conocían,

no lo practicaban, porque su fuerte era el beisbol, el boxeo, el atletismo, la gimnasia rítmica, la natación y otros deportes olímpicos. No pude quedarme porque estaba haciendo clases en la Universidad de Los Lagos con sede en Santiago Centro, en la calle República. En este tiempo debía viajar a Copiapó todos los sábados y regresaba a Santiago los días domingo, porque trabajaba también en la sede Copiapó de la Universidad de Los Lagos. En la Univesidad de Los Lagos enseñaba educación física y floclore, siendo un profesor destacado para los estudiantes, ya que ellos debían evaluar nuestro desempeño y yo obtenía un puntaje de 95%.

Además estaba trabajando en Colo-Colo, en sus escuelas de fútbol, y en Barrabases.

Fotografía arriba: bailando cueca con la colega María, de la Escuela Marta Colvin. Año 2004.

Fotografía abajo: Escuela Marta Colvin. Año 2004.

Capítulo 12

Centro Abierto Digna Rosa

Este centro abierto marcó una época muy importante para todos los estudiantes, ellos iban a sus respectivos colegios en la mañana y en la tarde a las dos de la tarde llegaban a almorzar, los traían en un micro hasta el Centro Abierto, ubicado en calle La Capilla 7400, de Cerro Navia, terminaban de almorzar y comenzaba la clase de reforzamiento de una hora, hacían sus tareas.

Yo comencé a trabajar en el Centro Abierto Digna Rosa después de mi paso por la Casa de Menores San Francisco. Estamos hablando desde 1992 hasta 1997, hasta que se cerró el Centro Abierto.

A las tres de la tarde los estudiantes se ponían en formación, en el recinto deportivo sentados en las gradas de la multicancha, era como un anfiteatro, habían hartas ramas de deporte que se practicaban: fútbol, básquetbol, voleibol, atletismo, handbol, ajedrez, dama, baile, folklore, había una cancha empastada de pasto natural, graderías, reja perimetral y una piscina, trabajaban con 20 profesores, la iniciativa fue de la alcaldesa de aquella época, Cristina Girardi, se hacían campeonatos para todas las ramas deportivas, salieron grandes jugadores y los estudiantes, se hicieron de muchas amistades entre ellos y ellas, había mucho respeto

entre mujeres y hombres, también venían Centros Abiertos de Villa Alemana y nosotros íbamos también para allá y hacíamos competencias deportivas, campeonatos de baile, todo el horario era de las dos hasta las seis de la tarde, tomaban once y se iban, con cuadernos al día y sus tareas hechas, se hacía una educación integral con todos esos estudiantes, trabajo logrado por los profesores: Elizabeth, Yasna, Sonia, Marisol, María, Eugenia, Arturo, Caminos, Robinson, Barros y Nicolás, más los profesores de reforzamientos escolares.

Un día vino a visitarnos al Centro Abierto un gran jugador de fama internacional, goleador y rey del metro cuadrado, Carlos Caszely; jugaron con él un partido de fútbol con los estudiantes más grandes. Los vecinos se pasaron la voz de que había llegado Caszely y la gente llegó en masa y el estadio estaba lleno. Mi hijo mayor, Robinson Mora, tenía 16 años y lo llamé para un lado y le dije *Robinson, juega totalmente libre y ni se te ocurra intentar hacer lujos, porque todos vienen a ver jugar a Caszely, tú estás jugando en las cadetes de Magallanes y debes tener respeto con un ídolo de fama internacional*, todo salió muy bien, tuvo que salir corriendo al auto poder irse. Después comenzamos a jugar campeonatos con otros centros abiertos, salimos campeones, los de la rama de voleibol también lograron campeonar en damas y varones.

Antes la educación tenía dos jornadas: mañana y tarde. Los y las niñas que estudiaban en la mañana en la escuela iban al Centro Abierto durante la tarde. Y los y las niñas que tenían clases en la jornada de la tarde, iban al Centro Abierto durante la mañana.Creo que fue un error haber hecho una jornada completa, ya que no se hizo cómo se debía; con los

Campeonato nocturno adulto. Año 2008. Club Deportivo Tevito fue campeón del campeonato de ese año.

años, los estudiantes no tenían espacios para poder distraerse, sólo logró un trabajo serio y responsable con los estudiantes, porque estudiaban y tenían recreación, y las 6 de la tarde llegaban a sus casas y no andaban en la calle en malos pasos, hubo muchas evaluaciones con contenidos mínimos obligatorios, o sea se educaba a los estudiantes aprender solo el mínimo, en cambio en el centro abierto se les enseñaba contenidos mínimos, se trabajaban con aprendizajes significativos y la metacognición, y quedaba preparados para enfrentar la universidad y ser un profesional, ser un gran ciudadano a futuro con ideas claras y con valores: respeto, responsabilidad, tolerancia, solidaridad y honestidad. Así podrán ejercer sus derechos, manteniéndose informados y dignos, además ser resiliente.

Todo cuesta, con esfuerzo, con sacrificio, a nadie le regalan nada, todo cuesta, por eso cuando se cerraron los Centros Abiertos, dejó una herida muy grande en la juventud, cuando los estudiantes fueron a paro en la era de los pingüinos, luchaban por la igualdad de derecho para una educación de calidad.

Capítulo 13

Mi paso por las escuelas rurales de reductos indígenas

Viajé a trabajar a Villarrica, para desempeñarme en el Programa de Empleo Mínimo de Villarrica, Pucón, y Nueva Paillaco. El profesor Antonio Tapia me contrató para que trabajara enseñando fútbol, estuve como un año, durante el 1979 y 1980. Cuando llegué, me desconocieron un contrato que había firmado con el Departamento de Deporte, el profesor Antonio conversó con ellos y le dijeron que debía esperar lo que dijera el alcalde de Pucón, debí dormir en un gimnasio de Villarrica, tapado con unas camisetas en un baúl como guardia, cuidando el gimnasio.

Viajé a Nueva Paillaco, donde estaba mi hija Johana y su madre Juana Lefiqueo, me quedé con ellas hasta que autorizarán el contrato, el cual me lo autorizaron y volví a Villarrica y a los reductos indígenas en Nueva Paillaco.

Cuando el lonco supo que yo era rucio, de ojos claros y santiaguino, entendí que para él yo era lo peor. A los jóvenes comencé a enseñarles fútbol, voleibol y atletismo, se comenzaron a entusiasmar con el atletismo, trabajamos como un mes en esa disciplina, practicando el largo aliento, el buen tranco, el buen braceo. Los muchachos tenían mucha

resistencia, pasamos a velocidad de 100 metros planos, eran muy veloces porque trabajaban cuidando cabras y chivos en los cerros. El clima era muy helado, yo andaba bien abrigado; sin embargo, de todas maneras sentía frío, no estaba acostumbrado a lo que para ellos era normal.

Un día llegó un profesor de una escuela rural de Pucón, Juan Castro se llamaba, me dijo que era profesor de educación física, que le habían informado que yo estaba preparando atletas en Nueva Paillaco. Yo le respondí afirmativamente, pero que llevamos solo un mes. El profesor nos invitó a una competencia atlética de 1.500 metros, en Pucón. Pucón tiene pista atlética. Entonces, el profesor me dijo que el jueves los esperamos a las 10 de la mañana. Les conté a los 10 atletas, entrenamos subiendo cerros, estaban capacitados para correr sin problemas. La competencia sería con el Liceo Alemán de Pucón.

Me di cuenta de que mis atletas siempre andaban sin zapatos, menos iban a tener zapatillas de atletismo, lo que le conté en su momento al profesor. Los atletas del Liceo Alemán llegaron en bus, todos con busos y totalmente equipados; cuando vieron a los muchachos que yo traía, se sonrieron pensando que iban a arrasar. Mis muchachos venían descalzos. Eran cuatro vueltas a la pista atlética. Les dije que las primeras dos vueltas solo paso largo y tranco firme, en la tercera vuelta comiencen a apurar el tranco y a la cuarta vuelta, la última, arremeten con todos.

Hicieron caso de las instrucciones: en la primera vuelta iban lejos de los alemanes como a 50 metros, en la segunda vuelta apuraron el tranco y quedaron a 20 metros,

en la tercera vuelta les sacaron 20 metros a los alemanes, y en la cuarta vuelta arremetieron con todo y ganaron por una diferencia de más de 80 metros. Dos atletas completaron la carrera, los otros seis se perdieron en las vueltas y se agotaron, uno de los alemanes llegó tercero, cinco se retiraron antes. Para ellos fue muy fuerte el tren de carrera, los apoderados y los estudiantes quedaron admirados.

El profesor me felicitó por lo que había hecho con estos 10 muchachos, nos invitaron a almorzar y nos regalaron unas camisetas que tenían de entrenamiento, el profesor me dijo que él tenía un club de atletismo y quería trabajar con ellos, con los tres que llegaron a la meta, le dije que sí, ya que yo me daba cuenta de que el lugar no era lo mejor para mí. Los dos mayores con el tiempo los contrató el Comercio Atlético y los llevó a Santiago a participar en competencias atléticas, y les dieron trabajo en la fábrica de Pigmentos Marathon; posteriormente llegaron a Santiago tres que se quedaron con sus familias, donde les prestaron una casa.

Yo me despedí de mi suegra y comprendieron que yo no estaba capacitado para vivir en el frío y con el viento que soplaba como vendaval, con el tiempo me despedí de todos y les agradecí por haberme apoyado en los momentos más difíciles de mi vida, ya que era un exonerado político. Tuve que estar escondido.

Capítulo 14

Liceo Polivalente Los Héroes de la Concepción

La historia de este liceo se remonta a los años sesenta, cuando se funda en 1963 el Liceo de Niñas n° 15, en la comuna, lo que actuamente es Pudahuel. Luego el liceo se traslada a Mapocho con Huelén en 1977, era un liceo de carácter científico-humanista. En 1987 se da inicio a la modalidad técnico-profesional.

La directora en 1981 era Norma Araya Vargas, y recuerdo a los y las docentes Rafael Buzeta Calderón, Juana Castro Menjiba, Miguel Ángel Solano, Alejandro Rodríguez. En aquel tiempo la matrícula era de 1400 estudiantes y podían estudiar desde Secretariado, Atención de Párvulos, Contabilidad y Programación en computación.

En el año 2012 se traslada el liceo a la Avenida La Estrella 1633, y se modifica las carreras técnico-profesional incorporando Administración, Técnico en Atención de Párvulos y Electrónica. Así, el Liceo cuenta con una educación pensada para el acceso de la educación superior con el área científico-humanista y para la inserción en el mundo del trabajo con el área técnico-profesional.

En este liceo, destacaron deportivamente Jesús Cancino, seleccionado nacional de bochas en sillas de ruedas.

El liceo siempre ha sido inclusivo en todos los ámbitos. De hecho, existe también la beca Diego Peralta, otorgada por la Facultad de Medicina, de la Universidad de Chile. Esta beca fue creada por la Fundación Diego Peralta, estudiante de medicina fallecido; sus padres hicieron la Fundación con el nombre de su hijo para gestionar 10 becas anuales. Héctor Riquelme tuvo la oportunidad de estudiar con esta beca y titularse de médico.

Varios estudiantes del liceo hicieron un curso de monitores deportivos en la USACH, con don Fernando Riera y el Zorro Álamos. Se titularon de monitores deportivos más de 50 estudiantes, siendo capacitados para desempeñarse como ayudantes de los entrenadores. Este programa fue creado por Sebastián Garrido, miembro de la carrera de Preparador Físico de la USACH.

En ese liceo, recuerdo también a Amada Muñoz, de quien era amigo y que lleva más de 40 años de docencia, conociendo toda la trayectoría del Liceo Polivante Los Hérores de la Concepción.

Capítulo 15

Club Deportivo Estrella Real, de Cerro Navia

Este club, el Estrella Real, significa mucho para mí, porque mis hijos jugaron por este club: Robinson, quien era un gran goleador, y Pedro, un gran arquero. Robinson fue jugador profesional, se formó en cadetes de Universidad de Chile. Pedro se probó en Magallanes, por enfermedad no pudo seguir y Robinson tuvo hepatitis, estuvo un año sin jugar, volvió a la Magallanes, a la infantil.

En el club Estrella Real yo también jugaba en este equipo en primera adulto; grandes jugadores; Jaime, el camión; Raúl Jérez; Chiruca; Javiera; Chipi; Flaco Germán; San Martín; el entrenador Jorge Bustos; Pata molida. Chico Martínez, segundo adulto; Quiliman menor; Loco Balboa; Raúl Jérez hijo, Carlito; Rony; Jhonny; Daniel; Gálvez, adulto; Espinoza, Bastías, Monito, Conejito, Valeria, Vargas, Chocolo, Boso hijo, Chino, Cárdenas. Jugaban también los actuales seniors Pato Molinet, Chepa, Cristián. Los dos Pino siempre se preocuparon de los infantiles, tuvieron una gran juvenil, dirigidos por el Peluca, varios fueron juveniles, que los dirigí yo, anduvimos muy bien: Lorca, arquero; el Puny, lateral derecho; Jaime y Patricio; y Javier, lateral izquierdo; en el mediocampo jugaban el Chiruca y el Yogui; Rony; Marcelo, de

Hamburgo; Santibáñez; el Maya y el Dany, de Villa Resbalón. Tremendo equipo, llegamos a cuartos de finales.

Teníamos una gran amistad entre la capilla y Estrella Real, éramos muy unidos, el club nos dio muchas victorias, ya que los campeonatos de la asociación California eran muy peleados, para jugar en primera adulto había que hacer muy buenos partidos.

Recuerdo una anécdota que ilustra muy bien lo que digo: un fin de semana, Estrella Real estaba jugando en la mañana con tres series, es decir, se jugaban tres partidos contra el mismo equipo, cada serie implica una categoría distinta: primera adulto es la serie en la que juegan los mejores. Estrella Real ganó los tres partidos, las tres series; y en la tarde del mismo día, jugábamos con los mismos jugadores contra un equipo de Renca que estaba invicto durante tres años. Fuimos con 20 jugadores. En la primera serie, en tercera, entramos todos los de primera y goleamos a la tercera adulto del otro equipo. En la segunda serie, entraron ocho jugadores los que se quedaron para el primer equipo, en la segunda serie también se ganó por dos a cero. En la última serie, la primera adulto, jugamos los ochos de la segunda serie más otros tres jugadores que descansaron. En la primera adulto empatamos. Fue una jornada grandiosa.

Esta es una parte de la historia de un club siempre ganador. Jorge Bustos era un gran entrenador, el Moñoño es una gran persona y una leyenda del club, por su humildad y su entusiasmo y alegría.

Recuerdo también que los paseos en verano eran muy lindo, llevábamos comida, nos bañábamos en un río, jugába-

mos juntos fútbol en el campo, éramos muy unidos y todos buenos para la talla, especialmente el Chepa, por eso en este club los jugadores se quedan largos años y quieren a su club de corazón. Yo estoy muy agradecido, especialmente del Chocolo, quien organizó mi despedida del fútbol a los 68 años.

Capítulo 16

Club Deportivo Patria Nueva, de Cerro Navia

El Club Deportivo Patria Nueva siempre tuvo grandes jugadores, quienes brillaban en los campeonatos que se realizaban cerca de la Población Alianza. Por el club pasaron muchos jugadores muy buenos que quedaron en la historia de este club. El Flaco Rocha fue un referente de área, cabeceaba muy bien, tenía buen rechazo, él es como una leyenda por tantos años jugando en la selección California, junto al Jano, Flaco Armando, el Chico Rojas, Pepe Daza, el Pata de Palo, el Nano Argomedo, el Flaco Bandera.

En este club también jugó mi hijo cuando tenía cerca de 10 años. Yo jugué por los seniors sub 45, en ese equipo estaba el Garrapatas, el Flaco Manolo, el Chino, el Marcos Pérez, el Rocha, el hermano de Marcos Pérez, el Tarzán, el Moroco, el Loco Mora, el Colorín, el Neco, el Noche, salimos campeones en ese año y en esa categoría. Sé que ahora están participando en un campeonato en Noviciado. Grandes jugadores han salido del club Patria Nueva, como el Che, también su hermano, Carlos Bastías, el Poroto, Lavín y Juan Meza, por nombrar a algunos.

Tengo muy gratos recuerdos de Patria Nueva. De hecho, yo hacía clases en la Escuela La Frontera, y se juntaron todos los ex estudiantes para arrendar la sede del Patria Nueva y

me hicieron un encuentro maravilloso con casi la mitad del curso; después de 20 años, todavía el curso quería juntarse para compartir una comida. Yo me emocioné mucho por volver a estar reunidos, para contarnos muchas anécdotas que sucedieron en la Escuela La Frontera. Yo, en ese tiempo, era su profesor jefe. Hoy muchos de esos estudiantes son profesionales.

Capítulo 17

Mi hijo mayor, Robinson Mora Pinto

Un 8 de diciembre de 1967 nace nuestro hijo en el hospital José Joaquín Aguirre, el parto fue complicado para su madre, Clementina Pinto Lara, quien estuvo hospitalizada cerca de un mes, pero todo salió bien gracias a la vocación de los doctores. Vivíamos en una pieza que arrendábamos en calle Santo Domingo con Brasil.

Su madre y yo trabajábamos en el Ministerio de Educación, frente al ministerio había una sala cuna, Alameda 1390, estaba toda equipada con laberintos, juegos inflables, juegos didácticos, todo este equipamiento fue donado por la Embajada de Rusia, lo que era la última tecnología de la época en términos educativos.

Mi esposa tenía las labores de la cocina y yo las de auxiliar de aseo; pasé a administrativo a cargo del trienio en el tercer piso del ministerio. El trienio significaba un programa que permitía que los profesores y las profesoras tuviesen un aumento de sueldo cada tres años.

Yo era dirigente de un gremio en el ministerio, el grupo humano de los funcionarios era muy unido, salíamos a paseos, a las vacaciones íbamos todos juntos en buses, a un internado en la playa de Recreo, lo conseguíamos por el gremio, cada familia le correspondía una sala, con sacos

de dormir, nos acostábamos en las colchonetas. Nuestra misión consistía en mantener en orden el liceo, por sorteo a cada familia le tocaba al menos una vez el aseo, la cocina o el cuidado de la puerta de entrada. El desayuno, el almuerzo y la comida tenían horarios establecidos. Los niños jugaban en el gimnasio y los adultos en una sala, se jugaba naipes, dama, ajedrez, o bailábamos, cantábamos. Estábamos una semana y dejábamos todo el liceo impecable junto con todas las colchonetas ordenadas y guardadas en la bodega. Cinco años seguidos nos prestaron el liceo para nuestras vacaciones.

Cuando nuestro hijo Robinson cumplió seis años, lo matriculamos en la escuela número 1, ubicada en calle San Ignacio. El profesor de Educación Física era el Zorro Álamos, quien se convirtió en entrenador de Colo Colo, llegando a las finales de la Copa Libertadores en 1973. Yo comencé a entrenar a Fredy, segundo nombre de mi hijo Robinson y el cual usaremos de ahora en adelante, y me fui dando cuenta que aprendía con mucha facilidad jugar pichangas con sus amigos, tenía una gran zurda, yo jugaba por el Club Deportivo Social y Cultural México, su sede social está ubicada en la intersección entre las calles Manuel Rodríguez y San Pablo, sede que era un gimnasio techado donde los deportes principales eran el boxeo, el básquetbol y el babyfútbol. El gimnasio se llenaba con la participación activa de las tres ramas deportivas; cuando jugábamos babyfútbol, Fredy en el entretiempo se ponía a dominar el balón y lo aplaudían porque no se le caía.

En el año 1973 no salió la oportunidad de la soñada casa, mi amigo Hernán Vergudo con su familia me dijeron que

estaba la posibilidad de llegar a un acuerdo para que nos vayamos a un departamento en la comuna de Pudahuel, mis compañeros del Club México me ayudaron y con un camión cargamos las cosas y llegamos a calle La Capilla, era una toma, no llevábamos salvo conducto, cuando nos dimos cuenta de que tenía acceso por una sola calle y los carabineros estaban controlando los vehículos, ya, dijo el que manejaba, *que sea lo que dios quiera*. Comenzamos a pasar despacio y yo saqué la mano por la ventanilla y saludé con la mano a los carabineros como si los conociera, los carabineros nos dejaron pasar rápido porque detrás venía una ambulancia; llegamos al departamento y estaba con llave, un vecino que venía llegando de su trabajo nos dejó pasar, llevamos las cosas para el cuarto piso. Esto sucedió el 21 de agosto de 1973, gracias a mi compadre Hernán Verdugo y su familia, tengo el departamento, vivíamos mi madre, mi señora Clementina, Fredy y yo.

Había una cancha de tierra en el sector y yo llevaba al Fredy a chutear; debía hacerme de amistades con los y las vecinas, para que me apoyaran, porque andaban varias personas tratando de quitarnos el departamento, ya que los vendían.

Un día, cuando veníamos de vuelta de la cancha, había un grupo de hombres en la calle como si estuviesen en una reunión, cuando una de las personas me pregunta: *amigo, ¿usted juega babyfútbol? Sí*, le dije. Él me respondió: *porque hicimos una cancha de tierra y necesitamos jugadores. Bueno*, le dije, y me inscribieron. Se jugaba con tres divisiones: tercera, segunda y primera. *Ya*, me dijo, *lo inscribiré en tercera, no*

importa que sea malo, lo importante es tener los cinco jugadores, me quedé callado.

En el día del partido, todos habían ido a la cancha, todas las familias de los jugadores fueron, nos tocaba jugar contra el club René Schneider y nosotros nos llamábamos Costanera Sur; el que hacía los equipos según sus series me dijo: *tú vas a la banca en tercera*. Mi compadre Hernán llegó a la cancha y se inscribió en el club para apoyarme y hacerse de amigos. Me dijo: *compadre, ¿por qué no les dijo que usted juega en primera y que viene llegando de la gira en Argentina y juega en Madensa*. Le respondí: *no, compadre, tranquilo, cuando llegue el momento que me vean jugar, veremos qué pasa*. Terminó el primer tiempo e íbamos perdiendo 6 a 0, el que hacía los equipos me llamó y me dijo: *entre usted*. Les hice al otro equipo 4 goles y les di pases para que marcaran los otros 4 goles, estaban admirados como yo jugaba, estaban felices por haber ganado en tercera por 8 a 4. El que hacía los equipos me preguntó: *¿por qué no nos dijo que era bueno?* Les respondí: *en la cancha se ven los gallos*. Jugué en segunda y ganamos 5 a 4 y en primera ganamos 5 a 3, al final jugué las tres series, estaban felices.

Pasaron dos días de aquel partido y en la mañana, a eso de las 10 de la mañana, se sentían los gritos de hartas personas, quienes decían *hay que sacarlos del departamento, porque lo vamos a vender*. Me acerqué a la ventana, la abrí y uno dijo: *ahí está el que se tomó el departamento, vamos a sacarlo*. Entre la gente sale un hombre y dice: *es el flaco que jugó en las tres divisiones*. Otro dijo *es mi primo*, alzando la voz, *no hay venta del departamento, voy a buscar a mi tío Lucho, van a tener problemas con él*. Llegó el tío Lucho y dijo: *¿qué pasa? Él va a jugar por el Estrella*

de Oro, ¿quién dijo de la venta del departamento. *Yo*, respondió un hombre, *pero no sabía qué pasaba*. El tío Lucho terminó diciendo: *así que no hay problema y no se vende el departamento*. Desde ese día pasé a ser un verdadero ídolo para ellos, todo se arregló a la buena, por eso quiero tanto el fútbol, porque siempre la gente valora la calidad de un jugador. Incluso todos los trabajos que he tenido, los he obtenido gracias al fútbol. Con el club Estrella de Oro fuimos campeones, también jugué por el Real Tania, con el cual fuimos campeones.

Cuando Fredy cumplió 7 años, jugó por el club Barcelona, en infantiles, fueron campeones y el goleador del campeonato fue mi hijo. Cuando Fredy cumplió 10 años, fue a probarse a la Universidad de Chile, en el estadio de Recoleta, lo probaron y el gran Leonel Sánchez lo llamó y le dijo *tú jugarás en cadetes y tu profesor será Armando Tobar*; ambos, Leonel Sánchez y Armando Tobar, fueron seleccionados chilenos del mundial de 1962, donde lograron el tercer lugar, nunca Chile ha logrado otro resultado como ese; Leonel Sánchez fue goleador de ese mundial con 4 goles, por lo que recuerdo.

Fredy jugó hasta los 13 años, se enfermó de hepatitis, no crecía y un doctor endocrinólogo le recetó un tratamiento de polivitaminas y hormonas; aprovechando que no podía jugar, el tratamiento le dio resultado, también le inyectaron neurobiontas. Cuando cumplió 15 años, jugó por el club Defensor Chileno, en la liga de Lo Franco, fueron campeones y fue el goleador del campeonato, el equipo tenía solo 9 jugadores, por lo que Fredy jugaba de contragolpe solo en la delantera, él aprovechaba el gran disparo con la zurda. Pancho Rojas fue su técnico y en Las Condes su técnico fue el profesor Jorge

Bustos, con quien fuimos compañeros en la Universidad de Los Lagos. Fredy fue llamado a la selección de Lo Franco, junto a Oto Arancibia y Cristián Aravena, quien fue segundo goleador del campeonato nacional. El técnico de la selección de Lo Franco fue el profesor Lalo Bascuñan, del Juventud Renca.

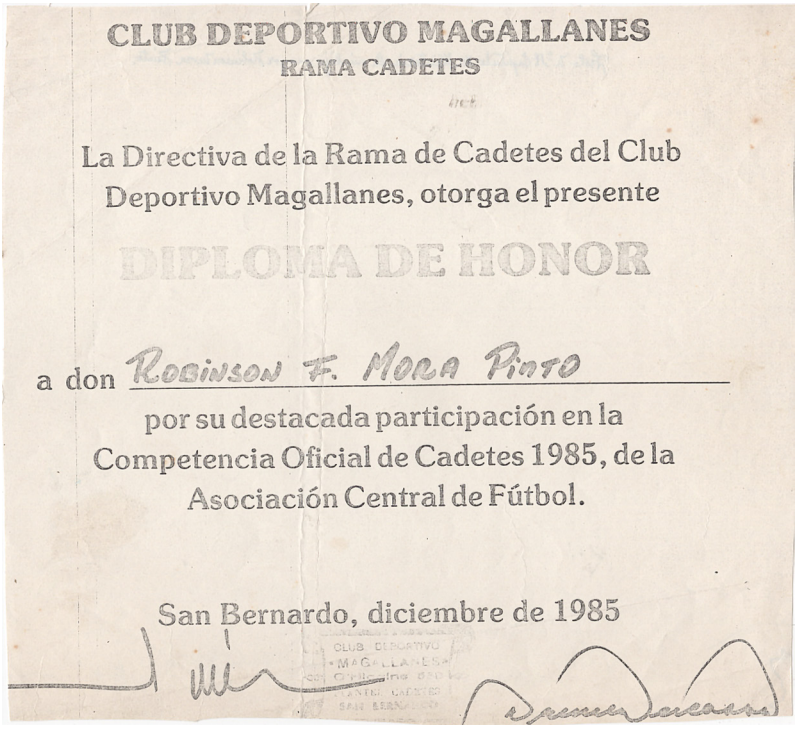
En las cadetes de Magallanes estaba Pancho Grell, quien fue de la generación de Ivo Basay, Lucho Pérez, Nibaldo Rubio. Pancho Grell conversó con Oto Arancibia y con mi hijo para llevárselos a la juvenil de Magallanes, la que también fue una muy buena generación de jugadores, fueron vicecampeones. En cadetes en Quilín jugaban Fabian Estay, Tupper, Musrri, Mario Lepe, Coto Sierra, Huevo Valencia, por eso salir segundo en un campeonato de cadetes juvenil era tener de rivales a esa clase de grandes jugadores.

Ellos debutaron con 18 años en el primer equipo de primera división y con otros chicos fueron grandes jugadores; recuerdo, además de Oto Arancibia y mi hijo, Huaso Muñoz, Iván Arenas, Nibaldo Rubio, Huerta, Tamayo, Mella. Fredy debutó a los 18 años junto al Oto Arancibia, y peleaban para salvarse del descenso, después Fredy se fue a préstamo a San Luis junto al Oto Arancibia, tenía su casa, su entrenador fue el Chamaco Valdés, ese equipo llegó a estar dentro de los 6 mejores equipos. Después se fue a Deportes Valdivia, su compañero de equipo Lucho Marcoleta y el entrenador Orlando García, seleccionado chileno del mundial de 1962, se fueron a Cobresal.

La carrera futbolística de mi hijo continuó en Deportes Curicó, luego juega por Deportes Linares y vuelve, finalmen-

te, a Magallanes. Se retiró del fútbol profesional a los 33 años, conoció todo Chile jugando en diferentes canchas. Luego del fútbol, encontró trabajo en LAN Chile, fue supervisor. Actualmente trabajo de preparador físico en Talca, sigue jugando con 55 años, yo me retiré totalmente a los 68 años, por eso le quedan 13 años más para seguir soñando, él tiene tres hijas y vive en Linares.

Esa es la historia de un jugador que cumplió todas sus etapas en educación, deporte e inclusión social, ya que cuesta mucho llegar al fútbol profesional, él luchó por sus objetivos, con esfuerzo y sacrificio. A nadie le regalan nada, todo cuesta.



CLUB DEPORTIVO MAGALLANES
RAMA CADETES

La Directiva de la Rama de Cadetes del Club Deportivo Magallanes, otorga el presente

DIPLOMA DE HONOR

a don Robinson F. Mora Pinto

por su destacada participación en la Competencia Oficial de Cadetes 1985, de la Asociación Central de Fútbol.

San Bernardo, diciembre de 1985

Diploma de honor por la participación de Robinson Mora Pinto en los cadetes de Magallanes. Año 1985.

Capítulo 18

Fundación Amigos de Jesús

En esta fundación trabajé como voluntario, la que atiende a niños y niñas con síndrome de Down. Tenía que ir solo los días miércoles de diez a once de la mañana, durante uno o dos años, no recuerdo bien. Mi labor era motivarlos con distintas actividades: los motivé con el fútbol, con el baile. Eran niños muy alegres que se reían mucho y que participaban activamente, se sentían tomados en cuenta. Otra de mis labores era ser el encargado de llevar a los niños y a las niñas a diferentes lugares. Recuerdo que en una oportunidad, con el chofer del furgón y los estudiantes, nos trasladamos al complejo deportivo de Pinto Durán. Los y las niñas pudieron jugar con jugadores de fútbol profesional y con seleccionados chilenos, quienes compartían con ellos y observaban cómo los llenaban de felicidad. Obviamente se sacaban fotos.

Otra circunstancia en la que participaban los y las niñas de la fundación era la romería católica en la cual se marchaba por todas las calles cercanas a Huelén, La Capilla y Salvador Gutiérrez, en Cerro Navia. Me acuerdo que en una ocasión, después de la romería, llegaron muchas personas de un restaurant muy famoso del barrio alto para compartir un almuerzo con los niños y sus apoderados, quienes degusta-

ron un plato muy rico de arroz a la valenciana, nunca en mi vida había probado un plato tan exquisito; seguramente era muy caro ya que la comida se encontraba en una especie de sartén gigante.

Todos los niños, las niñas y sus apoderados comieron muy felices; de hecho, cada niño comió dos platos, ya que los tíos encargados de la cocina comprendían que era una comida especial y que era muy apetecida por quienes son de la clase alta. Eso se llama *inclusión social*, es una forma de entenderlo.

Para mí, esos niños y niñas eran angelitos y angelitas, quienes se dan cuenta cuando los quieren y cuando no, tienen un sexto sentido. Recuerdo que había un chiquitito que era mi regalón, porque era el más chico y estaba en silla de ruedas y sus compañeros lo querían mucho. En esa fundación les enseñaban a cocinar, hacer pan, vender dulces, con lo cual se sienten útiles.

Si bien en las memorias no se suele felicitar, cabe hacerlo porque la fundación tiene un espacio para niños y niñas con síndrome de Down en el cual pueden canalizar sus inquietudes; además, tienen asegurados las tres comidas del día, durante el día los llevan a los consultorios para su atención médica y controles de chequeos de enfermedades muy complicadas, y en el término de la jornada un furgón los pasa a dejar a sus casas.

Felicitaciones a todos los funcionarios y voluntarios de la fundación, así quienes trabajan demuestran que los niños y niñas con síndrome de Down son prioridad número uno,

permitiendo que exista igualdad de oportunidades para esos niños y niñas. Eso es inclusión social.

Capítulo 19

Internado diferencial de calle Larraín, de La Reina

En este internado los y las niñas vivían de lunes a viernes. La escuela se encontraba en la entrada del recinto y en el fondo estaba el internado. Yo cumplía los turnos de la noche, esto fue en el año 1987. La directora Eugenia tenía a su hija como estudiante diferencial, la niña era muy simpática y *livianita de sangre*, participaba activamente, leía cuentos y le gustaba que se los contaran.

Además de hacer turnos de noche, les hice una cancha para que jugaran recreativamente y resulto ser una acción maravillosa, porque se cuidaban entre ellos, inventaban juegos en los cuales participaban casi todos los y las niñas, ya que algunos eran de bajo perfil. Les hice un luche, les inflaba globos y caminaban lanzándolos hacia arriba. Eran niños y niñas felices.

Los días viernes en la tarde se iban a sus casas por el fin de semana y volvían el lunes, cuando llegaban al internado para estudiar en la escuela diferencial, los y las niñas se abrazaban con sus padres para despedirse, ellos y ellas eran angelitos y angelitas.

Los resultados de la escuela diferencial eran muy buenos, ya que además de hacerles diagnósticos y evaluaciones, los y las niñas desarrollaban otras aptitudes. Yo veía el compromiso de los profesores y las profesoras, quienes, con mucha vocación, participaban activamente con ellos. Les enseñaban a caminar tomados del brazo mientras conversaban. Para mí fue una experiencia muy linda que me marcó mucho, porque ves los avances de los y las niñas, siempre van aprendiendo algo nuevo, y por poco que sea, se avanza. Además, nunca vi a un niño o a una niña aislados, solo, lo que demuestra que para ellos y ellas todos eran iguales, eso también es inclusión social, es decir, la igualdad de oportunidades para todos los estudiantes.

Capítulo 20

Asociación de Fútbol Lideinsinoba

Como ya he dicho, mi vida ha estado ligada no solo a la educación y a la inclusión social, sino que también en torno al fútbol; de hecho, estos tres conceptos operan juntos. Por eso, quisiera rememorar la Asociación de Fútbol Lideinsinoba, cuyo nombre es la sigla de Liga Independiente Sector Norte Barrancas, la que se ubica en la avenida José Joaquín Pérez con Las Lomas, muy cerca de la Población Porvenir.

Recuerdo que un señor de apellido Magdaleno donó a la liga de fútbol los terrenos donde se encuentra la asociación y que permitió la construcción de cuatro canchas de fútbol, de 90 metros de largo por 45 metros de ancho. Estos terrenos eran para las micros Tropezón, ya que tenía un campeonato con varias líneas de micros de la Región Metropolitana: Central Ovalle, Cristóbal La Granja, Matadero Palma, Canal San Carlos, Ovalle Negrete, San Pablo, Catedral, Recoleta Lira, Ñuñoa, Vivaceta, El Golf, Pila Cementerio, Lo Valledor. Las micros arrendaban canchas de fútbol de barrios y hacían de local, Tropezón tenía un gran club, junto a la Recoleta Lira; yo en ese tiempo estaba cesante y Recoleta me contrató como inspector para revisar los boletos a cambio de jugar fútbol por Recoleta Lira y jugué algunos partidos amistosos por la Central Ovalle también, quienes eran del Golpe Militar; de

hecho, llegaba la CNI donde los empresarios y lo obligaban a despedir inmediatamente a todo dirigente de algún gremio o sindicato y lo comenzaban a perseguir para detenerlo en el Regimiento Tacna, Estadio Chile o Estadio Nacional, quedaban detenidos cuando los encontraban, a otros no los vimos nunca más.

La Liga LIDEINSINOBA era un gran campeonato con grandes equipos: Real Juventud, Las Lomas, O'Higgins, Arboleda, Peumo, Prieto, San Martín, Carlos Orellana y David Arellano Dante. Las canchas se llenaban, porque llegaban familias completas a ver los partidos. Yo jugué por Real Juventud y fuimos campeones, tenía compañeros con mucho talento: Chita, Geo, Alejandro, Miguel Villa, Nancho, Camello.

Miguel Villa era el director de la Escuela de Fútbol Oficial de Colo-Colo de Cerro Navia, por eso los sábados se entrenaba en el Estadio Municipal de Cerro Navia y los domingos se jugaba en la Liga LIDEINSINOBA. Cuando llovía entrenábamos en la multicancha de básquetbol; con el tiempo a quienes entrenábamos fueron creciendo y algunos lograron llegar al fútbol profesional: Joaquín Agüero está en el plantel profesional de Cobreloa, Jonathan Villagra llegó a cadetes de Cobreloa y ahora juega por Unión Española, Diego Soto juega por Iberia, Joaquín Fernández alcanzó a llegar al plantel profesional de Cobresal. Así muchos jugadores fueron a probarse y quedaron en diferentes equipos.

La Escuela de Fútbol de Colo-Colo de Cerro Navia fue campeón dos años consecutivos; sin embargo, jugó más finales, las que se jugaron en el Estadio Monumental contra la

escuela de El Bosque; cuando empastaron la cancha de fútbol del Estadio Municipal de Cerro Navia fue cuando ganamos los dos campeonatos. Yo trabajé como profesor en las escuelas oficiales de Colo-Colo en El Bosque, Cerro y Cerro Navia, y en los tres fui a los mundialitos en Ovalle, La Serena y Cerro Navia.

En esta asociación de fútbol unos de los jugadores más importantes era Benjamín, a quien todos conocíamos como El Pirata, jugador por muchos años del Club Deportivo Los Tatines.

El Pirata nació en 1952, vive en el barrio de Los Pumas, pero jugaba desde muy temprana edad en la liga Lideinsenoba, en la cual aparecieron grandes jugadores y se jugaron grandes campeonatos, que quedaron grabados a fuego en la trayectoria de esos jugadores. El Pirata jugaba todas las semanas por su Club Deportivo Los Tatines, comenzó con 15 años debutando como jugador de fútbol de barrio, siempre en primera adulto. Fue dirigido por el profesor Colorado Valenzuela y llamado a la selección de la Liga Lideinsinoba.

Todas las semanas las canchas se llenaban de familias, simpatizantes y clubes deportivos de fútbol, muchos con grandes sedes. Los sábados y domingos estaban ocupadas todo el día, hasta oscurecer, con partidos. Todos disfrutábamos de equipo con mucha técnica, con mucha experiencia, lo que incluía a jugadores profesionales. Yo jugué por Real Juvenutd, con el cual fuimos campeones en el 1975. El Pirata era jugador líder de la Liga, marcaba la diferencia con su juego, por eso jugó en muchos clubes siempre con buenos

resultados, por eso que El Pirata dejó una historia deportiva de fútbol para quienes lo vieron jugar. Él ama el fútbol y ganó muchos campeonatos, además ha formado a todos los deportistas adultos mayores, para ayudar a quienes están enfermos y se les pueda entregar una ayuda económica que les permita seguir tratamientos médicos y así recuperarse. El Pirata, actualmente, es un comerciante de camisetas de fútbol.

Junto con el Pirata, quisiera recordar el caso de Alejandro Herrera Videla, quien en la actualidad tiene 24 años. La vida de Alejandro comienza el 3 de octubre de 1998; en la primera semana comienzan sus problemas de salud, según una doctora de la Clínica Dávila padecía de reflujos, y en la segunda semana sus padres lo llevaron de urgencia , ya que sus dedos comenzaron a ponerse morados, por lo que fue operado de Estermosis al píloro (músculo del estómago), el cual aumentó de tamaño y le produjo falta de oxígeno al cerebro , afectando a Alejandro con un 35% de discapacidad neuronal.

Sus padres han hecho todo para apoyarlo, fue inscrito en el colegio de monjas San Vicente Ferrer, luego de un año lo sacaron del colegio porque no podían con su capacidad. Llegué al colegio Victoria Prieto, donde su madre ingresó a trabajar como auxiliar de aseo, lo que permitió que su madre estuviera cerca de Alejandro, lo cual le ayudó a no sentirse solo. En esa escuela estuvo hasta sexto año básico, luego fue inscrito en una escuela técnica-profesional, donde estuvo cinco años y aprendió sobre alimentación, mueblería, dibujo, artesanía, recreación, psicomotricidad. Trabajaban en los talleres donde le enseñaban lo más posible ,para que a futu-

ro tuviera una profesión y se sintiera con una autoestima permanente, adquiriendo una seguridad con el fin de poder compartir con mis compañeros de curso.

Después su madre lo integró a un colegio 2x1 para que cursara tercero y cuarto medio. Durante el 2022 cumplió su sueño, terminando su enseñanza media. Su sueño es estudiar un curso de computación y trabajar de acuerdo a lo aprendido. Gracias al apoyo de su padre, su madre y sus dos hermanos, le ha ganado a la vida, logrando sus objetivos.

Primero, se preparó para la PSU para lograr un buen puntaje y postular a becas universitarias, para que él pueda ejercer la profesión qué el quiera.

Tuve la suerte de conocer Alejandro y a su padre, ya que él repara computadores, y arregló el mío. Ayudé a Alejandro con clases particulares de matemáticas, lenguaje e historia.

Actualmente estoy muy orgulloso de haber conocido a Alejandro, ya que con el gran apoyo de sus padres y hermanos, él está capacitado para ganarle a la vida y defender sus derechos, porque sus padres le han enseñado valores, dignidad y resiliencia.

Sé que pronto será un gran ciudadano y buen profesional.

Campeonato nocturno de Cerro Navia:

finales. Año 2012.

Capítulo 21

Asociación de Fútbol California

Además de la Asociación de Fútbol Lideinsinoba, se encontraba la Asociación de Fútbol California, la que reunía en su mayoría a las personas que habitaban la Población El Montijo, cerca de las calles La Capilla con la calle Resbalón. En esta asociación participaban de varios clubes: Resbalón, Villa Resbalón, Real Tania, Villa Huelén, Alianza Sureña, Apolo Trece, Hamburgo, Católico, Titanes Juveniles, Atlético España, Estrella Real, Estrella Blanca, Alianza, Sobriedad, Patria Nueva, Defensor Sur, Los Buenos Amigos, Atlético Sur, Los Pumas, Sporting, La Franja, Liberación, Palmeira, California, Autoridad y Educación, Barcelona, Inglaterra, La Capilla. En esa asociación se jugaba ascenso y descenso, el equipo que bajaba al descenso jugaba en la mañana y el que subía al ascenso jugaba en la tarde, lo que es común en campeonatos en otras comunas como Renca.

En un momento tuvimos una posibilidad de haber comprado todas las canchas de calle Resbalón hasta La Alianza como una compra de terrenos, en la que nos daban muchas facilidades para pagar, a varios años plazo, pero lamentablemente optaron por comprar un casa como punto de reunión, lo que fue un fracaso, ya que hasta la actualidad no se sabe quién es el dueño de esa casa que se compró y

varios clubes se declararon en receso, por lo tanto a nadie le correspondió nada de esa casa sin dueño legal de la Asociación California.

Luego se fue todo cambiando: se vendió ese loteo de terreno y ahora las canchas no existen y el terreno se ocupa para un proyecto moderno (un centro cultural) que le dará gran plusvalía a nuestra Población El Montijo, que abarca de Rolando Petersen con Costanera Sur hasta, yo creo, Los Lagos; todos los que somos dueños de los departamentos de 17 block de 16 departamentos cada uno, son como 300 familias, más los block de departamentos California y cerca de calle Cerámica, serán aproximadamente cerca de 5000 familias, como pueden ver las poblaciones: Violeta Parra, Villa Huelén, Villa Resbalón, Herminda de la Victoria, Sara Gajardo, Apolo Trece, Villa California, El Montijo, Villa Centenario, Villa Mapocho, Villa Roosevelt, Intendente Saavedra, Alianza 1 y 2, Los Lagos 1 y 2.

Capítulo 22

Campeonato de etnias indígenas de Sudamérica

En el estadio de la Municipalidad de Peñalolén, se organizó un campeonato para que participarán las diferentes etnias indígenas de Sudamérica, lo que permitió apreciar partidos internacionales. En este campeonato, quienes participaban dirigiendo al equipo chileno-indígena era Francisco Huaiquipán y su padre, Pedro, quien tenía el rol de veedor.

Este campeonato se realizó alrededor de 1989, y contó con la participación de equipos de Perú, Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

Contó con la visita del mejor defensa central, don Elías Figueroa, quien fue cuatro veces el mejor jugador de la selección chilena. Para mí, la historia del fútbol chileno se encuentra íntimamente relacionada con la historia política, lo que me sucede con la historia de Elías Figueroa, pues él estuvo en el encuentro contra Rusia, cuando se empató a cero y se clasificó al Mundial, ya que correspondió a los momentos más difíciles de Chile, me refiero al golpe militar, donde sucedieron cosas terribles, se violaron los derechos humanos, se torturó, se asesinó a mucha gente trabajadora, por no pensar como ellos.

Hubo madres que jamás volvieron a ver a sus hijos e hijas, a sus familias, a sus vecinos y vecinas, a compañeros y

compañeras; fueron momentos de mucho dolor y tristezas en sus corazones, porque es doloroso que las familias no puedan haberle dado sepultura cristiana a sus familiares detenidos desaparecidos, y todo lo callaron, nadie reconoció a los asesinados, muchos militares y civiles de la dictadura llevarán a sus tumbas sus homicidios a sangre fría, nunca reconocerán sus culpas, con pactos secretos, con pactos de silencio.

Solo la historia dirá lo que aconteció en la dictadura militar, podrá reconocer los errores y culpas contra la clase trabajadora y a todos los que sufrimos por ser funcionarios y exonerados políticos, a los que fuimos despedidos y perseguidos laboralmente, para que ninguna empresa le diera trabajo a una persona que haya sido dirigente de algún gremio público o sindicato organizado, instituciones que podían defender los derechos de sus socios trabajadores y socias trabajadoras. El empresario tenía prohibido dar trabajo a los exonerados políticos, muchos tuvimos que trabajar en el PEM, Programa de Empleo Mínimo, cuyas labores implicaban que nos hacían barrer, forestar, todo con un suelo de $15.000 pesos mensuales, lo que era una burla y humillación, pues muchos profesionales debían llevar lo mínimo a sus familias, pero la unión y amistad de cada empleado prevalecía.

En ese espíritu de solidaridad y apoyo mutuo se organizó un campeonato (parecido al campeonato de las etnias indígenas sudamericanas) interno del empleo mínimo con participación activa de barredores, trabajadores que se dedicaban a forestar, administrativos, panaderos, choferes, carpinteros, zapateros y cocineros. Cuando terminó el campeonato, don-

de fuimos campeones, el profesor Jorge Bustos se hizo cargo de seleccionar a los mejores jugadores, para representar a Pudahuel en el campeonato entre comunas, yo fui seleccionado junto a otros barredores para el equipo de Pudahuel.

Recuerdo que nos tocó jugar un campeonato de babyfútbol en el recinto penitenciario de Pedro Montt, Pudahuel era el único equipo que pertenecía al Programa Empleo Mínimo, salimos campeones, ganándoles la final a los gendarmes, lo que desató la alegría de los reos; nosotros entregamos mucha amistad y acercamientos humanos hacia los reos, se veían felices y contentos, yo fui elegido el mejor jugador del campeonato, y era el capitán del equipo de Pudahuel, además pertenecíamos al empleo mínimo, es decir, éramos los más pobres del campeonato.

Capítulo 23

Sobre la inclusión social

Mi vida en torno al fútbol, y por mi experiencia vital, siempre ha estado ligada a la educación y la inclusión social. Es lo que quiero también transmitir: la importancia del desarrollo cultural y social de los y las niñas de Cerro Navia, de Renca, de Pudahuel. Nuestra Municipalidad de Cerro Navia y sus funcionarios le han puesto bastante énfasis a la inclusión social.

El proyecto se lleva a cabo a través de la Corporación del Deporte e Inclusión Social, donde cada funcionario investiga, analiza, expone y tomas las decisiones que llevarán a futuro a estos niños y niñas, y jóvenes. Las generaciones futuras irán avanzando con valores, compromisos deportivos a lo largo y a lo ancho de todas las poblaciones de Cerro Navia

Es fundamental que las familias vayan aprendiendo cómo se maneja la inclusión social, que es un trabajo que dará muchos frutos y tendremos generaciones capacitadas para que exista en todos los territorios un avance en recreación, en formación y competición; generaciones futuras preparadas con valores, con dignidad y resiliencia, que formarán sus propios destinos, y que puedan estar comprometidos con su educación, que avancen con la educación integral, junto a sus apoderados y apoderadas.

La inclusión social no es un proceso individual, es un proceso colectivo, social; por tanto, la inclusión social busca hacer una gran familia, con niños y niñas, con jóvenes, y sus familias, logrando un compromiso con su formación sólida, lo que permitirá a futuro lograr los objetivos que cada niño, niña, joven se imponga.

La inclusión social implica que sea un programa que esté en alerta constante, monitoreando lo que van aprendiendo los y las niñas, lo que irán enseñando a sus hermanos menores. Lo importante de esto es que se sepa comprender que el rumbo se debe seguir con respeto, con solidaridad, con tolerancia, con responsabilidad y con honestidad, que son los valores que llevarán a los y las niñas a la cima de la educación, entonces ya no solo avanzarán en los contenidos mínimos obligatorios, sino que también en el aprendizaje significativo y en la metacognición, que serán las herramientas para que cada niño y niña, y jóvenes, logren mayores puntajes en SIMCE y en PAES, logren postular a becas para ingresar a la universidad, para que los padres y madres no deberán endeudarse en créditos con intereses abusivos.

Mi meta, y de muchas más personas que trabajamos en la inclusión social, es la educación de calidad para todos quienes participan de la inclusión social en el territorio nacional, para que tengamos grandes profesionales y ciudadanos, que sabrán defender sus derechos, leyendo, informándose a diario. Las familias estarán, sin duda, felices y orgullosas de sus niños y niñas, y jóvenes, tendrán educación de calidad para avanzar, ese es el compromiso para ganarle a la vida: confío, por que lo he visto, que los y las niñas, que

son parte de la inclusión social, serán el estandarte a futuro de que se pueden lograr cumplir los objetivos que cada uno decide para su vida.

Sobre la inclusión social reflejada en el Centro Polideportivo Integral El Montijo. Categoría Sub 6 años. Año 2008.

Fotografías arriba y abajo: sobre la inclusión social reflejada en el Centro Polideportivo Integral El Montijo. Año 2008.

Capítulo 24

El camino futuro de los y las jóvenes

La inclusión social es un camino para cimentar el futuro de los y las niñas, y los y las jóvenes; el papel de ellos y ellas es fundamental, son quienes viven lo positivo o lo negativo. Y mis memorias no solo se basan en lo que viví, sino que también en el futuro imaginado por el cual he trabajado tanto para mí y mi familia como para el resto de la sociedad, para los y las niñas de Cerro Navia, Recoleta, Renca y otras comunas periféricas.

Por ello, los jóvenes tendrán la responsabilidad de seguir el camino trazado en programas de avanzada para que puedan lograr sus objetivos a futuro, por lo que las directrices que se trabajarán deben ser muy estructuradas, lo que se refleja en las planificaciones. Los y las jóvenes deben tener la capacidad de mirar todo este compromiso con criterio formado, tienen que estar informados a diario por medio de reuniones o asambleas para tener presencia territorialmente constante en sus liceos, para que les permita estar a la altura de los liceos particulares.

Un caso particular que me recuerda lo que planteo es el camino que recorrieron los y las pingüinos, hace años atrás. Sueño y anhelo que se mantenga en orden todas las

Estudiantes en un día de recreación en la piscina de Recoleta. Año 2008.

rendiciones de cuentas públicas que se entreguen en todo el territorio y la distribución del dinero ingresado a la alcaldía; las juntas de vecinos y vecinas deben ser supervisados por la juventud, junto con exigir educación de calidad para todo el territorio. Por eso, los presidentes o las presidentas de los centros juveniles y juntas de vecinos y vecinas tienen que entregar informes de sus gastos, para prevenir malos usos y actos de corrupción, junto con capacitarse sobre la gestión económica, social, política y humana de las juntas de vecinos y vecinas. Por eso, imagino una estructura mucho más grande, en el cual existan supervisores territoriales que organicen reuniones y asambleas con el fin de tener todos los compromisos informados, de dar cuenta de los arriendos de las multicanchas, de complejos deportivos, y mantener siempre todo limpio, así duran más los proyectos construidos para la recreación, para el deporte en toda la comuna, ya que el deporte, con sus disciplinas, debe llegar a todos los rincones, con planificaciones anuales, trimestrales, según las edades de los y las niñas, y jóvenes.

La inclusión social vinculada al deporte tiene que llevar un orden estructurado y respetados por todos los centros juveniles y juntas de vecinos y vecinas, y jóvenes en general; cada supervisor, cada presidente de juntas de vecinos y vecinas deben estar totalmente comprometidos. Sueño con que los jóvenes de los centros juveniles demuestren sus capacidades adquiridas, demuestren los valores de respeto, tolerancia, solidaridad, responsabilidad y honestidad: esos son los valores que serán las herramientas para que nuestra querida

comuna de Cerro Navia vaya siempre un paso adelante, para su progreso, porque a nadie le regalan nada, todo cuesta.

Imagino que exista en la comuna una radio local que nos permita estar siempre informados e informadas de todo lo que acontece en nuestros territorios. La información es fundamental, nos permite ejercer nuestros derechos y tener en cuenta todas las acciones realizadas desde las organizaciones de base y de la municipalidad.

Capítulo 25

Unión y Juventud, del Barrio San Pablo con Teniente Cruz

En los departamentos de la intersección entre San Pablo y Teniente Cruz habían dos canchas de fútbol, que pertenecían a Pudahuel y Lo Prado, y eran de una asociación de fútbol Pudahuel, en la cual participaban algunos clubes, entre ellos: Amapola, Unión y Juventud, CORHABIT (Corporación Habitacional), Ampliación, Independiente, Los Naranjos. Nosotros estábamos sin trabajo y el presidente del Club Unión y Juventud era contratista y me dijo ven a trabajar conmigo para empapelar murales.

En el Club Unión y Juventud teníamos muy buenos jugadores, de hecho, salimos campeones y como celebración, hicimos una fiesta bailable, se entregaron premios y yo recibí el del goleador del equipo, el plantel del primer equipo era muy unido, y gracias a ellos me llamaron a la selección de Pudahuel. Estoy muy agradecido de todas las personas que conocí en este campeonato y en este club. Yo jugué en Unión y Juventud por dos años, entre 1977 y 1979, siendo campeón y goleador dos años. Cuando se acabó el trabajo de empapelar murales, me fui a jugar al David Arellano, de Santa Corina.

El Club David Arellano jugaba en un campeonato con otros clubes: Santa Corina, Departamental, René Schneider, Vecinal, Independiente y algunos otros que se me olvidan. Jugué el campeonato de campeones por los clubes René Schneider y David Arellano, allí conocí a mis compadres Hernán y Willy Verdugo, con quien tenía una gran amistad, también con su familia. Su padre era periodista, me recomendó para que me fuera a probar a la juvenil de Colo-Colo, jugué dos partidos, cuando yo estaba muy contento, pero me tocó el servicio militar y perdí mi oportunidad. Yo jugué por el Club David Arellano por dos años, entre 1979 y 1981.

Cuando volví, nuestra amistad seguía y me fui a jugar al Tricolor de Paine, con los hermanos Gárate, Pávez, Pino, Zurita, Gabella, López, Guzmán. Además, jugué un campeonato nocturno por el Esfuerzo Obrero, de la población Santa Julia, salimos campeones ese año, por lo que nos contrataron, a Julio César y a mí, hicimos un buen campeonato, salimos segundos. Yo no jugué muy bien, ese año estuve en la banca casi todo el año, no me pude sacar la mufa, no hacía goles y al entrenador Verdugo, no le gustaba como yo jugaba, él era de Maestranza de San Bernardo, así que cuando no me ponían en el plantel, jugaba por la Asociación. Me gustaba lucirme haciendo lujos y gambetas dentro de la cancha, lo que hacía enojar al entrenador Verdugo. Me convencí que era bueno solo para clubes de barrio, ahí las hacía todas y a los simpatizantes de los clubes les gustaba como yo jugaba, porque me decían que les daba alegría y me divertía mucho, yo

jugaba para divertirme; *así nunca serás un buen jugador profesional*, me decía el entrenador Verdugo, yo quiero ser profesor, por eso ingresé a la Universidad de Los Lagos y me titulé de profesor de Enseñanza Básica y, posteriormente, hice clases en la Universidad de Los Lagos, en la sede de Copiapó enseñaba educación física y en la sede de Santiago, folklore.

Capítulo 26

Fábrica de Pigmentos Marathon, de Quinta Normal

En la calle Samuel Izquierdo con Mapocho se ubicaba esta fábrica de pigmentos. A su lado había un restaurante que vendía licor y colaciones. En la fábrica trabajaban varios operarios, eran cerca de 50 personas para una carga de trabajo pesada. Había turnos de día y de noche, y se trabajaba con unas grandes máquinas artesanales, que trabajaban a trato y debían dejar estas máquinas remojadas y después secarlas en la mañana.

Un día, el gerente me llamó para que les hiciera educación física en las tardes, durante una hora, porque se habían inscrito en un campeonato de babyfútbol de la Caja de Compensación 18 de Septiembre; estuvimos entrenando como un mes en el sector Santa Rosa, paradero 11½. El gerente era don Jorge Edlher, un gran atleta, campeón sudamericano de relevo de 100 por 400.

Yo trabajé durante dos años en Pigmentos Marathon, dirigiendo al equipo de babyfútbol.

A los partidos íbamos todos equipados en un bus, todos con medias, pantalones y camisetas. Como ustedes saben, el babyfútbol se juega de 5 jugadores por lado y pueden hacerse

Club Deportivo Pigmentos

Marathon.

Año 2007.

cambios. El campeonato lo comenzamos ganando, también todos los partidos se grababan para ver si había algún error y así modificarlo; se llenaba la cancha con las familias de los jugadores, siempre se compartían sándwich y bebidas, porque a don Jorge no le gustaba que se pusieran a tomar alcohol. Además, él prometió que habría una gran fiesta si salíamos campeones y tendríamos para tomarnos un vinito, también daría una gratificación remunerada, siempre y cuando salíamos campeones invictos.

Entrenamos bastante y se lograron todos los objetivos, dieron la vuelta olímpica alrededor de la cancha, todos estaban contentos y se abrazaban con sus familias. Gogol Neculñir salió elegido el mejor jugador y el goleador del campeonato. Nos entregaron premios y medallas, más la copa gigante, por parte de los dirigentes y autoridades de la Caja de Compensación 18 de Septiembre, quienes felicitaron a la fábrica de pigmentos Marathon, a cada empleado le dieron su gratificación, la que se dividió por la mitad para los gastos de la economía familiar y para el jugador, porque don Jorge sabía que si se las daba completamente a los jugadores se la iban a gastar tomando vino en el restaurante que estaba al lado de la fábrica.

Recuerdo también que el Gogol estaba enojado, porque debía trabajar solo de noche para que no tomara, y supo que era yo el que lo había solicitado a don Jorge que él trabajara de noche, y fue así, porque podía jugar y ser el mejor jugador, como sucedió, ya que fue el mejor jugador y goleador del campeonato. Él me abrazó y todos celebraron su logro.

Capítulo 27

Club Deportivo Almacenes Diagonal

Recuerdo que con el Club Deportivo Almacenes Diagonal nos inscribimos al campeonato que se jugó en el gimnasio del cerro San Cristóbal. Teníamos un tremendo equipo: Chiruca, Cabrera, Javiero, Pelé, Lorca, Roly, Patamolida, Jérez, Juniors, Pollo Fuentes. Salimos campeones invictos, lo que permitió que, como a las semanas, nos inscribiéramos en otro campeonato, organizado por René Solano, el alcalde nombrado por el gobierno de Pinochet.

René Solano organizó un campeonato de baby fútbol en el gimnasio ubicado en Mapocho con Avenida La Estrella. El equipo que yo dirigía le pusimos Nueva Oriente, para despistar que era el plebiscito del Sí y del No, el gimnasio estaba totalmente lleno, incluso quedó mucha gente afuera del recinto. Nosotros estábamos preparados para boicotear el Sí, sale a la cancha el equipo de Nueva Oriente y el director de turno nos dice que no podemos jugar. Yo les dije que era una N gigante y un O gigante por el nombre del equipo.

En los partidos alguien tocaba un bombo, era como si fuera una fiesta, ya que el ambiente eran los equipos, sus familias y simpatizantes que seguían a sus equipos. Fuimos campeones invictos.

Capítulo 28

Breve historia de la educación en Chile

La igualdad de oportunidades y la inclusión social se vinculan estrechamente con la educación, por ello me interesa resaltar una panorámica de la historia de la educación en nuestro país. La educación en nuestro país se gesta debido a la falta de posibilidad en las oportunidades para cada persona, para que estudie y para que pueda proyectarse a futuro.

Tenemos que remontarnos a 1810 en adelante, contexto en el que se percibe que nuestra educación quedó estancada, en la cual solo los ciudadanos de la alta sociedad tenían la oportunidad de estudiar y de viajar a Europa, con el fin de educarse. A las mujeres les costó mucho acceder a la educación, porque el machismo impedía que las mujeres estudiaran, mucho menos que trabajaran, lo que sucedía tanto en la clase alta como en la clase baja.

En el caso de las personas de bajos recursos, las familias estaban compuestas por muchos hijos e hijas, las políticas de control de natalidad no existían ni mucho menos los métodos anticonceptivos. En el campo, los dueños de los fundos le ofrecían a los inquilinos un lugar para vivir con la familia, a cambio todas las personas de la familia debían trabajar, los hijos no podían estudiar, debían trabajar arando, sembrando y cosechando; además debían llevar a sus hijos a vender

todos los productos agrícolas que pudieran, por lo tanto era imposible estudiar y avanzar en la vida.

En las mineras a los mineros se les pagaba con fichas lo que sumado al control de negocios de productos y servicios lograron instalar un sistema de esclavitud económica. A los mineros se les pagaba con fichas, lo que no corresponde a dinero real en ningún caso, y solo podían gastar las fichas en algunas pulperías, las que eran de propiedad de la empresa minera, por ello los precios eran abusivos y solo podían comprar en una pulpería y si se les sorprendía comprando en otra pulpería, los despedían y no podían seguir trabajando en las faenas de extracción de salitre. Las fichas fue un método que reemplazó al dinero y el alto precio de los productos en las pulperías cerraba el círculo entre trabajar para tener dinero, tener dinero para subsistir, lo que se concentraba en unas pocas manos.

Además, los jóvenes menores de edad también debían trabajar en las minas, y como se encontraban bajo el sistema de las pulperías, jamás hubo sueldo para los niños que se sometieron al trabajo a tan temprana edad. Y tuvo que pasar harto tiempo para que recién en 1930 se fundara la Sociedad de Instrucción Primaria para cambiar la realidad de los obreros y sus familias.

Por aquellos años aparecen en escena Emilio Recabarren y Elías Laferte, quienes comienzan a enseñarles a los mineros a leer, a escribir, a alfabetizarse. Recorrieron casi todo el desierto, logrando su objetivo. Ellos también estuvieron en la fundación del Partido Comunista. En el rubro minero, se formó un sindicato y gracias a la ayuda del presidente de la

Fuerza Obrera se dieron cuenta a la opinión pública de los abusos. Esos grandes trabajadores, que laburaban con chuzo y pala, tenían un sindicato que los protegía con sus derechos laborales. Ahora en la actualidad, los mineros tienen un buen pasar, tienen buenos sueldos y viven bien, sus hijos e hijas logran ser profesionales y no dependen del abuso de los tiempos de antaño en nuestro país.

En ese tiempo, las mujeres también comienzan a trabajar, pero siempre con sueldos inferiores a los hombres. Frente a eso, pienso que la igualdad es un derecho para cada ciudadano, por eso los y las niñas deben tener una educación de calidad, sus familias deben tener asegurado el derecho a la salud, a la vivienda digna y sus padres a pensiones dignas, por eso resuena en mí la frase: que la dignidad se haga costumbre.

Capítulo 29

Sobre la Población Quinta Bella, de Recoleta

Cuando pienso en la Población Quinta Bella, recuerdo el golpe de Estado, ya que muchos vecinos desaparecieron en la dictadura, muchos otros vecinos estuvieron detenidos en el Estadio Chile, en el Estadio Nacional. Muchos de ellos venían de las poblaciones *callampa* de Cerro Blanco. Yo, en ese tiempo, jugaba fútbol por el Club Deportivo Rubén Marcos, en primera adulto.

Mi compañero Alejandro Alegría y yo trabajábamos en el Ministerio de Educación como auxiliares de aseo; mi amigo Alejandro estuvo detenido en el Estadio Nacional, yo me libré porque una semana antes me cambié de domicilio, me había salido el departamento en Cerro Navia, y era muy difícil llegar porque los alrededores era solo campo, viñedos. Si bien fui detenido tiempo después, pude estar poco tiempo detenido, porque hice el servicio militar como remiso.

Con mi amigo Alejandro se nos ocurrió hacer una escuela de fútbol, la Escuela de Fútbol Rubén Marcos, ya que había un gimnasio cerca de la sede. Alejandro era el presidente del club, el cual comenzó a ganar y la cancha se llenaba de bote a bote, recuerdo que uno de los partidos memorables fue contra el Club Deportivo Di Stefano, en ese equipo jugaba el

Conjunto folclórico de Escuela Víctor Cuccuini, de Recoleta. Año 2010.

Kungo, tremendo jugador que era; ese partido lo ganamos 2 contra 1, yo pude hacer el gol del triunfo. El Kungo tenía dos hermanos que también eran buenos jugadores, con ellos salíamos a ganar a otras comunas.

Recuerdo que la inauguración de la escuela de fútbol convocó a más de 80 niños. Con el tiempo los niños de la escuela de fútbol fueron creciendo hasta que comenzaron a jugar en la categoría de juveniles, muchos comenzaron a ganar titularidad. La escuela de fútbol construía un ambiente familiar en torno suyo, ya que todos los domingos la cancha se llenaba de familias, llegaban con bancas y se sentaban a ver los partidos. Este ambiente familiar se apreciaba también en cada fiesta navideña, los niños recibían regalos donados por los amigos o las familias del club. Muchos de los jugadores eran estudiantes de la Escuela 148 Víctor Cuccuini.

En ese tiempo, me salió un contrato para jugar con el Club Deportivo LAN Chile, jugué dos años, pero siempre me atraía la educación y la inclusión social. De hecho, el año 2007 llegué a trabajar a la Escuela Víctor Cuccuini para hacer clases de educación física, de primero a octavo; además, estaba a cargo del taller extraescolar y debía llevar a los niños y a las niñas a competir en diferentes disciplinas, en torneos de folklore y en competencias internas. Las niñas formaron la rama femenina de fútbol, compitieron y lo hicieron muy bien. En el básquetbol llegamos a la final del campeonato escolar. Teníamos proyectos deportivos que desarrollamos para toda la escuela, íbamos a la piscina temperada y jugábamos en grandes estadios, por eso que yo tengo un

gran aprecio por la Escuela Víctor Cuccuini y la población Quinta Bella, porque es gente muy esforzada, que trabaja para entregar mejores oportunidades y calidad de vida a su familia.

Capítulo 30

Sobre el club deportivo nacional Ferroviario de Paine

Mi camino deportivo ha estado ligado a varios clubes deportivos, lo que da cuenta de mi extensa trayectoria en el mundo del fútbol no sólo como jugador, sino que también como profesor de fútbol, como entrenador, como preparador físico. Un día cualquiera, me encontraba conversando con unos amigos de Paine, me contaron que necesitaban un director técnico que se hiciera cargo de la escuela de fútbol y del equipo adulto. Llegamos a un acuerdo y trabajaría en la mañana de los días domingo con la escuela de fútbol y en la tarde con el equipo adulto.

Entrenábamos los días miércoles una vez a la semana con los adultos, había jugadores con muchas condiciones; al principio, no les gustaba entrenar, por eso los junté a todos y les dije *quieren un equipo para jugar para entretenerse o para salir a ganar y ser campeones, porque para entretenerse no necesitan un director técnico, para ganar y ser campeones ahí sí necesitan un técnico con mentalidad ganadora*. La preparación física es muy importante, salir a trotar en los entrenamientos para tener resistencia, para sacar potencia muscular, para tener buen dominio del balón, para aprender a manejar la respiración.

Con 15 minutos de trabajo físico intenso terminaban cansados el primer mes, luego se fueron soltando y mostrando mejor resistencia.

Era común que los rivales aguantaban el primer tiempo y en el segundo ya no tenían piernas para seguir corriendo, estaban agotados; lo cual daba una oportunidad de superioridad en el juego que había que aprovechar. Además, comenzamos a trabajar otros aspectos tácticos del fútbol como la línea de fuera de juego. La unión del grupo era fundamental, por eso almorzábamos juntos, lo que logró crear un grupo unido, además eran respetuosos, se acostumbraron a tener mente positiva, entendieron que con esfuerzo y sacrificio se logran los objetivos, los que fueron trabajados durante los entrenamientos una vez a la semana. Luego del proceso, ya estaban capacitados para jugar ante cualquier rival, por lo cual tuvimos muy buenos resultados, logrando el campeonato. Esta experiencia duró solamente un año por razones de lejanía, ya que debía viajar desde Cerro Navia hasta Paine, viaje que duraba como dos horas, por lo cual llegaba a mi casa después de las once de la noche.

Trabajar con la escuela de fútbol del club deportivo Ferroviario de Paine también una experiencia inolvidable, ya que las familias apoyaban a sus niños y sus niñas, quienes por género se dividían entre los niños que jugaban fútbol y las niñas, básquetbol. Se notaba que los y las niñas llegaban contentos y contentas a entrenar, se sentía que estaban dispuestos a entregar todo de sí mismos, de dar lo mejor de sí. La escuela de fútbol tenía una canción que se entonaba antes de salir al campo de juego, decía *esta escuela tiene toque,*

esta escuela tiene gol, esta escuela tiene todo para ser campeón. Así salían cantando antes de los partidos.

Los dirigentes se preocupaban mucho del club, de los adultos y de los y las niñas de la escuela de fútbol, muchos de ellos y ellas eran vulnerables, por eso necesitaban mucho participar en actividades llenas de entretención, así se motivaban a diario en avanzar con mentalidad positiva para que logren sus objetivos de ser ganadores. Recuerdo que lo que más les gustaba era la dinámica de bombardeo de canciones: se juntaban por grupos y se organizaban para cantar pedazos de canciones que no se debían repetir, es decir, quien cantaba una canción que ya fue cantada, perdía. También jugaban al amigo secreto; escondían un objeto en la cancha y el que lo encontraba, ganaba puntos para su grupo; jugaban carrera de sacos, la cuchara con el huevo, la carretilla, y otros juegos más.

La inclusión social que se daba en la escuela de fútbol de Ferroviario de Paine era muy importante para el crecimiento de los y las niñas, ya que van aprendiendo a respetarse mutuamente, lo que crea un ambiente muy grato para todos; se apoyan en sus problemas. Las diferencias de clase no existían, todo eran iguales. Además, comprendían que solo es un juego que se gana y se pierde, por eso cuando aprenden que es un juego para entretenerse, se acostumbran a jugar sin sentirse mal cuando se pierde y cuando se gana no hay burlas al otro equipo.

Capítulo 31

Sobre la rama de fútbol de Cerro Navia

Nuestras escuelas de fútbol de Cerro Navia han logrado muchas satisfacciones en lo referente a la educación integral y psicomotricidad, los y las estudiantes van avanzando rápidamente en la recreación, para después transitar hacia la formación y competición. En los entrenamientos de las escuelas de fútbol, el niño y la niña va dándose cuenta de sus capacidades, maneja su visión periférica, aumenta la velocidad de sus reflejos, consolida su equilibrio estático y dinámico, su expresión y control corporales, y se adecua físicamente, todas capacidades que permiten que el niño y la niña avancen con confianza y potencien su autoestima.

En los entrenamientos se trabaja no solo lo físico, sino que también la personalidad y la seguridad de los y las niñas, y de a poco logran estar capacitados para jugar con otras escuelas de fútbol, sean de poblaciones, comunales, regionales e internacionales, como sucede en los mundialitos. Ese es el avance de los y las niñas que, junto a sus padres, que aprenden los valores que se les enseña: el respeto, la responsabilidad, la solidaridad, la tolerancia y la honestidad; así aprenden a apoyarse mutuamente, a saludarse al llegar a los entrenamientos y en los partidos aprenden a encararlos con mentalidad positiva, comprendiendo que se gana y que

Estudiantes que participaron de la Corporación del Deporte de Cerro Navia, en su visita a Arica y Tacna, Perú, para jugar partidos amistosos. Año 2008.

se pierde, por eso importante despedirse con respeto del oponente, ya que no es una batalla campal, una guerra, solo es un juego en el que el equipo se comporta con respeto hacia sus rivales.

El aprendizaje de mejorar para obtener mejores resultados es fundamental, pues los y las niñas comprenden que siempre hay que corregir errores para no volver a cometerlos en los próximos partidos, lo mismo aplica para la vida, ya que siempre la idea es no volver a caer en el mismo error. En las escuelas de fútbol no solo importa el nivel deportivo, sino que también el trabajo que se refleja en lo humano.

Fotografía arriba: rama femenina y de infantiles en Estadio Municipal, de Cerro Navia. Año 2010.

Fotografía abajo: rama femenina de Club Deportivo Unidad Vecinal N°25, de Cerro Navia.

Capítulo 32

Sobre el Club Deportivo David Arellano, de Pudahuel

La historia del Club Deportivo David Arellano se remonta a los años ochenta, tiempos muy difíciles para mí, porque conseguía algún trabajo por el fútbol y al tiempo llegaba algún uniformado de la CNI, llamaba al dueño y le indicaba que debía despedirme, porque yo era revoltoso y de izquierda, comunista; así pasé varios meses, hasta que un ex estudiante del Liceo Chaparral le dijo al dueño de la botillería El Tufo (era un local inmenso): *necesito que busques al profesor Robinson Mora para que juegue por el Club Deportivo David Arellano, de Santa Corina, en la comuna de Pudahuel, el próximo año y le pedimos el pase al Club Deportivo René Schneider*. El dueño de la botillería le respondió: *que venga a hablar conmigo*.

Me acompañó mi ex estudiante y me dijo: *supe que el problema que tienes de que no puedes trabajar porque se debe a que eres de izquierda, apenas comience el campeonato te compramos el pase y te integras al Club Deportivo David Arellano, yo te pago el agua, la luz, el gas y te van a buscar en taxi a tu departamento y te llevan después de jugar a tu departamento también en taxi, ¿qué te parece?* Yo respondí: muchas gracias, lo necesito, tengo tres hijos que alimentar, daré lo mejor de mí, no te defraudaré, yo

llevo una vida ordenada, sin vicios y vengo de salir campeón con Unión y Juventud, y por René Schneider en campeonato de campeones.

Como estaba muy agradecido, hablé con mi compadre Hernán Verdugo y su hermano Willy Verdugo, se vinieron a jugar con nosotros, comenzamos a ganar partidos y llegaron varios jugadores de primera y se entusiasmaron, también invitamos a otros amigos que eran buenos jugadores, y el equipo se potenció.

Recuerdo que una vez fuimos en caravana a jugar a Noviciado, yo estaba probándome en la Municipalidad de las Condes, quedaba muy lejos, hablé con el entrenador y me puso en el equipo de reserva; cuando terminé de jugar me dijo *ahora serás titular*, le dije que había conseguido trabajo; *bueno*, me dijo, *el próximo año te contrato por dos años*. Tomé la micro que iba a Noviciado, pero quedaba lejos, a como dos horas de viaje. Llegué en el segundo tiempo e iban perdiendo 2 a 0, pudimos remontar y ganar 4 a 3. Los simpatizantes del club estaban contentos y tocaban las bocinas en la caravana de autos, de vuelta.

Recuerdo, además, que el Club Deportivo David Arellano se preocupada mucho de los infantiles, comenzaron a promover a muchos juveniles, se les fue dando la oportunidad de ser titulares en primera adulto. Como estaba estudiando, me titulé de profesor de Enseñanza General Básica, en la Universidad de los Lagos. Además, hacía clases en la Escuela de la Frontera, en Pudahuel, y en el Recinto Penitenciario de Colina 1 y 2 dos veces a la semana.

En ese tiempo había hablado con El Tufo, le agradecí todo lo que me ayudó en mis momentos más difíciles. En esa conversación le pregunté si le gustaría que el David Arellano fuera a un campeonato de campeones, me dijo *sí*. Yo le respondí: *bueno, consigue una cancha de babyfútbol y los entreno en la noche desde las ocho hasta las diez de la noche*. Una vez a la semana eran los entrenamientos con harta disciplina y trabajo físico, los dirigí en todas las categorías: tercera, segunda y primera. El compromiso era que cuando jugaba tercera, todos los de segunda y primera debían estar en la cancha; cuando jugaba segunda, tercera y primera debían quedarse viendo el partido junto a los socios y simpatizantes, se tenía que mostrar unidad, porque así se logran los objetivos, así se lograron.

Yo, en ese tiempo que los entrenaba, estaba jugando en LAN Chile, el David Arellano siguió ganando, llegando al segundo lugar, lo que les permitió ir al campeonato de campeones; Claudio era mi ayudante y él se hizo cargo del puesto de entrenador en ese campeonato. Recuerdo que la para la fiesta de celebración asistieron más de 150 personas, se arrendó un local en calle Matucana, todos estaban muy unidos compartiendo con sus familias. Yo, por mi parte, estaba muy agradecido de El Tufo, porque él me apoyó en los momentos más difíciles; le entregué lo mejor de mí en la cancha y los entrené para que fueran al campeonato de campeones; cuando un amigo te apoya en los momentos difíciles de tu vida, tú tienes que brindarle la mejor alegría y dedicación, así un club que perdía casi todos sus partidos se

convirtió en un gran club, con muchos simpatizantes que nos acompañaban a todas partes donde nos tocaba jugar. El Tufo estaba feliz y orgulloso de su club, el querido David Arellano, que actualmente sigue siendo grande.

Por eso, quiero tanto el fútbol, porque me ha dado todo, me ha servido en mi vida, porque llevo un camino ordenado, sin vicios. Sobre eso mismo tengo otra anécdota: el Negro Pinto era el arquero del Club Deportivo René Schneider, en un partido amistoso, me tapó dos remates al arco, eran goles cantados, él se acercó y me pasó la mano por la cara, molestándome. A los 20 minutos después me fui en velocidad y ante él le hice la bicicleta para luego con los tacos pasar la pelota por arriba de su cabeza, quedé solo frente al arco y el Negro Pinto quedó botado en el suelo, levanté la pelota y le pegué con el poto, la pelota entró al arco y todos se reían por la forma de definir; me acerqué al Negro y le di la mano y nos dimos un abrazo. De hecho, después jugué de refuerzo para el René Schneider en el campeonato de campeones.

Capítulo 33

Sobre el colegio Cree, de Cerro Navia

Yo soy muy cercano a un gran colegio, el colegio Cree, de Cerro Navia, uno de los más prestigiosos de la Región Metropolitana, pues los y las niñas ingresan al colegio en prekinder y salen egresados en cuarto año medio. El proyecto educativo busca que los y las niñas experimenten 14 años de escolaridad sin repetir ningún nivel, que puedan obtener un puntaje en la PAES que les permita llegar a estudiar becados, que puedan ingresar con altos puntajes a la universidad que más les acomode, que puedan estudiar la profesión que más les interese; así, sus familias podrán ahorrar esos gastos en el cual muchas familias tienen que pagar cuotas muy altas.

El proyecto de la escuela Cree nace de la visión de 5 jóvenes ingenieros comerciales, quienes presentaron el proyecto Kim y fue aceptado por Estados Unidos. Este proyecto se asemeja al método Montessori, al método Matte, enfocado a lo cognitivo conductual, a colegios particulares en los cuales los y las estudiantes desde prekínder aprenden conociendo, comprendiendo, analizando, evaluando, diagnosticando, comentando, disertando, relacionando, opinando, interactuando, debatiendo, ya que si se salta de la etapa de los contenidos mínimos para llegar al aprendizaje significativo y, posteriormente, a la metacognición. Los y

las estudiantes serán personas capacitadas para competir con los colegios particulares, ya que desde los profesores y las profesoras, la administración y sus funcionarios, los y las paradocentes, el director, las encargadas de la alimentación, hasta los y las auxiliares de aseo están unidos y comprometidos con el avance pedagógico.

Mi labor se relaciona con los talleres de fútbol de la escuela, los que funcionan para los y las niñas más chicos y chicas en la cancha del parque La Hondonada, la que se ocupa desde las 3 hasta las 4 de la tarde. De los jugadores de fútbol del colegio Cree sobresale con su talento el estudiante Torres, quien estuvo entrenando en Colo-Colo.

Además, hay muchos talleres con diferentes actividades, de pintura, de artesanía, de canto y baile, de folclore, de medioambiente, y siempre se realizan actividades que hace crecer la autoestima de los y las estudiantes. Yo trabajé en la colegio Cree desde 2018 hasta 2022.

Capítulo 34

Sobre Escuela de fútbol de Colo-Colo, de Cerro Navia

La idea de unir el deporte con la educación, en Cerro Navia sucede en el año 2000 cuando el profesor Aguilera y el profesor Barrera fundaron la Escuela Oficial de Fútbol de Colo-Colo Juventud 2000. Después llegó el profesor Ramos y en el 2001 llegaron los profesores Ahumada y Miguel Villa, quien hasta la fecha es el director de la escuela de fútbol.

Cuando todavía era una cancha de tierra toda abierta y mal cuidada, había camarines y graderías. Posteriormente, se hizo un cierre perimetral de 90 metros de largo y 60 metros de ancho, o sea, era una cancha con medidas reglamentarias. Con esas mínimas condiciones, se organizaron campeonatos nocturnos entre asociaciones de fútbol; luego los clubes campeones iban a campeonatos de campeones en diferentes categorías y edades. En ese proceso, comenzaron a desaparecer las canchas de fútbol, las cuales muchas estaban en terrenos que eran sitios eriazos, para que se puedan construir y edificar departamentos y casas. La demanda por vivienda significo que ese proceso de avance en la materia fuera bien valorado por los vecinos y las vecinas, que tanto necesitaban su casa propia.

Jugadores de la Escuela Oficial
de Fútbol Colo-Colo, de Cerro
Navia. Año 2017.

Colo-Colo a lo largo del país tuvo muchísimas escuelas de fútbol, cuyos nombres dependían de la ciudad o pueblo en la cual estaban ubicadas, de las muchas escuelas recuerdo las que se encontraban en Ovalle, Copiapó, Viña del Mar, Valparaíso, Cartagena, San Antonio, Los Vilos, Algarrobo, El Tabo, Villa Alemana, Limache, Curacaví, Cerro Navia, Maipú, El Bosque, San Bernardo, La Pintana.

En Cerro Navia teníamos que arrendar canchas, porque Colo-Colo no permite canchas de tierra, solo empastadas o de pasto sintético. Por el año 2015 se construyó el estadio municipal de fútbol con cierre perimetral, con graderías nuevas, con camarines, con marcador de goles. En ese tiempo se jugó mundialitos con Santa Victoria y como Escuela Oficial de Fútbol de Colo-Colo salimos campeones 2010 y 2011 de todas las escuelas de fútbol oficiales del club, derrotando en las finales a la escuela de El Bosque en dos oportunidades.

Con el tiempo, también estábamos con la escuela de fútbol compitiendo los días domingo de diez de la mañana hasta el mediodía en la liga LIDEINSINOBA. Recuerdo a la señora Nino, quien era la secretaría hasta el día de hoy, realizando una gran labor administrativa en beneficio de los y las niñas de diferentes categorías. En vacaciones de verano íbamos a los mundialitos en Ovalle, todos los años disfrutábamos de esa fiesta deportiva, estábamos en los desfiles de la finalización de los mundialitos, recibíamos medallas y diplomas. La Escuela Oficial de Fútbol de Colo-Colo recibía muchos aplausos de parte de todas las otras escuelas; a los mundialitos, incluso, venían escuelas de otros países como Argentina, Perú y Brasil.

Actualmente, la escuela sigue trabajando en beneficio de los y las niñas, y los y las jóvenes; por eso, a través de la educación, el deporte y la inclusión social se enseña valores como la dignidad, la resiliencia y el respeto. La educación integral y la planificación anual y trimestral sustentan desde la base el gran trabajo de la escuela dirigida por Miguel Villa junto a la labor de los monitores Nelson, Adolfo y Miguel, quienes imparten las clases y los entrenamientos. La escuela atiende a un promedio de 80 niños y niñas.

Capítulo 35

Sobre Manuel López Bahamondes y su familia

Mis memorias no solo se reducen a mi vida, a un relato personal en el que no aparecen otras personas; por el contrario, estas memorias también incluyen a más personas, muchas de ellas vinculadas al deporte y la educación. Quisiera rememorar a Manuel López. Nosotros éramos muy deportistas, a Manuel lo apodábamos el Viejo López. Él tenía un local con mesas de pool y una quinta de recreo, era presidente del Club Deportivo Estrella de Oro, club que participaba en un campeonato de babyfútbol en calle Salvador Gutiérrez con Río Loa.

Un amigo de Manuel le contó que había llegado un vecino muy bueno para el fútbol y un campeonato que jugó, salieron campeones. Estamos hablando del año 1973, en el mes de abril, cuando ocurrió la toma de los departamentos ubicados en calle La Capilla, entre Diagonal Reny y El Arroyo. Yo con mi familia me tomé el departamento 402, en el cuarto piso. Un día llegaron dirigentes de la toma con palos para sacarme a la fuerza, en la casa estábamos mi madre, mi señora y mi único hijo que tenía 5 años. Se enteró el Viejo López que me querían sacar del departamento 402 y llegó diciendo que yo era su pariente y que jugaba en nuestro Club Deportivo Estrella de Oro, por lo tanto yo iba a seguir en el

departamento mientras yo sea dirigente y me puso la fianza, como se dice popularmente. Así nos conocimos.

Yo comencé a jugar, entonces, por el Estrella de Oro varios campeonatos, casi todos eran grandes jugadores, recuerdo a los hijos del Viejo López, Salvador y Vladimir López, por ejemplo; ellos iban a la escuela 444, no había salas en esa escuela, por eso debían usar cabinas de micros dadas de baja. A esta escuela, de nombre Escuela Profesor Acevedo, llegó un profesor que sabía mucho de atletismo y formó a los y las estudiantes en la disciplina; con el tiempo pasó a ser director de esta pobre escuela. La labor de este profesor enseñando atletismo permitió que la escuela ganara varios campeonatos extraescolares en 1500 metros y en 100 metros planos, carreras de posta con relevo. Participaban niños y niñas.

Otro deportista relevante y que se relacionó con la educación fue Juan Meza, quien fue campeón sudamericano de 1500 metros con obstáculos, ahora es un profesor de Educación Física y coordinador de talleres extraescolares, haciendo una gran labor. La Escuela Profesor Acevedo, al mando de su director, pasó a ser una de las mejores de la población con grandes resultados en los puntajes SIMCE. Mis colegas Emilio Santana y Guillermo Montenegro hicieron una gran labor en el deporte.

Capítulo 36

Sobre Jonathan Villagra

Otro futbolista destacado de Cerro Navia es Jonathan Villagra y quisiera rememorar un poco de su historia. Sus primeros pasos en el fútbol sucedieron en el Club La Capilla, el que antiguamente se llamaba 11 de Julio, este equipo siempre se caracterizó por ser guerrero, por estar siempre en los primeros lugares en todas sus categorías, fue a varios campeonatos de campeones, y muchos de sus jugadores fueron seleccionados de la Asociación California, en juveniles y adultos. A muchos de ellos los tuve a mi cargo como entrenador, los llevaba a trotar al cerro Renca, por lo que comenzaron a tener potencia y resistencia; de hecho, peleaban todos los balones a muerte en cada partido. Yo los entrenaba en una sede que tenía, también les hacía clases de baile y educación física. Los juveniles tuvieron excelentes partidos, lo que nos permitió llegar a semifinales; lo mismo sucedía en la categoría adultos. Yo siempre he agradecido el tremendo respeto que siempre han tenido para mi persona, ellos me respetaban y yo también los respetaba.

Con el tiempo los clubes tuvieron que entrar en receso, porque muchas canchas que eran de tierra fueron desapareciendo, debido a que comenzaron a construir viviendas que entregaron en la época de la dictadura. Pinochet ordenó

que todos los pobladores, que estaban en toma Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea, fueran erradicados y los mandó a Cerro Navia; nuestros hijos e hijas no tuvieron ninguna oportunidad de conseguir casa, venía la gran mayoría con directivas organizadas como juntas de vecinos y cubrieron los espacios vecinales, y a nuestros hijos e hijas les mandaron para El Volcán, de Puente Alto, o a la población Santa Raquel, paradero 25 de Gran Avenida.

En calle Hipólito Salas y Carrascal construyeron por orden de la alcaldesa Cristina Girardi, para alejarlos de cerca del río Mapocho, por calle Costanera Sur. Había una sucesión de tierras que la vendían a mitad de precio, pagados en cuotas, para poder tener 6 canchas; los dirigentes de la Asociación California no quisieron comprarla y compraron una casa para tenerla como sede de reuniones, todo fracasó y de la casa nadie se hizo cargo.

Un día conversando en la feria con un buen dirigente de La Capilla, me comentó que su hijo Jonathan se probó en las cadetes de Cobreloa y quedó en el plantel de cadetes, tenía como 12 años, logrando varios campeonatos. Jonathan ya estaba en juveniles y el profesor César Bravo siempre confió en sus capacidades que ya se acercaba a pasos agigantados a la serie juvenil, demostrando espíritu guerrero. Los triunfos fueron apareciendo con muy buenos resultados para las cadetes de Cobreloa, algunos comenzaron a entrenar con el primer equipo.

Tiempo después nos dimos cuenta de que el profesor César Bravo, gran entrenador, trajo a Jonathan Villagra a Unión Española, a juveniles. Le hacía falta a Jonathan una

oportunidad para demostrar sus capacidades, pues en Cobreloa no lo tenían considerado a futuro en el plantel profesional. El entrenador César se fue dando cuenta que Jonathan tenía condiciones como aprendió en su club de barrio La Capilla.

En un entrenamiento cualquiera, ante una emergencia, probó a Jonathan de defensa y se dio cuenta que daba resultado y no se achicaba ante nadie, lo hizo debutar como jugador profesional de fútbol, le respondió bien y se la jugó como quienes saben que todo cuesta esfuerzo y sacrificio, como quienes saben que a nadie le regalan nada. Jonathan cada día se fue afianzando en el puesto en que lo puso su entrenador, durante un año fue titular en muchos partidos, estaban en los primeros lugares de la tabla de posiciones. Cuando lo vi jugar, me di cuenta de que era guerrero y que se tenía confianza de lo que podía rendir, era mañoso, incluso un jugador de Ñublense de apellido Rubio quiso pasarlo a llevar y Jonathan no le compró, se le paró de igual a igual, o sea no arrugó, esa actitud debe tener siempre un jugador.

Como jugaba Jonathan me recordaba que un buen jugador no debe dejarse atropellar, pero siempre debe cuidar que no lo expulsen, porque con un expulsado al equipo puede costarle el partido, por eso el jugador de fútbol debe ser astuto, no debe hacerle casos a las provocaciones del rival, debe mantenerlo solo a raya. Si Jonathan sigue jugando con confianza muy pronto llegará a la selección sub 23 y, en un futuro cercano, a la selección adulta, ¿por qué no? Siempre que siga con sus actuaciones y desarrollando sus capacidades.

Jonathan ha sabido ganarle a la vida y ha vivido situaciones dolorosas como la muerte de su madre, Mariela, quien tenía cáncer. Se hicieron bingos, cooperaciones para ayudar a costear su tratamiento.

Capítulo 37

Sobre la familia Agüero, ejemplo de inclusión social, deporte y educación

Quisiera rescatar el ejemplo de la familia Agüero, de Carlos Agüero y su esposa Johanna, y sus hijos Joaquín, Carlos y Nicolás, familia dedicada al deporte. Quisiera rememorar parte de la historia de esta familia cerronavina.

Joaquín Agüero comenzó su carrera de futbolista como a los 8 años en la Escuela Oficial de Fútbol de Colo-Colo, en la cual entrenábamos los días domingo en la mañana, la que era dirigida por el director Miguel Villa. A mí me correspondió entrenar a la categoría de 5 a 8 años, niños y niñas que estaban en la etapa de recreación. Recuerdo que cuando jugábamos partidos amistosos, la primera persona que llegaba a la cancha era su querida abuelita, quien los acompañaba a todas partes a sus nietos. Joaquín estuvo con nosotros como dos meses, posteriormente Joaquín se fue a probar a Cobreloa, quedando inmediatamente por sus condiciones y talento. Su familia debía llevarlo al complejo deportivo de Quilín, ya que les correspondía por la edad de Joaquín las cadetes menores. Estuvo como 4 años y fue a probarse a Palestino y quedó con trece años. Por la comuna jugó el campeonato de fútbol de Chilectra, viajaban con Iván

Zamorano, en tal campeonato llegaron a las semifinales, el premio era un viaje a Italia.

Joaquín jugó un año por Palestino y se fue a probar a Deportes Melipilla y quedó en la sub 14, estuvo también un año y volvió a Cobreloa, con 15 años posteriormente viajó a Calama, jugaba en las series cadetes, tuvieron muy buenos resultados. Muy pronto Joaquín llegó a juveniles con 18 años, debutando como jugador juvenil con los entrenadores Almirón y el "Calule" Meléndez; también estaba Joao Caprile, Gerardo González y Jonathan Villagra, todos tenían la misma edad.

Actualmente, Joaquín Agüero firmó contrato como jugador profesional por un año, ha jugado incluso como titular por Cobreloa, lo cual es un orgullo para toda la comuna de Cerro Navia y para quienes lo conocen y saben lo que le ha costado entrenar y seguir con una gran actitud positiva.

Carlos Agüero, otro hermano de Joaquín, jugó en el Club Deporte San Bernardo, en Ferroviario y en Talagante, era un gran defensa central, no tuvo la misma suerte que su hermano. Actualmente, trabaja con su hermano menor Nicolás, quien juega actualmente por Llay-Llay. Él sacó su profesión de contador.

Como se puede apreciar, estos tres hermanos salieron adelante por la educación que le dieron sus padres, más el gran cariño que les entregó su abuela materna. Ellos son un ejemplo válido de la importancia de la inclusión social, de la educación y del deporte, y cómo su combinación se vuelve trascendental para la vida de niños y niñas, y sus familias.

Capítulo 38

Sobre Juan Rodríguez Vega

Quisiera ahora contar la historia de un gran jugador de fútbol, la historia de Juan Rodríguez Vega, quien se formó en las cadetes de Universidad de Chile, apodado cariñosamente como Care Pato Rodríguez, él jugaba de lateral derecho y de back central. Tuvo la suerte de debutar en el año 1963, en el primer equipo de la Universidad de Chile, en los tiempos del gran Ballet Azul. Por sus grandes condiciones, podía jugar como defensa central, lateral derecho, *back* central (defensa central) y mediocampista. Su trayectoria es bastante extensa, ya que pudo jugar para muchos clubes en Chile y en el extranjero.

Era dueño de una velocidad increíble, sin ser tan alto ganaba todos los duelos por arriba, salía jugando con mucha elegancia, fue seleccionado chileno para las clasificatorias, debutando contra Perú el 18 de agosto de 1968, entró suplendo a Carlos Contreras. Juan Rodríguez fue titular para el Mundial de 1974, se jugó en Alemania, la que era la sede. Juan Rodríguez hizo dupla con el gran Alberto Quintano.

Juan Rodríguez jugó en los tiempos del Ballet Azul, el mítico equipo de Universidad de Chile que fue campeón de forma consecutiva en 1964, 1965, 1967, 1968, 1969. El Ballet Azul era dirigido por Luis Álamos, a quien lo apoda-

ban el Zorro Álamos, él era profesor de Educación Física, nació y vivió en Copiapó, trajo algunos jugadores de Lota. Universidad de Chile, en esos años, fue uno de los mejores equipos con una calidad y trabajo, con ideas claras y tácticas muy aplicadas, luego aparece Colo-Colo y Universidad Católica.

Universidad de Chile tenía una particularidad muy especial, de la cual el entrenador Álamos pudo darse cuenta, que cuando el gran maestro Fernando Riera, entrenador de la Selección Chilena del Mundial de 1962, obtiene el tercer lugar, muchos de los jugadores del plantel era de Universidad de Chile: Luis Eyzaguirre, Sergio Navarro (capitán), Carlos Contreras, Jaime Ramírez, Carlos Campos, Leonel Sánchez, Chepo Sepúlveda, más otros jugadores de otros equipos como Misael Escuti, Jorge Toro y Hugo Lepe, de Colo-Colo, Raúl Sánchez y Armando Tobar, de Santiago Wanderers, Eladio Rojas, de Everton, Honorino Landa y Manuel Rodríguez, de Unión Española, Humberto "Chita" Cruz, de Santiago Morning.

Juan Rodríguez, como dije, debutó en 1963 en Universidad de Chile, jugó con Luis Eyzaguirre, Alberto Quintano, Elías Figueroa, Sergio Navarro, Jaime Ramírez, Leonel Sánchez, Carlos Campos. Luego de su paso por Universidad de Chile, Juan Rodríguez se fue a jugar al Atlético Español, de México, entre 1971 y 1977. Luego, retornó para jugar por Colo-Colo en 1978, en 1979 juega por Coquimbo Unido, en 1980 juega por Unión Española y Ñublense, club en el cual se retira y lo contratan como entrenador.

Su historia es un ejemplo para los futuros jugadores, pues para triunfar en el mundo del fútbol como jugador profesional, se necesita llevar una vida tranquila y ordenada, sin vicios. A cabalidad, Juan Rodríguez cumplía con esta forma de ser; de hecho, el diario El Mercurio lo considera como uno de los jugadores del plantel ideal de todos los tiempos, ya que fue campeón con muchas temporadas en el cuerpo; su pasión y su trayectoria se combinaban en su carrera futbolística, logrando ser nominado a nivel sudamericano como el mejor jugador por cuatro veces consecutivas, fue campeón de la CONCACAF a nivel internacional.

Juan Rodríguez también hizo clases como entrenador de escuelas de fútbol para fortalecer la inclusión social. Este gran jugador falleció el 1 de septiembre de 2021 por un cáncer al páncreas; sin duda, su legado le servirá a las futuras generaciones. Es deber nuestro no olvidar. Es mi deber recordarlo.

Capítulo 39

Sobre Jardín Infantil Pequeñas Ilusiones

El Jardín Infantil Pequeñas Ilusiones forma parte de la población El Montijo, se ubica en la calle Arroyo #1734, en Cerro Navia. El jardín se emplaza en un terreno de aproximadamente 800 metros2, en la esquina del pasaje Koala y el Arroyo. Fue inaugurado en marzo de 1973 con el código D-26 por la Fundación de Jardines Infantiles, posteriormente en 1975, se traspasa a JUNJI con el código 13.1.03.002 y a través de un concurso con la comunidad interna se le bautiza con el nombre de fantasía "Pequeñas Ilusiones". La dotación de personal en los inicios era de una encargada con la colaboración de las mismas madres de los y las niñas del jardín.

El jardín infantil desde sus inicios fue custodiado por una familia comodataria, la cual instala al interior del jardín, una casa independiente, en forma gratuita. En 1993, la capacidad del jardín era de 42 niños y niñas, en el nivel transición. En los niveles medios había 32 niños y niñas. El jardín era atendido por 2 educadoras de párvulos y una directora que a la vez estaba a cargo de un nivel, y otra educadora que estaba a cargo de los 2 niveles restantes, con 3 técnicos.

En sus comienzos el jardín tenía una perspectiva medioambientalista, pues en su quehacer incorporaba el cui-

dado y crianza de varios animales, del cuidado de un huerto de hortalizas y de árbol frutales.

En 1999 el establecimiento es resguardado por la familia comodataria, compuesto por la señora Érica González, la que a la vez era manipuladora de alimentos y apoderada del jardín, Emilio Tobar, su esposo, y su hijo Henry. Desde el año 2000, la comunidad educativa adopta la pedagogía del Buen Humor como sello distintivo del jardín, haciendo énfasis en actividades educativas realizadas en un clima grato, bien tratante, promoviendo la alegría y el humor en todo su quehacer, con el fin de lograr aprendizajes significativos a través del gozo logrando así una mejor calidad de vida.

Durante 2002, el jardín funcionaba con tres niveles de atención, medio menor, medio mayor y transición menor, teniendo una capacidad de 104 niños y niñas. Con una dotación de personal de 2 educadoras, una como directora, Luz Muñoz Guzmán y una educadora pedagógica, Andrea Madrid, en conjunto con 4 técnicas, Carolina Chávez, Cristina Troncoso, Elva Miranda, Margarita Labé, una auxiliar de servicios, Gumersindo Berríos y tres manipuladoras de alimentos. El 2004 la directora Luz Muñoz Guzmán es enviada en comisión de servicios a otro jardín infantil, quedando a cargo la educadora Andrea Madrid, por un período de 3 años, reintegrándose al jardín en el año 2006.

El año 2006 se elimina el nivel transición, producto de la demanda, transformando este en otro nivel medio mayor, conformando los siguientes niveles, medio menor, medio mayor A y B. El año 2007 la educadora pedagógica Andrea Madrid se traslada como directora a la Sala Cuna Tai Tai,

junto con un técnico en atención de párvulos. Lo que conlleva el cambio en el equipo pedagógico al cual se integra una educadora pedagógica y dos técnicos en párvulo, María José Vázquez, Rosalía Paillán.

En octubre de 2007 se comienzan los trabajos de reconversión del nivel medio mayor B a sala cuna, con capacidad de 20 párvulos en ella, además de esta reconversión se realizan reparaciones mayores de todo el establecimiento, el que fue inaugurado el día 24 de diciembre de 2007.

En marzo del 2008 comienza la atención de sala cuna con una capacidad de 20 infantes. En este año, el nombre de fantasía se modifica a Sala Cuna y Jardín Infantil Pequeñas Ilusiones. En mayo de ese año aumenta la dotación de personal con 2 técnicas y una educadora de párvulos, Verónica Apablaza Sandoval. Quedando un total de 9 funcionarias, 3 educadoras, 6 técnicos, 1 auxiliar de servicios menores. Cabe mencionar que en el 2° semestre del mismo año comienza el programa de extensión horario a cargo de personal que ya era parte de la dotación del jardín, específicamente de sala cuna, ellas era una educadora pedagógica estable y personal técnico rotativo de sala cuna.

En noviembre de 2009 se comienza la construcción de una sala cuna menor con capacidad de 20 niños y niñas.

En este jardín fui apoderado de mis hijas Karla y Nancy.

Capítulo 40

Sobre la historia deportiva de Juan Meza Ruiz

Quisiera en este capítulo referirme a la historia de deportiva de Juan Miguel Meza Ruiz, vecino cerronavino hace 50 años aproximadamente. Juan Meza nace el 28 de mayo de 1967 y su especialidad como deportista es el atletismo; además en la actualidad es profesor de Educación Física y entrenador de atletismo.

Juan Meza se inició en el deporte con 10 años, hizo su educación básica en la Escuela Básica DN°444, posteriormente se nombra Escuela Básica DN°416 Federico Acevedo Salazar, de 1° a 8° básico. Sus estudios secundarios los realiza en el Liceo Comercial Industrial Pudahuel, en 1° y 2° medio, y el Liceo A-85 Héroes de la Concepción, en la comuna de Cerro Navia. Juan Meza hizo sus estudios superiores en la Universidad de los Lagos, el Instituto Valle Central y en la Asociación Internacional de Federaciones de Atletismo (IAAF).

En la escuela Federico Acevedo Salazar, Juan Meza da sus primeros pasos en el deporte, a los 10 años, practicando diversas disciplinas: fútbol, básquetbol, tenis de mesa, vóleibol y atletismo. Las prácticas eran los días martes y jueves, dirigidas por los profesores de Educación Física Emilio Santana y Guillermo Montenegro. Quien descubre el

potencial de Juan Meza para el atletismo fue el director de la escuela DN°416, Federico Acevedo Salazar, quien construyó con sus propias manos cuatros vallas y me preparó para competir en los 60 metros vallas y los 600 metros planos, en un encuentro en el Club Stade Francais. Desde esa época, Juan Meza sería un corredor de obstáculos, en inglés se conoce como Steeplechase, durante 14 años, representando a Chile en diferentes eventos internacionales: Sudamericanos, Juegos Odesur, Panamericanos, Juegos Pre-Olímpicos y 2 Mundiales de Atletismo.

Juan Meza, además, pasó por grandes clubes deportivos: el Club Deportivo Stade Francais, el Club Deportivo La Católica, el Club Deportivo Colo-Colo, el Club Runner de New York, en Estados Unidos, y en el Ejército de Chile. La especialidad de Juan Meza fueron los obstáculos y en ese tiempo su entrenador era Jorge Grosser, un gran ex atleta nacional e internacional. Dentro de sus logros más importantes en su trayectoria deportiva se encuentran: campeón nacional y sudamericano en 1500 metros con obstáculos. También fue récord de Chile en la categoría intermedia. Fue campeón nacional y sudamericano en 2000 metros con obstáculos y récord de Chile en la categoría juvenil. Fue dos veces campeón sudamericano de la prueba 3000 metros con obstáculo. Fue número 9 del mundo en los 2000 metros con obstáculos en el Mundial de Atenas, en 1996 y considerado el mejor atleta del continente americano. Participó del campeonato preolímpico Isla de Barbados, obteniendo el segundo lugar en 3000 metros con obstáculos. Fue vicecampeón sudamericano de Cross Country en Bariloche, Argentina. En

el año 2002, fue considerado el mejor atleta de New York, Estados Unidos, en las distancias de 3 y 4 millas.

Gracias a su carrera deportiva ha visitado varios países de Sudamérica, América del Norte y Europa, acumulando no solo una cantidad de kilómetros viajando, sino que también practicando el atletismo.

En su etapa profesional, Juan Meza comenzó como monitor de atletismo en el CAD Laboral de Cerro Navia, durante 6 años, preparando estudiantes en el atletismo y obteniendo muy buenos resultados. Posteriormente, se incorpora a la Escuela DN°406 Violeta Parra y Complejo Educacional de Cerro Navia, como coordinador extraescolar de deporte y profesor de Educación Física. Con el pasar de los años trabajó en la Escuela Presidente Roosevelt como profesor de Educación Física y coordinador extraescolar, durante un periodo de un año y tres meses. Estuvo otros tres años en el Club Deportivo Santiago Runner, como entrenador de Atletismo.

También, tuvo la oportunidad de coordinar por 6 años el Departamento de Área Extraescolar de Cerro Navia, donde se realizó un gran trabajo con los colegas de Educación Física, activando una variedad de eventos deportivos en las distintas disciplinas deportivas, artísticas y culturales: corridas atléticas, postas atléticas, campeonatos de fútbol, vóleibol, balonmano, tenis de mesa, futsal, básquetbol, campeonatos de cueca comunal, campeonatos de coreografías folclóricas, tizadas, cicletadas.

Hoy en día, Juan Meza sigue trabajando por la educación y el deporte, en la Escuela Básica Millahue, de Cerro

Navia, como profesor de Educación Física y en la comuna de Pudahuel como entrenador de atletismo, promoviendo su visión de la educación y el deporte: *el deporte es vida*.

Capítulo 41

Sobre Julio Martínez, joven de población El Montijo, de Cerro Navia

Julio Martínez era un joven, sobre el cual había muchas expectativas deportivas por su talento innato. Estuvo conmigo en una selección juvenil de la Asociación California. Julio estaba jugando en las cadetes de Colo-Colo, tenía 18 años, era un gran mediocampista con una gran técnica y un excelente dominio de balón, tenía mucha fuerza y velocidad, remataba muy bien al arco.

Debido a la economía familiar, su padre lo llevó a trabajar con él en una gran empresa, llevaba como 6 meses trabajando cuando en una jornada de trabajo una puerta de fierro cayó en su espalda y lo dejó muy herido, ya que la puerta era demasiada pesada no pudo resistir el accidente. Toda la comuna de Cerro Navia estaba preocupada y tratando de apoyar con alguna ayuda tanto a Julio como a su familia. Su condición de salud era, lamentablemente, muy grave, estuvo hospitalizado en el Hospital del Trabajador durante mucho tiempo, le hicieron muchos exámenes, tratamientos, pero no había caso, su condición era la misma, hasta que los resultados de los exámenes arrojaron la tragedia más grave: el médico dio su diagnóstico de invalidez y le dio muy triste

la noticia: nada se pudo hacer para recuperarlo, aunque se intentó de todo: juntas médicas, operaciones, tratamientos, remedios, inyecciones, reposo, cuidado absoluto.

Se esperó con la idea de que a través del paso del tiempo Julio pudiera recuperarse, pero no hubo caso. Se esperó imaginando que con su fortaleza podría ganar la batalla y pronto volvería a las cadetes de Colo-Colo, lo veríamos entrenando muy duro día a día, lo llamarían al primer equipo para buscar la titularidad en el plantel profesional de Colo-Colo y, por qué no, sería llamado a la selección chilena, representando a todos quienes lo admirábamos; pero su futuro era otro, lamentablemente Julio quedó inválido, su columna estaba hecha pedazos.

Julio fue mi pupilo en el fútbol, a veces nos encontrábamos en la calle y nos íbamos conversando mientras lo llevaba en su silla. En esas conversaciones, yo trataba de alegrarlo, le contaba chistes y nos reíamos. Julio cuidaba autos a la salida del Estadio Municipal de Cerro Navia, se gana sus pesitos. Nunca le quise preguntar por su pensión de invalidez.

Además, él arrendaba una bodega donde guardaba su mesa y mercadería: Julio vendía corbatas, relojes y pañuelos, le iba bastante bien, ya que sus productos eran de buena calidad. Recuerdo que nos juntábamos en el paradero de los colectivos, en la maleta de atrás se guardaba su silla de ruedas. Julio se bajaba en San Pablo y se venía en su silla de ruedas hasta Huérfanos, calle en la que se ubicaba con su mesa y su negocio de venta de corbatas, pañuelos y relojes. Hace mucho tiempo que no lo veo.

En la época de hospitalización de Julio, él conoció a una mujer muy bonita y se enamoraron, ella era una ex estudiante del liceo Gran Chaparral, así le decían a este establecimiento educacional, era un liceo muy modesto, construido con tablas de madera; muchos de sus estudiantes hoy son grandes profesionales. Yo trabajé en ese liceo como entrenador de fútbol. Después ingresé en la Universidad de los Lagos y me titulé de profesor de Educación Básica y mi primera escuela, como profesor, fue La Frontera, dirigida por el director Juan López. Él me dio un sexto año y fui su profesor jefe hasta que se graduaron de octavo básico. Yo estoy muy agradecido con haber sido dirigido por Juan López, porque cuando hice mi práctica profesional, me pagaba el mismo sueldo que a los profesores ya titulados, lo que agradezco mucho, ya que nadie lo hace. Siempre le agradecí su confianza, porque después me fui a trabajar en educación física al recinto penitenciario Colina 1 y 2.

Capítulo 42

Sobre la historia de un muchacho apodado El Trampa

Quisiera referirme a la historia de un joven, apodado El Trampa, la cual es un poco complicada, porque se trata de un joven que estuvo en los equipos que yo dirigía, y también jugaba con su padre, un gran jugador, muy veloz y fuimos campeones de la Asociación de Fútbol California, jugando por el Club Deportivo Real Tania.

El Trampa era un gran jugador, con ya 17 años jugaba en primera adulto. Él estaba dentro de una generación dorada de grandes jugadores, y un clima deportivo muy interesante, pues las canchas se llenaban, todas las familias llegaban temprano para alentar a su equipo, había una gran amistad entre los jugadores, ya que eran todos vecinos, y se respetaban los resultados, porque el fútbol es un juego, se gana o se pierde. El Trampa era uno de los mejores jugadores, era conocido en todas las poblaciones, incluso iba a parchar por otros clubes.

Recuerdo que, como su padre jugaba conmigo, tuvimos que ir a jugar a Punilla, jugamos contra Chillán y ganamos 5 a 4. Los del pueblo chico estaban felices, ya que nunca les habían ganado, siempre los goleaban, hicieron asados, cazuelas de ave, pan amasado, chupilca, chicha, vino mosca-

tel, sándwich de pernil, longanizas: no hallaban que darnos de comer, nos trataron muy bien. De hecho, me decían: *venga a jugar para nosotros y le pagamos el pasaje y 30 mil pesos por partido*. Me decían: *usted, pariente, es una ardilla, les va a llenar el saco de goles, pariente*. Y lanzaban los sombreros hacia arriba con unos gritos bien de huaso campesino. Fue un paseo muy lindo, fuimos muy bien atendidos y quedamos invitados a volver.

Siguiendo con la historia de El Trampa, era un muchacho con muchas capacidades futbolísticas, era rápido, tenía una gran fuerza para rematar al arco y era valiente. Recuerdo muy bien que su accidente fue muy parecido al de Julio Martínez. Debido a la economía familiar, su padre también lleva a trabajar a una empresa modesta, estaban haciendo un *pololo*. El Trampa tuvo la mala suerte de que se le cayó también una puerta de fierro demasiado pesada. Además de no poder amortiguar el golpe de la puerta, él cayó desde dos metros de altura y no pudo afirmarse. La puerta le quebró la pierna, su tibia y peroné. Estuvo hospitalizado con un tratamiento rígido de recuperación; sin embargo, no se pudo recuperar, ya que una infección en su pierna provocó que se la amputaran.

Yo lo veo siempre con sus amigos, su familia también lo apoya. Yo admiro tanto a El Trampa como a Julio Martínez, por la fuerza y coraje para enfrentar la vida, pese a las tragedias que sufrieron, los admiro por su valentía de nunca darse por vencidos.

Capítulo 43

Sobre el Club Deportivo Unión Sarmiento, de Renca

Hace como dos años atrás conocí a un maestro cerrajero que trabajaba en la restauración de los departamentos, ubicados entre las calles Avenida La Estrella y Diagonal Reny; era un trabajo enorme, porque eran 17 blocks y cada block tenía 16 departamentos. Cuando le correspondió al maestro Jorge Riffo reparar nuestras puertas, conversamos y me contó que tenía una pequeña Escuela de Fútbol, llamada Unión Sarmiento; me invitó a ayudarlo a levantar esta escuela, porque la gente estaba muy alejada del deporte. Esto fue el 2021.

Además, a los vecinos y las vecinas se les había informado que muy pronto habría un complejo deportivo al lado de la gruta Laura Vicuña; posteriormente comenzarían los trabajos para construir un gimnasio, lo que transformaría este complejo deportivo en uno polideportivo, el que abarcaría muchas ramas deportivas: básquetbol, patinaje, atletismo, babyfútbol, vóleibol, tenis de mesa, aeróbica, gimnasia rítmica y para que se hagan otras diversas actividades como concursos de baile, talleres de folclore, talleres de baile chileno, festivales de la canción, para vecinos y vecinas de Renca.

En la escuela de fútbol comenzamos a entrenar a los y las niñas, llegaron como 5 participantes; el entrenamiento se realizaba en un sitio eriazo, con pura tierra y muchas piedras toscas. En el segundo entrenamiento llegaron 10 participantes y en el tercero entrenamiento había aumentado a 15 personas. En el periodo en que entrenábamos, se construyó el proyecto del complejo deportivo. Gonzalo y Jorfe estaban a cargo de la administración y la escuela de fútbol se transformó en la Academia de Fútbol Unión Sarmiento de Renca.

En forma voluntaria trabajábamos con todos los apoderados y apoderadas de los y las niñas. Con el complejo deportivo la cantidad de participantes había aumentado a 50 personas y en la actualidad participan 120 personas. Hoy en día, la administrativa es la querida tía Ximena; Jorge Riffo es el jefe técnico. Con el tiempo, ya se pudo organizar partidos amistosos con otras academias, también comenzaron a participar las categorías de los adultos, se participó en mundialitos, cuadrangulares. Uno de los frutos del trabajo fue ver a los apoderados y apoderados que comenzaron a cooperar, vieron que la relación entre deporte y educación para la inclusión social era una realidad hecha verdad. La Academia de fútbol era un espacio muy organizado, se hacían planificaciones anuales y trimestrales por categorías, desde los 5 hasta los 17 años.

Al trabajar en la Academia de Fútbol Unión Sarmiento, yo pude poner en práctica mis perspectivas sobre la importancia del deporte y la educación en la inclusión social; pude

aplicar los conocimientos adquiridos en mi pasantía en Cuba, cuando estudié en la Universidad de La Habana deporte, educación e inclusión social.

Capítulo 44

Sobre el Club Deportivo Islas Canarias, de Cerro Navia

En el año 2008, mientras yo me encontraba trabajando, me encontré por coincidencias de la vida con Fernando, un amigo del fútbol, conversando me invita a jugar por el Club Deportivo Islas Canarias, para la categoría seniors sub 45 años. Durante ese tiempo, se formó un tremendo equipo, recuerdo a Pimpón, Atilio, Fernando, Lizama. Jugué más de un año y fuimos campeones el 2010; varios jugadores teníamos más de 50 años.

El Club Deportivo Islas Canarias se caracteriza por darle mucha importancia a la rama infantiles y juveniles; desde las canteras comienzan a darles oportunidades a los juveniles para jugar en los equipos adultos, por eso tienen grandes resultados en todas las divisiones, pues siempre están en los primeros lugares del campeonato, lo que les ha permitido incluso jugar campeonato de campeones. Muchos jugadores pertenecientes al club son llamados a la Selección de la Asociación de Fútbol, en juveniles, adultos y seniors.

Quisiera recalcar también el enorme compromiso y responsabilidad de un dirigente, el señor Claudio Nehuelhuan,

quien ha sido un dirigente muy activo, que ha organizado y ordenado hace mucho tiempo a su club: Islas Canarias.

Además, cuentan con el complejo deportivo Los Pumas, el cual tiene iluminación artificial, reja perimetral, graderías, camarines construidos por los mismos clubes. El complejo deportivo está ocupado casi todos los días, ya que la usan en la semana la escuela básica del sector y las escuelas de fútbol.

Hay una amistad muy linda entre los clubes que participan activamente en el campeonato, casi siempre la cancha está repleta de simpatizantes de diferentes clubes.

Recuerdo también que cuando yo trabajaba en la Corporación del Deporte de Cerro Navia, me preguntaron dónde creía yo que se podía construir el complejo deportivo. Les dije que el lugar más indicado era la cancha de los Pumas, porque había más de 10 clubes alrededor de la cancha, por su cercanía: Los Pumas, Alianza, Sporting, Islas Canarias, Mauricio Warner, La Capilla, Villa Resbalón, Resbalón, Barcelona, Cultural, Palmeira, La Franja, Tevito, Estrella Real. Creo profundamente que fue una buena decisión para el barrio.

De todo ese mundo en torno al fútbol, también recuerdo con cariño a El Pirata, jugador senior de Cerro Navia.

Capítulo 45

Sobre el Club Deportivo Malalhue, de Curacaví

Todos los días domingo iba a tomar la micro a la Estación Central, salía a las 8 de la mañana y llegaba a las 9:30 del mañana para trabajar en el Club Deportivo Malalhue. En la tarde entrenaba a los infantiles, niños y niñas de 10 a 14 años. Los niños estaban felices de tener un entrenador, yo estaba contento con ser capitán de la categoría primera adulto, lo que significaba que me trataran como si fuera un ídolo del fútbol en nivel amateur, jugando algunos años por ese club.

Yo trabajaba en un garage simonizando la pintura de los autor, trabajaba con el Lucho, quien era un gran amigo, él era de Calera. Su hermano jugaba en el Deportivo La Calera, del fútbol profesional. Yo, además, trabajaba en el Ministerio de Educación como auxiliar de aseo, entraba a las 8 de la mañana y salía a las 3 de la tarde. En el taller estaba entre las 3:30 de la tarde has las 8 de la noche. Al Lucho le gustaba el fútbol, él me llevó a Malalhue, donde me pagaban 20 mil pesos por entrenar a los niños, enseñarles valores, ver que sus cuadernos estuvieran al día, si a alguno le costaba las matemáticas, yo le enseñaba, así se hace la inclusión social: el niño va avanzando y se pueden sentir seguros con lo que se les enseña, su autoestima sube, junto con jugar fútbol. Cada niño sueña con ser jugador profesional a futuro, ser capitán

y, ojalá, jugar en el extranjero. Era muy querido porque les enseñaba a los niños, los aconsejaba cómo deben portarse para ser grandes jugadores a futuro y representar a su querido Club Deportivo Malalhue, por eso les enseñana que debían estudiar y hacer sus tareas.

Recuerdo que eran niños en situación de vulnerabilidad; sin embargo, tenían respeto por su familia, eran muy amigos entre ellos,jugaban a las bolitas, a la rayuela, cazaban pájaros con ondas y piedras, se bañaban en los canales y lagunas, en los ríos, usaban la cámara inflada para sentarse en el agua, tiraban piedras al agua haciendo patitos, jugaban a la payaya. También les tocaba arrear animales y ordeñar la leche de las vacas, le dan pasto a los conejos. Eran felices a su manera.

Recuerdo también que era el tiempo de la reforma agraria, por lo que una vez al mes me iban a dejar al departamento sacos de papa, choclos, frutas, sandías, naranjas, porotos. Mi madre les decía que no tenía dinero para pagarles. El capataz le respondía que era para yo y mi familia estuviera bien alimentada. Me cuidaban porque jugando les daba alegría con los triunfos en los partidos. Los huasos decían que era tan reflacuchento que parecía jilguerito, pero cuando jugaba quedaban asombrados por mi veolicidad y lo valiente que era para encarar a los huasos, por eso me decían el profesor Ardilla.

Capítulo 46

Sobre el Club Deportivo Clarín Juniors, de Independencia

Quisiera recordar a este querido club deportivo, el Clarín Juniors. Cuando tenía entre 13 y 14 años, jugaba por el Club Deportivo Victoria Chorrillos, participaba en la Asociación de Fútbol de Conchalí, con ese club salí campeón en primera infantil y juvenil. Fui llamado a la selección juvenil para jugar contra la comuna de Renca, perdimos.

Tiempo después comencé a jugar en el Club Deportivo Clarín Juniors, íbamos a jugar a Las Vizcachas, cerca de Puente Alto, con la categoría juvenil. En Renca jugamos contra el Sporting. En estos campeonatos comenzamos a ganar partidos seguidos, aprendimos, tuvimos más experiencia, con ello llegábamos a los primeros lugares de la tabla, pero nunca podíamos salir campeones, los rivales eran mucho mejores. Recuerdo que jugaba con Mario del Canto, el Chago, el Pollo, el Quelte, Alejandro, Antonio, Pedro, Brenda, Cachiporra, el Salas. Se me olvidan algunos nombres, ya han pasado cerca de 60 años. En ese tiempo jugábamos en la cancha de Julio Soto, era una cancha de tierra.

Antonio, Alejandro y Pablo eran grandes jugadores. Alejandro Garrido era un gran jugador y gran boxeador; su

padre era un gran entrenador, saliendo campeones en varias categorías del boxeo. Fue una época de gloria para el Club Deportivo Clarín Juniors; el padre de Mario del Canto fue el fundador del club, había una gran amistad entre nosotros, éramos bien unidos. Era apasionante enfrentar a grandes clubes, cuando ganábamos era una alegría inmensa, éramos jóvenes con muchas condiciones, por eso jugábamos de igual a igual con cualquier rival. En la Asociación de Fútbol que participábamos, jugaban cerca de 14 equipos: Reina María, Sol de Plata, Eugenio Matte, Vidal Araya, Victoria Chorrillos, Eva Perón, Mirador Viejo, Santa Teresita, Miraflores, Hipódromo Chile, 20 de Enero.

Otro fenómeno que sucedía era el mercado de pases: como podían ver en acción a muchos jugadores, los dirigentes le compraban el pase al jugador de otro equipo y así se iban a jugar a otros equipos que antes habían sido rivales, a veces les ofrecían trabajos con la condición de jugar por el club que los contrataba. Sucedía que con el tiempo muchos jugadores se casaban, se cambiaban de dirección, se iban para otras comunas, por eso muchos jugadores terminaban jugando en otros equipos más cercanos al lugar donde actualmente vivían.

Otro recuerdo que se vincula con el Club Deportivo Clarín Juniors sucedió cuando llegué al barrio: en ese tiempo estaba arrendando una pieza en calle Coronel Alvarado, y la persona que me subarrendaba no había pagado el arriendo de él y el mío; por ende, me echaron a la calle. Don Pablo supo y me vino a buscar y me dijo: *véngase a mi casa, puede quedarse a alojar hasta que encuentre un arriendo*. Mi hijo tenía

meses de vida y necesitaba de la ayuda, por eso yo le tenía mucho respeto y cariño a don Pablo. Gracias a Dios, estuve un solo día porque pude conseguir rápidamente otro arriendo en Santiago Centro. Don Pablo era una gran persona.

Capítulo 47

Sobre la Escuela de Fútbol Robinson Mora y sus Talentos, de Cerro Navia

Nuestra Escuela de Fútbol Robinson Mora y sus Talentos fue fundada el 29 de diciembre de 1989. Unos niños u niñas vinieron a conversar con nosotros al departamento, surgió la idea y comenzamos a entrenar en una multicancha de tierra en calle Salvador Gutiérrez, en la Unidad Vecinal 25. Se eligió una directiva, en la cual quedó como presidente el apoderado Juan Cofre y como tesorera, mi esposa Nancy Figueroa.

Entrenábamos en un sitio eriazo de tierra y mucha tosca, el terreno estaba totalmente abierto y no pertenecía a nadie. Por 10 cuadras, debíamos llevar botellas con agua, camisetas, petos, lentejas, balones. Teníamos solo tres balones para 20 participantes de distintas edades. Los inicios de la escuela fueron muy sacrificados. Actualmente, el terreno donde entrenábamos es un complejo polideportivo, lo ocupan distintas ramas deportivas y cuenta con graderías, iluminación, pasto sintético, camarines y marcador de goles.

A medida que entrenábamos, muchos niños y muchas niñas se fueron uniendo. Con el tiempo logramos obtener la personalidad jurídica. Los 20 participantes que asistían a los

Escuela de Fútbol Robinson

Mora, de Cerro Navia. Sub 12-13.

entrenamientos ahora eran más de 60; participábamos todos los años en el mundialito, que se jugaba en el estadio municipal de Cerro Navia. En enero el estadio se llenaba de bote a bote, sobre todo cuando jugaba la categoría menores de 7 a 9 años, ya que los padres y las madres se sentían orgullosos y orgullosas.

Recuerdo que también fuimos a jugar en el Campeonato Camino a la Fama, organizado por la Universidad de Chile. Era un campeonato que despertaba el interés de los y las niñas, se hacía un desfile con la presentación de las escuelas de fútbol de Cerro Navia. Recuerdo también que en 1996, los y las niñas que tenían 7 años cuando llegaron en 1989 tenían ya 14 años. Ellos pudieron experimentar un mundialito en Valdivia, ya que nos llega la invitación para participar en un mundialito organizado por la Universidad Austral de Valdivia, la que incluía a muchas escuelas de Sudamérica: Peñarol y Nacional, de Uruguay; River Plate, Boca Juniors, San Lorenzo de Almagro, de Argentina; Santos, Vasco da Gama, Flamengo y Cruzeiro, de Brasil; Alianza y Sporting Cristal, de Perú; Colo-Colo, Universidad Católica, Universidad de Chile y Audax Italiano. Recuerdo que tuvimos a un gran problema cuando llegamos luego de un viaje de 10 horas, llegamos muy cansados y cuando buscamos a los dirigentes del club deportivo Valdivia, nos dijeron que estaban peleados y que el club se declaraba en receso hasta nuevo aviso. Nos arreglamos como pudimos, tuvimos que dormir en el suelo de un sitio eriazo y que juntar el dinero para los alimentos. Nos tapamos con frazadas y sacos de

Escuela de Fútbol Robinson Mora, de Cerro Navia. Entrega de implementación deportiva en actividad junto a los jugadores profesionales Olarra y Contreras.

dormir. Nos programaron un partido amistoso, porque los cupos para el mundialito ya estaban copados. Ese partido sirvió de experiencia y también para que Ramón González y Víctor González fueran de refuerzos al mundialito que se iba a realizar en Argentina.

Nuestro plantel viajo de regreso de Santiago. Cuando se realizaron los primeros entrenamientos, muchos jugadores fueron a probarse a diferentes equipos en la categoría de cadetes, muchos quedaron para luego convertirse en jugadores profesionales. Claudio Fuente fue jugador de Magallanes y Universidad Católica. Esteban Candía fue jugador de Magallanes. Ricardo Carrillo fue arquero de Unión y Magallanes, fue preparador de arqueros de Ñublense. Álvaro Cabrera fue jugador de Colo-Colo y Magallanes. Víctor González jugó por Audax Italiano y Magallanes, fue profesor de inglés en el Instituto Nacional. Pablo González fue jugador de Magallanes y se tituló de ingeniero comercial. Francisco Huaiquipán fue jugador de Unión Española y Colo-Colo. Pedro Mora Pinto, mi hijo menor, fue arquero y se tituló de ingeniero en informática, trabajó como jefe de laboratorio de Sagrados Corazones de Manquehue.

Como se puede apreciar, estos jóvenes siguieron una carrera deportiva y se preocuparon de obtener una profesión, con los valores que les enseñaron sus padres. Hoy son grandes ciudadanos: ese es nuestro orgullo y satisfacción como padres y madres. En la actualidad, Alejandra Aroca es la presidenta y yo he sido su director por 25 años. Alejandra ha sido un pilar fundamental, ya que ella ha luchado por ganar

proyectos, gracias a ella hoy los participantes de la escuela de fútbol tienen buzos, medias, pantalones y tres juegos de camisetas, y un balón por participante, todo gracias a un proyecto del 2% regional.

Fotografía arriba: Escuela de Fútbol Robinson Mora, de Cerro Navia.

Fotografía izquierda: Escuela de Fútbol Robinson Mora. Categoría Sub 8. Año 2016.

Escuela de Fútbol Robinson Mora. Entrega de implementación deportiva.

Escuela de Fútbol Robinson Mora, equipo mixto en Mundialito. Año 2016.

Escuela de Fútbol Robinson Mora. Mundialito en 2016. Sub 12 años.

Escuela de Fútbol Robinson Mora.

Mundialito en 2016.

Capítulo 48

Sobre Joaquín Barra, alumno de la Escuela de Fútbol Robinson Mora

Joaquín Barría era un alumno de la Escuela de Fútbol Robinson Mora, siempre asistía a los entrenamientos y partidos amistosos con su madre. Sus padres estaban separados, por eso Joaquín venía cada quince días a nuestra escuela de fútbol, él lucía con mucho orgullo su vestimenta deportiva, especialmente el buzo, porque él era el arquero de la categoría menores (8 o 9 años). Cuando llevaba 5 entrenamientos, me dice: *profesor, ¿cuándo me llevará a probarme a las cadetes de equipos profesionales*. Yo le respondía que cuando cumpliera 12 años, porque por el momento él estaba en la categoría de recreación, y cuando pasara el nivel formativo, él iba a estar preparado para poder comenzar a jugar partidos amistosos a nivel competitivo.

Joaquín pertenecía también al movimiento Scout, le gustaba explorar y compartir con la naturaleza, le gustaba salir de excursión. Era un niño regalón de su madre y de su familia, ya que él era hijo único. Siempre interactuaba con alegría con sus compañeros de curso salía de voluntario cuando hacían bailes folclóricos en el colegio, era muy participativo e irradiaba mucha empatía.

Un día su padre vino a buscarlo para viajar con él a Coquimbo, en ese viaje sucedió el momento más trágico para nuestras vidas. En el auto del padre él lo sentó en el asiento de atrás, Joaquín se acostó sin el cinturón de seguridad y se quedó dormido. Su padre al volante hizo una maniobra muy arriesgada para adelantar, lo que hizo que chocara con otro vehículo. Lamentablemente, Joaquín recibió todo el golpe del choque, fue todo tan rápido, el niño perdió la vida por la imprudencia de su padre. Fue un dolor muy grande al enterarnos de su muerte para la escuela de fútbol y para la comuna, para sus vecinos y vecinas, para sus compañeros y compañeras de curso, para sus amigos y amigas de la escuela de fútbol, para sus amigos y amigas de Scout. Cuando llegó la noticia, quedamos todos bloqueados, parecíamos zombis buscando cómo enfrentar este dolor.

Asistimos al velorio y al cortejo fúnebre como escuela de fútbol, también estuvieron sus amigos y amigas de la escuela Saint Orland, sus amigos y amigas en Scout. El cortejo entró al estadio municipal de Cerro Navia, dando una vuelta olímpica para despedir a Joaquín. Pensé que debería haberme pasado a mí y no a un niño con tantas cualidades. Se nos había ido un ángel. Debido a trágica historia, le cambiamos el nombre a nuestra escuela de fútbol, llamándose Escuela de Fútbol el Angelito Joaquín, de Cerro Navia. Yo estuve un tiempo sin entrar al estadio municipal de la comuna, porque cada vez que estaba ahí, lo veía y me volvía el dolor de su muerte.

Capítulo 49

Sobre Juan Romo

Juan Romo es una persona muy cercana con sus vecinos, su personalidad le permitía estar siempre con el chiste a flor de labio, era un extraordinario jugador de fútbol, buen compañero de trabajo, tenía una familia que estaba unida y se acompañaba en el diario vivir, la que estaba constituida por él, su hijo Angelo, su esposa e hija. Juan jugaba en el Club Deportivo de Fútbol Estrella Real e Irene Belmar, de la Liga de Fútbol LIDEINSINOVA.

En el campeonato de babyfútbol El Montijo, de Cerro Navia, nos conocimos, él jugaba en el Club Deportivo Atlético Sur, de su calle Río Loa, donde él vivía, y yo jugaba en el Club Deportivo El Montijo, de la unidad vecinal 25, de Cerro Navia. Después nos volvimos a encontrar en las canchas de la calle José Joaquín Pérez, en la Liga de Fútbol LIDEINSINOVA, ya que nuestros equipos jugaban, él jugó por su club Irene Belmar y yo, por mi club Real Juventud. Después compartimos varios duelos más por otros equipos de fútbol.

Juan era conductor de buses, salí en recorrido temprano y algunos días me encontraba esperando locomoción en el paradero, él me tocaba la bocina y me decía *suba, compadre*. Le encantaba que le contara chistes y echábamos la talla hasta donde me tenía que bajar, me decía *se dio cuenta, compadre,*

que ni se sintió el viaje, cuando me vea hágame señas, porque de repente voy preocupado del tráfico y no lo veo, a mí me sirve un ratito compartir, porque salgo de la rutina. Después de varios años de trabajar como chofer de la locomoción colectivo, sufrió una parálisis facial, estuvo en tratamiento un tiempo; en ese entonces le exigieron que hiciera el curso para conducir un bus del Transantiago.

Juan era también director técnico de un club deportivo de fútbol de Lo Boza, que queda cerca de la comuna de Lampa. Había un partido de fútbol por el campeonato de la Liga Lo Boza, en el cual participaban más de 16 clubes de fútbol y en uno de esos equipos faltó el arquero, quien venía en camino. Entonces, el técnico del equipo le pidió a Juan que jugara un rato, mientras llegaba el arquero. En una jugada, Juan salió a buscar el balón que había salido de la cancha, en ese momento sintió un fuerte dolor en el pecho, se sentó y mientras se esperaba que llegara la ambulancia, sus compañeros se dieron cuenta que había fallecido. Nuestros amigos me avisaron de lo que le había sucedido, sentí una pena muy grande, porque somos muy buenos amigos y nuestras familias estaban acostumbradas a compartir cuando su hijo participaba en la Escuela de Fútbol Robinson Mora.

Asistimos al velorio y al funeral. Hacía como una semana que me habían hecho la despedida del fútbol en la cancha del estadio municipal de Cerro Navia y Juan había asistido a ver el partido amistoso, habíamos compartido en la salida del equipo, él también había jugado ese día. Quise recordar su presencia en mi vida y en el deporte cerronavino.

Capítulo 50

Sobre Benjamín Núñez Tapia

Quisiera recordar el caso de Benjamín Núñez, quien nace el 13 de marzo de 1996, vecino de El Montijo, donde siempre ha vivido con su familia. Desde muy chico, con 8 años Benjamín se destacó como un gran deportista, participaba de la escuela de fútbol, que en conjunto con la directiva de la junta de vecinos n°25, Villa El Montijo Norte, realizábamos en la multicancha ubicada en Salvador Gutiérrez, entre El Arroyo y Diagonal Reny.

En su desarrollo infantil, Benjamín tuvo dificultades, debido a que se le manifiesta un leve retardo mental, ya que al nacer había tomado líquido amniótico, este retardo no le permitía ejecutar todo al 100%, pero él siempre enfrentaba las dificultades hasta vencerlas. Benjamín logra no solo terminar su enseñanza básica en la Escuela Manuel Guerrero, sino que también concluye su enseñanza media en la Liceo de Adultos, que funcionaba en jornada nocturna en el Liceo A-85. Su esfuerzo le permite entrar al Instituto IP-Chile, logrando titularse de técnico superior en preparación física, en el año 2019.

Yo conozco a Benjamín desde los 8 años, reconozco en él su afán de superarse. También se aprecia en los diversos torneos nacionales e internacionales ganados por Benjamín

como karateca, quien comienza sus pasos en el karate en el Club de Karate Daikan Budo, dirigido por el sensey Rigoberto Ortúzar Vergara, vecino también de El Montijo. Benjamín logró obtener cinturón negro y participó en torneos internacionales en Argentina y Brasil, fue así como logró obtener el título de subcampeón panamericano en el tornes de interestilos.

Actualmente es un joven de 27 años, trabajador y que ha cultivado una imagen de admiración y respeto. Benjamín es un ejemplo para seguir de la comuna y de la población El Montijo.

Capítulo 51

Sobre Francisco Huaiquipán

Francisco Huaiquipán fue estudiante de mi Escuela de Fútbol Robinson Mora y sus Talentos, de Cerro Navia. Él estuvo en sus inicios, desde los 10 a 13 años. Con su padre, Pedro Huaiquipán, trabajábamos junto en el Programa de Empleo Mínimo, en el período de la dictadura, programa en el cual trataron de humillarnos, pero por nuestros talentos fuimos seleccionados de la comuna de Pudahuel, hicimos talleres de fútbol en las escuelas básicas por el PEM, por lo que nos pagaban $30.000 pesos si fuese dinero actual, solo por no pensar como ellos.

Pedro trabajaba como chofer en las micros Canal San Carlos, y yo gané una beca y me pude titular de Profesor de Enseñanza Básica, en la Universidad de Los Lagos; por tanto, le ganamos a la vida, nunca los militares pudieron humillarnos. El talento y el fútbol nos dieron fuente de trabajo como inspectores de la Recoleta Lira y Canal San Carlos. Con Pedro Huaiquipán nos uné una gran amistad. En ese contexto que pude trabajar con Francisco Huaiquipán en la escuela de fútbol. Luego, él logró ser un jugador profesional, siendo campeón con Colo-Colo, en el año de la quiebra del club.

Francisco Huaiquipán con Robinson Mora.

Capítulo 52

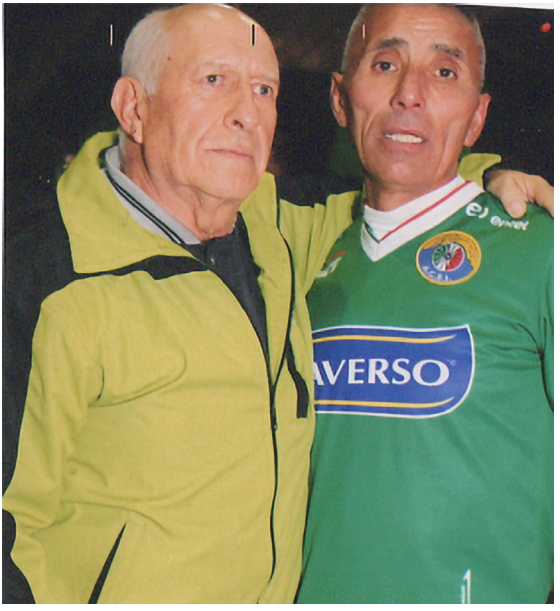
Sobre Hernán Castro Venegas

En el 2021 falleció Hernán Segundo Castro Venegas, más conocido como el Indio Castro, quien fue un destacado puntero izquierdo del fútbol chileno. Jugó en varios equipos de Chile, tales como Audax Italiano, Santiago Wanderers, Unión San Felipe y Unión la Calera, y en México. Nació en Santiago el 14 de agosto de 1961. Era un zurdo veloz y hábil, alcanzando su mayor notoriedad en la segunda división con Unión La Calera en 1989, lo que le permitió jugar por el Atlético Morela, en México, donde estuvo dos temporadas. Volvió para estar un tiempo jugando por Huachipato y, luego, Coquimbo Unido.

Su historia estuvo llena de hechos que lo hicieron conocido fuera de la cancha. Su infancia estuvo ligada a la pobreza, por ello el fútbol le dio oportunidades económicas que él nunca pensó que tendría: usaba automóviles de último modelo, residía en hoteles o barrios caros, y despilfarraba su dinero en casinos. Cuando dejó el fútbol, trabajó en un taller con un hermano.

En 2016 se supo que estaba preso por agredir a su esposa, luego de salir de la prisión, no pudo volver a su casa, tampoco aceptó ayuda de otro hermano y la calle fue su hogar y el vino, su alimento. Cuando se supo de la calidad de vida que

llevaba, se le organizó una campaña, incluyendo al Sindicato de Futbolistas. Mi hijo mayor, Robinson Mora Pinto, trató de ayudarlo, invitándolo a jugar partidos amistosos para que saliera del vicio y jugara babyfútbol en la población de Los Lagos. Pero, lamentablemente, no pudo superar su alcoholismo, comenzó a vivir en los basurales y en cualquier lugar cerca de la rivera del río Mapocho para dormir junto a sus cincos perros.



Robinson Mora con Hernán Castro.

Fotografía arriba:
Robinson Mora, Hernán Castro e Iván Zamorano.

Fotografía abajo:
Robinson Mora, Hernán Castro y otros jugadores.

Capítulo 53

Sobre una parte de mi vida en dictadura

Quisiera narrar todo lo que vivieron nuestras familias en los momentos del golpe de Estado y dictadura militar, encabezada por el dictador asesino Augusto Pinochet Ugarte. Cabe recordar que Pinochet traicionó a todos los otros golpistas y se quedó con el mando para él, marginando a la Aviación, a la Armada y a Carabineros. Él tomó el cargo y comenzó a sembrar el pánico, asesinando, torturando, degollando a sus enemigos políticos.

Letelier, Bonilla, Mekis, Frei, Neruda, Leigton, Víctor Jara fueron asesinados a sangre fría sin asco; personas importantes como dirigentes, sindicalistas, todos fueron asesinados, comenzó la persecución con allanamientos, la CNI comenzó diariamente a realizar operativos en todas las comunas, comenzó a desaparecer a todos los vecinos y a todas las vecinas, llegaban a sus domicilios y los asesinaban, a otros los llevaban presos a Pisagua y a otros centros de detención y de tortura, muchos nunca más volvieron.

Fueron años trágicos y espeluznantes, se podía ver en el río Mapocho cómo los cadáveres flotaban, en su mayoría les disparaban por la espalda. Nosotros vimos muchos casos, porque en los departamentos donde vivíamos estaban en un cuarto piso y se veía todo. Muchos perdimos nuestros tra-

bajos y fuimos exonerados políticos, detenidos en el Estadio Nacional, en el Regimiento Tacna y muchos otros lugares.

Cuando empezó el 11 de septiembre de 1973, como a las 11 de la mañana, yo estaba en el Ministerio de Educación, yo era funcionario público, y estábamos encerrados. Como mi hijo estaba en el jardín infantil, en Alameda 1390, al frente del ministerio, me arriesgué y me subí por la puerta principal y crucé hacia el jardín donde estaba mi hijo y mi señora Clementina Pinto Lara, ya que ella también trabajaba en el Ministerio de Educación. Tuvimos que estar varias horas encerrados, la tía del jardín llamó por teléfono al Ministerio de Defensa, mientras esperábamos la respuesta informó que había más de 50 niños en el subterráneo, porque las balas comenzaron a dispararse de todas partes. A los niños y a las niñas les inventábamos juegos con el fin de que no dieran cuenta de lo que estaba sucediendo. Un alto oficial dio la orden que los niños y funcionarios salieran gateando por calle Lord Cochrane hasta Alonso Ovalle, siempre intentando hacerles creer que era un juego y desde ahí nos fuimos caminando con nuestro hijo Robinson, yo me saqué un cordón de mi zapato y con él amarré su muñeca a la mía, para que no se pudiera arrancar al ver tantos militares con armas de fuego apuntando a todos los que íbamos caminando del Ministerio de Educación hasta lo que ahora es Cerro Navia. Caminamos desde las 12:30 hasta las 19:00 cuando arribamos a nuestro departamento.

Luego comenzó todo un proceso de sobrevivencia económica, comenzaron así los trueques: una vecina te daba un pan y tú le dabas azúcar, se intercambiaba tallarines

por arroz, así fuimos logrando comer poco pero había que alimentar a los niños y a las niñas. Los comerciantes acapararon los alimentos, pedían precios imposibles de pagar o había que hacer largas filas para conseguir comprar tres panes, te ponían timbres en las manos para que no compraras dos veces. Luego vino el empleo mínimo, en el cual pagaban sueldos miserables para trabajar limpiando calles, debíamos pedir una ayuda a nuestros vecinos y vecinas para tener un pedazo de tomate, un pan. Nuestros hijos e hijas estaban desnutridos por la gran pobreza que había en esa época. Otras personas trabajaban en el POJH, yo comencé a alfabetizar, les hacía clases a los niños en deporte, en fútbol, había que entretenerlos de alguna manera. Fue una época de mucha pobreza, la gente vivía atemorizada, amedrentada, no se sabía que pasaría a futuro, las madres y padres no sabían si sus hijos e hijas volverían vivos a sus casas; de hecho, muchas madres buscaban durante el día a sus hijos, jamás volvieron a verlos.

Para mí, la lucha en ese tiempo era estudiar, trabajar para transformarse en profesional, en lograr ser personas que le ganaron a la vida, a las circunstancias desfavorables que vivía el país. La lucha era ser un gran ciudadano y un mejor profesional. Yo tuve que irme a los reductos indígenas, cambiarme de domicilio. Con mi talento en el fútbol conseguí buenos trabajos, me reinventé y me paré de igual a igual ante cualquiera y logré mis objetivos. Jamás tuve un cuoteo político, todos mis trabajos fueron por mis capacidades e inteligencia. Vivo una vida sin sobresaltos, con una buena jubilación y jamás fui servil a los empresarios. En dictadura

me quitaron mi título, por eso volví a la Universidad de Los Lagos y me titulé de profesor de enseñanza general básica, gané una pasantía en Cuba, soy director de la Academia de Fútbol Unión Sarmiento, de Renca, con 120 niños y niñas que entrenan en cinco categorías.

La educación, el deporte y su relación para la inclusión social fue un motor de vida no solo para mí, sino que también para muchos niños y muchas niñas que le fueron ganando a la vida, sobre todo cuando el contexto era desfavorable para quienes teníamos ideas de izquierda.

Capítulo 54

Sobre mi paso por la Escuela Oficial de Fútbol de Colo-Colo en Cerro Navia

Quisiera hablar de la base teórica deportiva de las escuelas de fútbol en las cuales he participado, junto con mi paso por la Escuela Oficial de Fútbol de Colo-Colo de Cerro Navia.

Las escuelas de fútbol del club colocolino funcionan a lo largo de todo el país, son cerca de 52 escuelas repartidas por poblaciones, en comunas y regiones. La magnitud se percibe cuando se juegan los mundialitos, porque las regiones participan activamente. En su mayoría, las escuelas de fútbol los entrenadores hacen planificaciones anuales, con evaluaciones constantes en forma trimestral y a través de listas de cotejos se va evaluando lentamente a los jugadores y las jugadoras, quienes van desarrollando su habilidad en el juego a través de los entrenamientos y juegos recreativos, según sus categorías.

Las escuelas de fútbol dividen etariamente a los y las niñas en categorías: de 5 a 8 años, de 9 a 12 años, de 13 a 15 años y de 16 a 18 años. En los entrenamientos de las primeras categorías van aprendiendo lo más básico, se comienza comprendiendo la recreación del deporte y del fútbol, luego se trabaja lo formativo, que ya implica el desarrollo de un

Escuela de Fútbol Oficial Colo-Colo, de Cerro Navia. Desfile de Fiestas Patrias. Año 2010.

juego con funciones definidas y del posicionamiento en la cancha, para desembocar en lo competitivo. El desarrollo de un equipo en términos competitivos puede estar enfocado en su realidad local, en lo poblacional o puede proyectarse a lograr ir a campeonatos regionales, nacionales e internacionales, lo que permite que los jugadores y las jugadores suban su autoestima.

Como ya he indicado, la evaluación trimestral, de acuerdo a la categoría, comprende el avance de quienes juegan ejecutando sus movimientos con capacidad y destreza. Los jugadores y las jugadoras tienen que incorporar la visión periférica, el equilibro estático y dinámico, la orientación espacio-temporal, tienen que aumentar la velocidad de sus reflejos, adecuarse físicamente, junto con desarrollar su expresión corporal y mantener un control corporal. Trabajando la autoestima, los jugadores y las jugadoras enfrentan los entrenamientos con mayor seguridad, lo que permite que vayan comprendiendo mejor cada contenido y que vayan aumentando su concentración en la rutina de cada entrenamientos.

La educación y el deporte para la inclusión social implica que no solo se desarrollen entrenamientos para el aprendizaje de un deporte determinado, sino que también implica la creación de instancia de aprendizaje para la vida. Por ello, por ejemplo, a las categorías menores se les incentiva a hacer su cama, a ordenar sus juguetes, a aprender a abrocharse los zapatos de fútbol, a llegar media hora antes a los entrenamientos, a tener disciplina y valores como el respeto, la responsabilidad, la tolerancia a la frustración, la solidaridad,

Escuela de Fútbol Oficial Colo-Colo, de Cerro Navia. Dos veces campeones (2010 y 2011) de las 52 escuelas de Colo-Colo. Se jugó la final en el Estadio Monumental.

la honestidad, lo que permite trabajar la dignidad y la resiliencia, todo bajo un modelo T en términos pedagógicos, lo que justamente incorpora la metodología, el procedimiento, las capacidades, las destrezas, los valores y las actitudes.

Bajo este modelo y el desarrollo de un programa bien definido se puede desarrollar la educación integral, la que consiste en que cada jugador y jugadora compartirá con su familia en los entrenamientos, en los partidos amistosos o en partidos competitivos, el contacto constante con su familia le permitirá desarrollar un comportamiento adecuado a las circunstancias.

Respecto de las categorías mayores, cabe decir que la categoría 13 a 15 años ya desarrolla un juego que le permite competir en mundialitos, incluso internacionalmente. La categoría de 16 a 18 les permite participar en instancias mayores. Lo importante es siempre recordar que en el fútbol se gana o se pierde o se empata, es un juego, que permite trabajar la personalidad de los jugadores y las jugadoras. Si se gana, se enseña que se debe seguir trabajando con mucho esfuerzo para lograr más triunfos; si se empata, y más aún si se pierde, se enseña que se deben reparar los errores en el juego, entrenando e incorporando las instrucciones del entrenador.

El fútbol, y el deporte en general, permite trabajar el compromiso de los jugadores y las jugadoras con la estrategia de juego del entrenador y el compromiso a no rendirse por un error, a enfrentar el proceso con la cabeza en alto, lo que implica el esfuerzo y el sacrificio diario que impone la vida. Todo cuesta, a nadie le regalan nada. Por eso, es impor-

tante la enseñanza de una mentalidad ganadora, respetuosa y disciplinada.

Mi paso por la escuela de fútbol colocolina se debe también a mi amor por el club, por el eterno campeón, único club ha ganado la Copa Libertadores y la Super Copa, por eso es tan popular, y la representación del indígena como luchador, como guerrero, refleja nuestra historia de guerreros que ningún español puedo esclavizar; cuando se hubo que combatir, se le ganó. Esa historia se refleja en la historia grandiosa de Colo-Colo, porque es el club con más campeonatos ganados, no hay ningún otro equipo que se acerque a la cantidad de títulos, porque se posee un estadio propio. Incluso, cuando el club se fue a la quiebra, con un plantel de pocos jugadores se salió campeón, definitivamente somos hijos del rigor, siempre luchando, sin jamás rendirse.

La Escuela Oficial de Fútbol de Cerro Navia en los años 2010 y 2011 ganó las dos finales consecutivas, en el estadio Monumental. En las 5 categorías le ganamos la Escuela Oficial de Fútbol de la Aviación, en el paradero 37½ de Gran Avenida. Recuerdo que comenzamos en canchas de tierra y muchas piedras, ahora tenemos complejo deportivo de la Municipalidad de Cerro Navia, con más de 80 jugadores en cada entrenamiento. Trabajé 4 años y fui a La Serena, Ovalle, Coquimbo, Copiapó, La Pintana, Maipú, Valdivia, Angol, Cartagena, Tabo, Algarrobo, Las Salinas, Arica, a Perú, Argentina y Cuba.

Capítulo 55

Sobre historia de mi familia

Un 8 de diembre de 1967 nace mi primer hijo, Robinson Fredy Mora Pinto, en el hospital José Joaquín Aguirre, su madre, Clementina de las Mercedes Pinto Lara, tuvo muchos problemas de salud tras el parto porque se le infectaron unos puntos y tuvo que estar hospitalizada durante dos meses. Después el problema era económico, porque cuando era funcionario del Ministerio de Educación, mi contrato todavía no estaba en trámite para que pudiera cobrar mi sueldo, si bien aparecía en el decreto que tenía un sumario administrativo, por ello no se podía pagar los sueldos adeudados. Recuerdo que estuve cerca de siete meses sin cobrar mi sueldo.

El entuerto era bastante complicado en términos burocráticos, pues de otro funcionario se tuvo que volver a tramitar su contratación a Contraloría para solucionar el problema del sumario administrativo, cuando se solucionó teníamos que esperar cerca de 4 meses más para que se tramitara el documento. La Contraloría autorizó el pago de los sueldos adeudados, previa supervisión de Impuestos Internos, nos pagaron por planilla suplementaria los doce meses, tuve que pagar todas mis deudas del año sin sueldo, sobre todo los arriendos de la pieza en calle Santo Domingo 1892, al llegar a calle Brasil.

A mi hijo Fredy lo matriculamos en un Jardín Infantil, comenzó a caminar y andar detrás del balón de fútbol, le pegaba con la zurda, con la mano derecha escribía. Ya tenía 5 años, cuando tenía la habilidad de dominar con mucha facilidad el balón.

Recuerdo también que a mi señora le gustaba ir al teatro Caupolicán para ver en vivo a Los Ángeles Negros, para escuchar la gran voz de Germain de La Fuente, con sus lindas canciones que fueron muy populares. Posteriormente, se fueron a México, donde triunfaron y se convirtieron como el mejor conjunto musical más de 15 años. Recorrieron toda Latinoamérica.

Cuando Fredy tenía 5 años hubo un temblor muy fuerte y se cae de golpe un gran pedazo de muralla, cayó de una gran altura, considerando que las casas antiguas eran de techo alto. Fredy estaba durmiendo y el pedazo de muralla cae a centímetros de su cabeza. Gracias a Dios que no le pasó nada. Debido a ello, decidimos que teníamos que tratar de cambiarnos, de arrendar un departamento o de una casa. Yo jugaba babyfútbol en el Club Deportivo Social y Cultural México, de la comuna de Santiago Centro, ubicado en Manuel Rodríguez con San Pablo. Le conté a mis compañeros del Club México sobre arriendos y Claudio me dijo que había una toma en Pudahuel, de un departamento, ya que el propietario fue beneficiado con una gran herencia y pusieron un gran almacén en Recoleta. Sí debía llegar lo más pronto posible.

Me acompañaron mis compadres Hernán, Willy y Claudio, quienes nos transportó en su camioneta hasta

Pudahuel, mi señora tenía miedo, de todas formas, partimos a la calle Huelén con Salvador Gutiérrez. Cuando íbamos llegando, nos dimos cuenta que no teníamos salvoconducto para poder pasar, como venía pasando una ambulancia muy apurada, nosotros pasamos detrás de la ambulancia; cuando pasamos frente a los carabineros, yo bajé el vidrio lateral, saqué la mano y comencé a saludarlos, así creyeron que íbamos en la urgencia de la ambulancia. Cuando llegamos, nos bajamos y subimos los pocos muebles que teníamos. En el departamento vivimos mi madre, Ana Gilda Mora Pino, mi señora Clementina y nuestro hijo.

10 años más tarde, nace mi segundo hijo, Pedro Marcelo Mora Pinto, el 13 de abril de 1978. Mi hijo Pedro fue siempre un buen arquero, tenía muchas condiciones, jugaba por el Club Deportivo Estrella Real en las infantiles. Actualmente es ingeniero en informática y trabaja en Sagrados Corazones de Manquehue.

Mi hijo Fredy fue jugador profesional, jugó en las cadetes de Universidad de Chile, el gran Leonel Sánchez lo descubrió y jugó en Universidad de Chile hasta los 14 años, ya que a esa edad tuvo hepatitis. Estuvo 2 años sin jugar. Con 16 años volvió a jugar e ingresó a las juveniles de Magallanes. Debutó a los 18 años en la primera división de Magallanes. Luego se fue a préstamo a San Luis de Quillota, como entrenador tuvo a Chamaco Valdés. Luego estuvo en Deportes Valdivia, luego lo contrató Deportes Cobresal, pasó a Deportes Curicó y terminó su carrera en Deportes Linares, jugó 12 años profesionalmente. Actualmente trabaja como preparador físico en Talca.

Yo de Clementina me separó durante el 1983, aproximadamente. Luego, me casé con Nancy María Figueroa Consále. En este matrimonio, nació en 1988 Karla Nancy Geraldine Mora Figueroa, ella actualmente es arquitecta, titulada de la Universidad UNIAC. Entre 1978 y 1979, nace Cynthia Valeska Mora Figueroa, ella actualmente es asistente social, también es abogada y forense.

Capítulo 56

Condecoración Hijo Ilustre

En marzo de 2020, tuve la suerte de ser condecorado como hijo ilustre de la Municipalidad de Cerro Navia. Las primeras gestiones para ser candidato a tal homenaje fueron realizadas por mi hija, Cynthia Mora, y Danae Vera. Ellas recolectaron datos sobre mi biografía y mi aporte a la comuna, y se los pasaron al alcalde Mauro Tamayo, quien los revisa junto con su gabinete y decide darme la condecoración de hijo ilustre.

En la ceremonia mostraron un breve video documental sobre mi vida y mi trabajo en la comuna, relativa a mi toda trayectoria; de hecho, algunos de los argumentos que permitieron este premio, fueron mis aportes a que, primero, muchos niños y niñas no entraran en el camino de la droga y la delincuencia, pudiendo, por medio del deporte y de la educación, salir adelante y lograr ser profesionales; segundo, mi desempeño como dirigente social de unidades vecinales, cuando fui presidente de la unidad vecinal 25C, administrador de los 17 blocks de la población Óscar Astullido, junto con mi participación activa en el proyecto del Parque Costanera Norte; tercero, mis logros deportivos en el fútbol amateur de Cerro Navia y otras comunas de Santiago y Chile, lo que se expresa en una extensa carrera deportiva, me permitieron optar a este reconocimiento de hijo ilustre; cuarto, mis logros

deportivos están intrínsicamente ligados a la relación que veo y practico entre el deporte y la educación para la inclusión social, por ello a lo largo de mi vida he creado 12 escuelas de fútbol, en la cual el deporte es un medio para que niños y niñas logren los objetivos de avanzar en sus capacidades para convertirse en jugadores profesionales o profesionales, como médicos, kinesiólogos, profesores de educación física, por ejemplo.

Condecoración Hijo Ilustre de Cerro Navia, marzo de 2020.

Archivo Fotográfico Personal

Fotografía izquierda: Galvano Hijo Ilustre. Año 2020.

Fotografía derecha: Condecoración Hijo Ilustre de Robinson Mora, alcalde Mauro Tamayo y Danae Vera. Año 2020.

Fotografía izquierda: Robinson Mora Cerda y Sebastián Caiceo. Año 2020.

Fotografía derecha: Condecoración Hijo Ilustre de Robinson Mora, alcalde Mauro Tamayo, David Urbina. Año 2020.

Fotografía izquierda:
Danae Vera y Robinson Mora Cerda. Año 2020.

Fotografía derecha:
Condecoración Hijo Ilustre de Robinson Mora, alcalde Mauro Tamayo y Danae Vera. Año 2020.

Fotografía arriba: Escuela de fútbol Robinson Mora.

Fotografías abajos: Robinson Mora, dominando el balón y riendo.

Fotografía arriba: Escuela de fútbol Robinson Mora.

Fotografía abajo: Club Deportivo Social y Cultural Robinson Mora.

Fotografía arriba: desfile de Centro Polideportivo Integral El Montijo. Año 1989.

Fotografía abajo: Escuela de fútbol Robinson Mora, de Cerro Navia.

Escuela de fútbol Robinson Mora,
de Cerro Navia.

Nota de prensa de la participación de Robinson Mora en un programa de voluntariado y educación.

Al igual que muchos profesores jubilados que participan del programa, **Robinson Mora (67)** se interesó en este voluntariado motivado por las ganas de seguir contribuyendo en la educación de los niños con menos recursos, especialmente, de aquellos de la comuna de Cerro Navia.

"Para mí lo más importante es que estos niños reciban una educación integral para que tengan igualdad de oportunidades (...) todos los niños con los que he trabajado en estos dos años como voluntario tienen muchas capacidades, pero la carencia está en que no tienen hábitos de estudio producto de la falta motivación por parte de sus padres, en el sentido de inculcarles la importancia de tener una buena educación y de creerse el cuento".

Fotografía derecha: participación de Robinson Mora en campeonato de dominio de balón en programa Éxito. Año 1989.

Fotografía abajo: estudiantes de escuela n°18, campeonato escolar. Año 2005.

Profesores de la escuela Rómulo Gallegos, de la población La Chimba, Recoleta. Año 2008.

Fotografía arriba: Selección de básquetbol de Escuela España, Recoleta. Año 1999.

Fotografía abajo: Selección de fútbol de Escuela España, Recoleta. Año 2000. Campeones intercomunales.

Fotografía arriba: Selección de fútbol de Escuela España, Recoleta. Año 2000. Campeones intercomunales.

Fotografía abajo: taller de fútbol de la Escuela España, de Recoleta. Campeonato extraescolar. Año 1999.

Fotografía arriba: Selección de fútbol Sub 45, del colegio de profesores de Chile. Año 2003.

Fotografía derecha: premiación de jugadores del campeonato de campeones.

Fotografía izquierda: Liceo nocturno Federico Hanssen, fotografía de compañeros.

Fotografía izquierda: conjunto folclórico de profesores de Recoleta. Año 2003.

Dos grandes jugadores de Recoleta: Juan Santibáñez y Robinson Mora. Año 1998.

Fotografía arriba: Escuela de fútbol La Capilla.

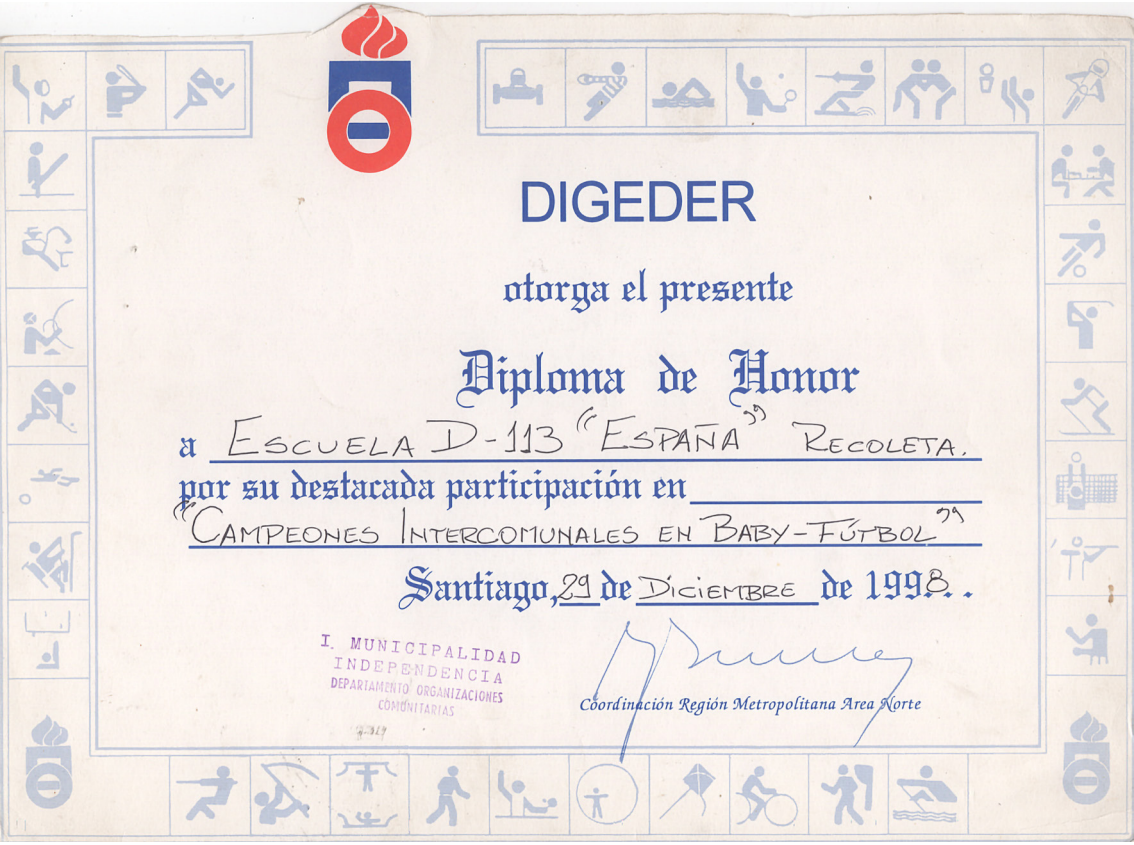
Fotografía izquierda: Escuela de fútbol La Capilla.

Fotografía arriba:
Campeonato de fútbol nocturno.
Año 2017.

Fotografía abajo: Campeonato nocturno de Cerro Navia, final del campeonato.

Desfile del campeonato nocturno
de fútbol nocturno, Recoleta.
Año 2006.

Premio a la trayectoria, Corporación del Deporte de Cerro Navia. Año 2011



DIGEDER

otorga el presente

Diploma de Honor

a ESCUELA D-113 "ESPAÑA" RECOLETA.

por su destacada participación en "CAMPEONES INTERCOMUNALES EN BABY-FÚTBOL"

Santiago, 29 de DICIEMBRE de 1998.

I. MUNICIPALIDAD
INDEPENDENCIA
DEPARTAMENTO ORGANIZACIONES
COMUNITARIAS

Coordinación Región Metropolitana Area Norte

Diploma de participación de Escuela D-113
en el Campeonato Intercomunal de Fútbol.
Año 1998.

Diploma de participación en Campeonato de babyfútbol.

Año 1998.

Diploma de participación de capacitación

"Profesores del Futuro". Año 2012.

CORPORACION MUNICIPAL DE DESARROLLO SOCIAL PUDAHUEL AREA DE MENORES

POR CUANTO DON ROBINSON MORA CERDA

A PARTICIPADO Y APROBADO EL CURSO:

- "CARACTERISTICAS DEL MENOR EN SITUACION IRREGULAR"
- "PROGRAMA DE MANEJO CONDUCTUAL"
- "TALLER DE COMUNICACION INTERPERSONAL"

CON UNA DURACION DE 28 HORAS DE ACUERDO AL PROGRAMA DE CAPACITACION ESTABLECIDO POR EL AREA DE MENORES DE PUDAHUEL.

PUDAHUEL, A 21 DE NOVIEMBRE DE 1986

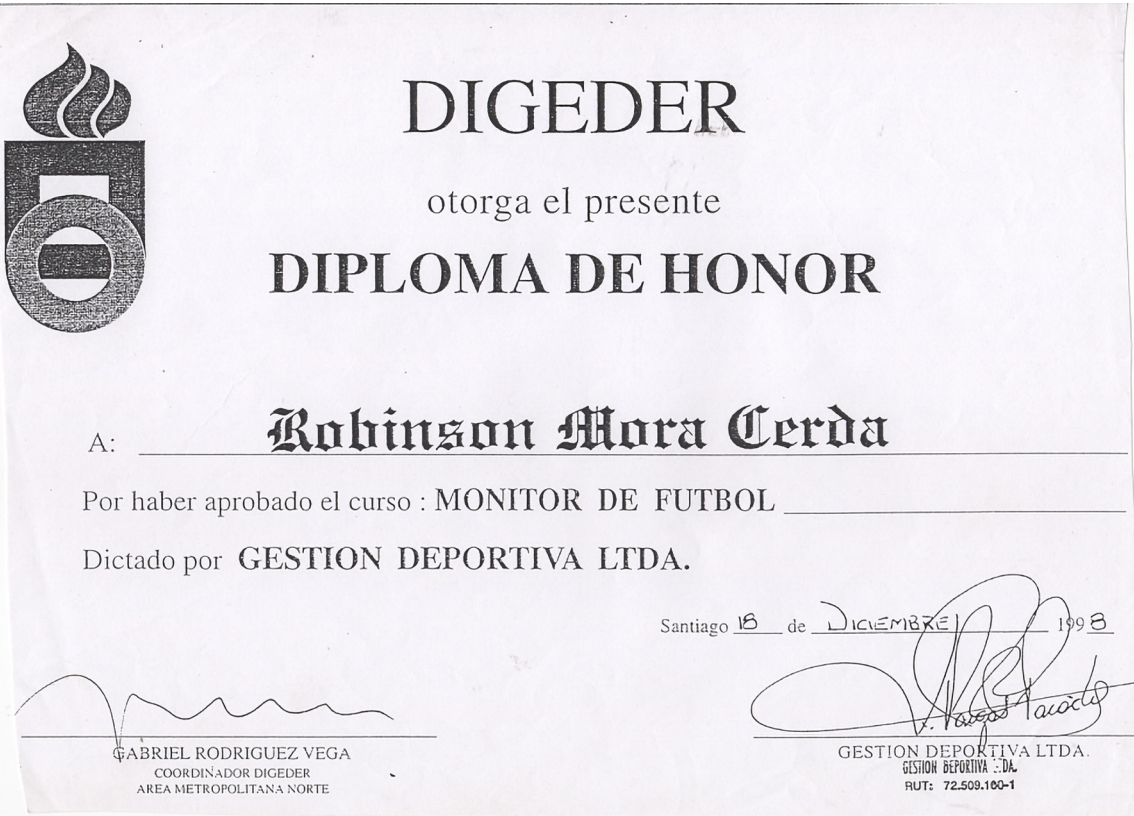
CORP. MUNIC. DE DESARROLLO SOCIAL
DIRECTOR MENORES
PUDAHUEL

GONTRAN PELISSIER MORENO
Coordinador Técnico

RAFAEL MALDONADO DE ROSA
Director Area de Menores

NICOLÁS PETRASIĆ PAPIĆ
Coordinador Docente

Diploma de participación de capacitación de los cursos "Características del menor en situación irregular", "Programa de manejo conductual" y "Taller de comunicación interpersonal". Año 1986.



DIGEDER

otorga el presente

DIPLOMA DE HONOR

A: Robinson Mora Cerda

Por haber aprobado el curso : MONITOR DE FUTBOL

Dictado por GESTION DEPORTIVA LTDA.

Santiago 18 de DICIEMBRE de 1998

GABRIEL RODRIGUEZ VEGA
COORDINADOR DIGEDER
AREA METROPOLITANA NORTE

GESTION DEPORTIVA LTDA.
GESTION DEPORTIVA LTDA.
RUT: 72.509.160-1

Diploma de honor de la participación en el curso "Monitor de fútbol". Año 1993.

UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS

D I P L O M A

La Universidad de Los Lagos, conforme con la reglamentación vigente, otorga a Don Robinson Mora Cerda el título de Profesor de Educación General Básica con Distinción.

y por lo tanto, se le confiere el presente Diploma en Osorno, con fecha 28 de Marzo de 1995.-

SECRETARIO GENERAL

RECTOR

Título profesional de Profesor de Educación General Básica, Universidad de Los Lagos.

Año 1995.

IPLACEX
instituto profesional

Autonomía Plena por Acuerdo Nº 071/98 de 14-05-1998-Consejo Superior de Educación
Vicerrectoría Académica-Departamento de Perfeccionamiento

IPLACEX

Por cuanto Don(a) Robinson Pedro Mora Cerda

ha cumplido con los requisitos académicos exigidos por la Institución,

aprobando Post-Título En Psicomotricidad Y Educación Física

Para E.G.B.. -

Se otorga éste en Santiago de Chile a Agosto *de Dos Mil* Doce .

Hugo Fuentes Lillo
Rector

Título profesional de Profesor de Educación

General Básica, Universidad de Los Lagos.

Año 1995.

Diploma de honor a trayectoria deportiva destacada, dado por Corporación del Deporte, de Cerro Navia. Año 2008.

Club Deportivo "Internacional Pudahuel"

Fundado el 25 de Octubre de 1973

PUDAHUEL

Diploma de Honor

Se confiere el Presente Diploma de Honor

a Don Robinson Mora Leyda

Por su brillante actuación en la temporada Oficial de 1975, destacándose

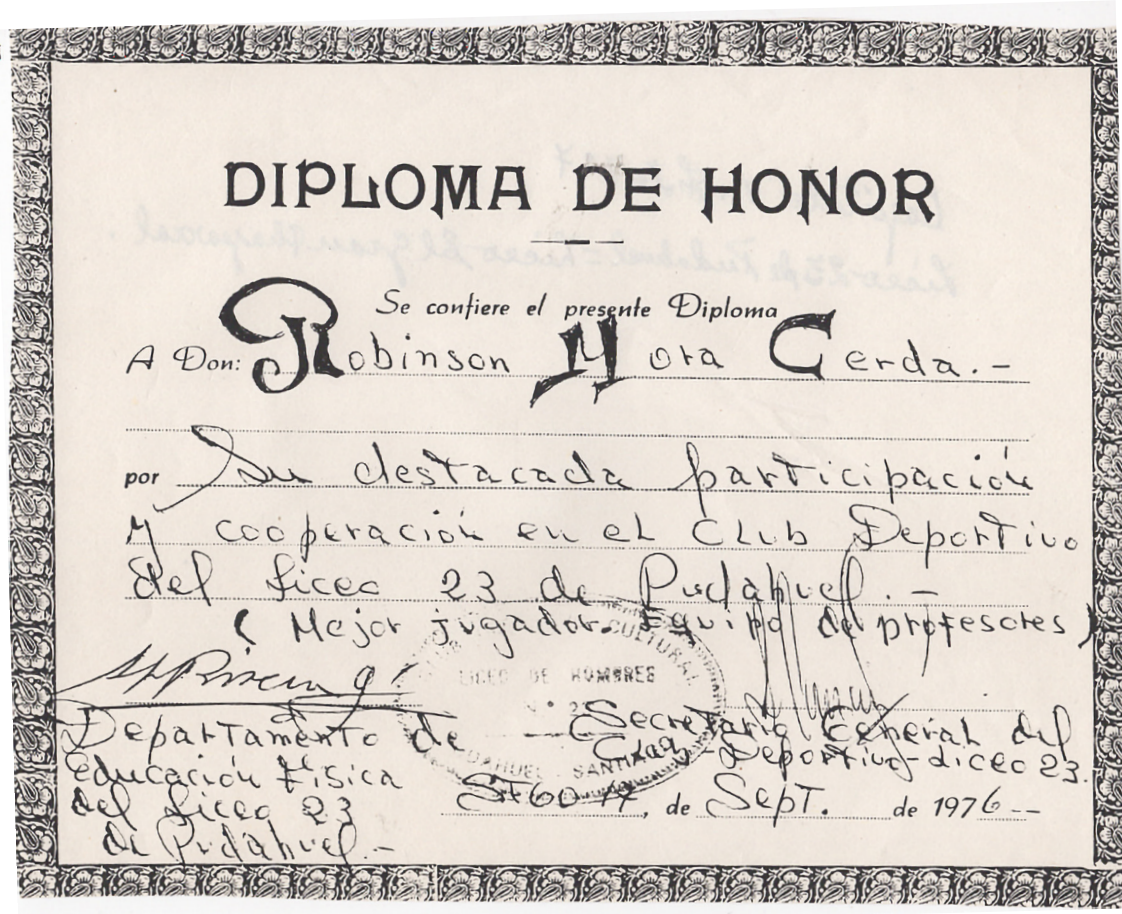
como mejor Jugador de 1ra Serie y Goleador

Secretario

Presidente

PUDAHUEL 22 de Noviembre de 1975

Diploma de honor por mejor jugador y goleador, Club Deportivo Internacional Pudahuel. Año 1975.



DIPLOMA DE HONOR

Se confiere el presente Diploma

A Don: Robinson Mora Cerda.-

por Su destacada participación y cooperación en el Club Deportivo del Liceo 23 de Pudahuel.-

(Mejor jugador Equipo de profesores)

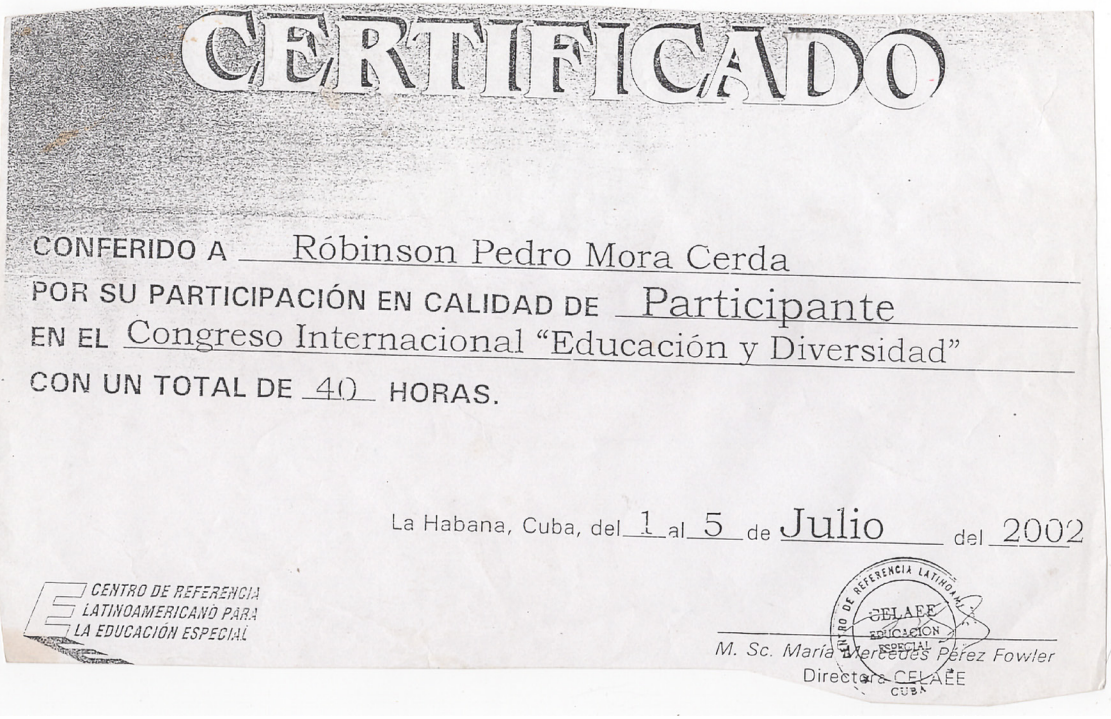
Departamento de Educación Física del Liceo 23 de Pudahuel.-

Secretaría General del Club Deportivo Liceo 23.

Stgo., de Sept. de 1976.-

Diploma de honor por mejor jugador, Club Deportivo del Liceo 23 de Pudahuel.

Año 1976.



CERTIFICADO

CONFERIDO A Róbinson Pedro Mora Cerda

POR SU PARTICIPACIÓN EN CALIDAD DE Participante

EN EL Congreso Internacional "Educación y Diversidad"

CON UN TOTAL DE 40 HORAS.

La Habana, Cuba, del 1 al 5 de Julio del 2002

CENTRO DE REFERENCIA LATINOAMERICANO PARA LA EDUCACIÓN ESPECIAL

CELAEE EDUCACIÓN ESPECIAL CUBA

M. Sc. María Mercedes Pérez Fowler
Directora CELAEE

Certificado de participación en el Congreso Internacional "Educación y Diversidad", en La Habana, Cuba. Año 2002.

Hijo del rigor, de Robinson Mora Cerda, es la undécima publicación de Cerro Ediciones y el primer título de su colección Barrancas. Esta publicación en su versión digital se terminó de editar y diseñar en abril de 2023. Se usaron las tipografías Alegreya, Alegreya Sans y Montserrat.

Municipalidad Cerro Navia

Cerro Ediciones

Colección
BARRANCAS